eJOURNAL USA

Sociedad y Valores Estadounidenses

Estados Unidos en 2005: Quiénes Somos

Departamento de Estado de Estados Unidos / Oficina de Programas de Información Internacional

Sociedad y Valores Estadounidenses

Editor.....Steven Lauterbach
Editor gerente.....Neil Klopfenstein
Director de arte, diseño...Thaddeus A. Miksinski, Jr.
Editor de fotografía .....Barry Fitzgerald
Editora colaboradora.....Kathy Spiegel
Coordinadora del Programa.....Tracy R. Nelson

Editora .....Judith S. Siegel
Editor ejecutivo.....Guy E. Olson
Gerente de producción.....Christian Larson
Ayudante de gerente de Producción .....Sylvia Scott

JUNTA EDITORIAL

George Clack Kathleen R. Davis Peggy England
Alexander Feldman Francis B. Ward

Ciudadanos de Estados Unidos recién naturalizados saludan con la bandera luego de prestar su juramento de ciudadanía en Los Angeles, California, el 25 de febrero de 2003.

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican al público del extranjero las políticas estadounidenses. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos – Perspectivas Económicas, Cuestiones Mundiales, Temas de la Democracia, Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos y Sociedad y Valores Estadounidenses – ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas.

Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas selectos aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes.

Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos y la lista de los próximos periódicos pueden encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos en la World Wide Web: http://usinfo.state.gov/journals/journals.htm. También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en pantalla, transferencia, descarga e impresión. Agradecemos hacer cualquier comentario que se desee en la oficina local de la embajada de Estados Unidos (att. Sección Diplomacia Pública), o en las oficinas editoriales:

Editor, eJournal USA: U.S. Society & Values
IIP/T/SV
U.S. Department of State
301 4th St. S.W.
Washington, D.C. 20547
United States of America

E-mail: ejvalues@state.gov

Acerca de este número

Estados Unidos en 2005 – ¿Quiénes somos? Dado que hay casi 300 millones de ciudadanos estadounidenses, hay millones de respuestas a esta pregunta. Nosotros, como editores, nos aventuramos con este periódico en lo que es casi imposible: describir en menos de cincuenta páginas quiénes conforman hoy el pueblo de Estados Unidos. Sin embargo, hay algunas cosas que podemos decir con seguridad.

Estados Unidos crece, y es el hogar de una población cada vez más diversa, con raíces que ahora nos vinculan con todos los rincones de la tierra. De hecho, los idiomas que hablamos los estadounidenses, los lugares donde practicamos nuestros credos y los alimentos que se sirve en nuestras mesas son un microcosmo del mundo. Atesoramos nuestras libertades y nuestra individualidad y esperamos para nuestros hijos un futuro más brillante. Al mismo tiempo, entre nosotros se debate vigorosamente cómo preservar esas libertades, cómo expresar nuestra individualidad y garantizar un mañana mejor. "Estadounidense" es un término incluyente y lo aplicamos generosamente, porque hacerse estadounidense significa aceptar un conjunto de ideales y buscar una forma de vida, más que personificar a un grupo étnico, una religión o una cultura en particular. Y aunque seamos una sociedad en movimiento, una conexión o un lazo con un lugar, ya sea el vecindario o el pueblo en que nos criamos, es importante para nosotros.

En este periódico comenzamos identificando los principales atributos y valores que definen mejor a los estadounidenses. En el primer artículo, el académico Marc Pachter describe cómo esos atributos y valores, aunque no sean exclusivamente estadounidenses, convergen en Estados Unidos para formar una identidad exclusivamente estadounidense. Luego, la demógrafa Audrey Singer analiza los datos y cifras más recientes para ofrecernos una fotografía instantánea de Estados Unidos en el año 2005. A continuación le echamos una mirada a 13 estadounidenses, algunos conocidos, la mayoría de ellos no. Con estas breves reseñas, les damos a ustedes un atisbo de la diversidad de Norteamérica y para ver cómo algunos estadounidenses viven su vida diaria y ver lo que es importante para ellos. Pasamos luego revista a algunos del debate social de hoy. Ese debate es parte integral de la sociedad estadounidense desde la creación de nuestro país. Irónicamente, nuestro respeto alo individuo y a su derecho de expresarse libre y apasionadamente sobre temas contenciosos es una de las razones principales por las cuales nuestro país se ha mantenido unido durante más de 200 años. Concluimos con dos viajes de regreso al hogar después de muchos años. Para uno de los autores, es irreconocible el lugar al que consideró su hogar; para el otro, poco ha cambiado. Varias notas al margen ilustran algunos de los valores que han caracterizado a nuestro país a través de su historia.

LOS EDITORES

SOCIEDAD Y VALORES ESTADOUNIDENSES

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / DICIEMBRE 2004 / VOLUME 9 / NÚMERO 2

http://usinfo.state.gov/journals/journals.htm

Estados Unidos en 2005: Quiénes Somos

4 **La Identidad Estadounidense**

Marc Pachter, director, Galería Nacional de Retratos, Institución Smithsoniana

El autor examina el "resistente contrato social" que sostiene a Estados Unidos y argumenta que el actual debate sobre los valores estadounidenses no representa su repudio, sino su aplicación en circunstancias que se amplían.

Quiénes Somos

9 **El Rostro Cambiante de Estados Unidos**

Audrey Singer, Asociada en Inmigración, Instituto Brookings

La velocidad y la diversidad de la inmigración contemporánea está cambiando rápidamente la mezcla étnica en Estados Unidos, y los estadounidenses cada vez más se identifican en términos multirraciales. Un recuadro, titulado Quién Puede Ser Ciudadano, muestra por qué la ciudadanía en Estados Unidos no tiene límites étnicos.

14 **Semblanzas**

Nuestra vasta red de corresponsales ha hecho el perfil de trece personas cuya historia personal permite tener una imagen, aunque muy lejos de ser completa, de Estados Unidos en el año 2005. Los entrevistados proceden de una amplia variedad de estadounidenses comunes, además de algunas personas que probablemente usted ya conozca.

- Hibba Abugideiri: profesora universitaria
- Enes Elezovic: estudiante universitaria
- Helen Fitzhugh: profesora de ciencias
- Reymundo Govea: supervisor paisajista
- Michael Jinbo: director de orquesta
- Stephen Johnson: empresario internacional
- Anne Korff: directora coral, escritora, etc.
- Haley Joel Osment: actor
- Colin Powell: soldado y estadista
- Craig Saffoe: cuidador de chitas
- Renea Slater: clériga ordenada
- W. Richard West: director de museo
- Ray and Diane Young: propietarios de restaurante

Permanecer Unidos

El debate sobre temas políticos, religiosos y sociales es parte y es componente inseparable de la sociedad estadounidense desde el comienzo de Estados Unidos y, sin embargo, los estados siguen unidos.

27 **¿Todavía E Pluribus Unum? Sí**

Alan Wolfe, profesor de ciencias políticas y director del Centro Boisi de Religión y Vida Pública Estadounidense en el Colegio de Boston (Massachusetts)

Frente a tanta diversidad, hay quienes comienzan a argumentar que los estadounidenses carece de una cultura común. Están equivocados.

31 **Debate sobre la Inmigración**

Michael Barone, escritor principal, U.S. News and World Report y Victor Hanson, Asociado Principal, Institución Hoover

Dos expertos analizan sus puntos de vista divergentes sobre el impacto que las actuales tendencias inmigratorias tienen en Estados Unidos.

Retornar al Hogar

37 Un Valle en California

James Houston, novelista

Las urbanizaciones y las empresas de alta tecnología, que han ocupado el lugar de los ciruelos frondosos, y de otras frutas que, como el padre del escritor, solía cultivar, y las olas de de inmigrantes han convertido el Valle de Santa Clara en California una rica mezcal de culturas.

40 Un Pueblo en Virginia Occidental

Henry Louis Gates, Profesor W.E.B. Du Bois de Humanidades en Harvard y director del Instituto W.E.B. Du Bois para Investigaciones Afronorteamericanos.

En esta republiación de un artículo de un periódico electrónico anterior, el autor reflexiona sobre lo que significó crecer en Piedmont, Virginia Occidental. El corresponsal Mark Jacobs actualiza la situación en ese pequeño pueblo minero en los Apalaches.

Información Adicional

44 Bibliografía, en inglés

45 Recursos en la Internet, en inglés

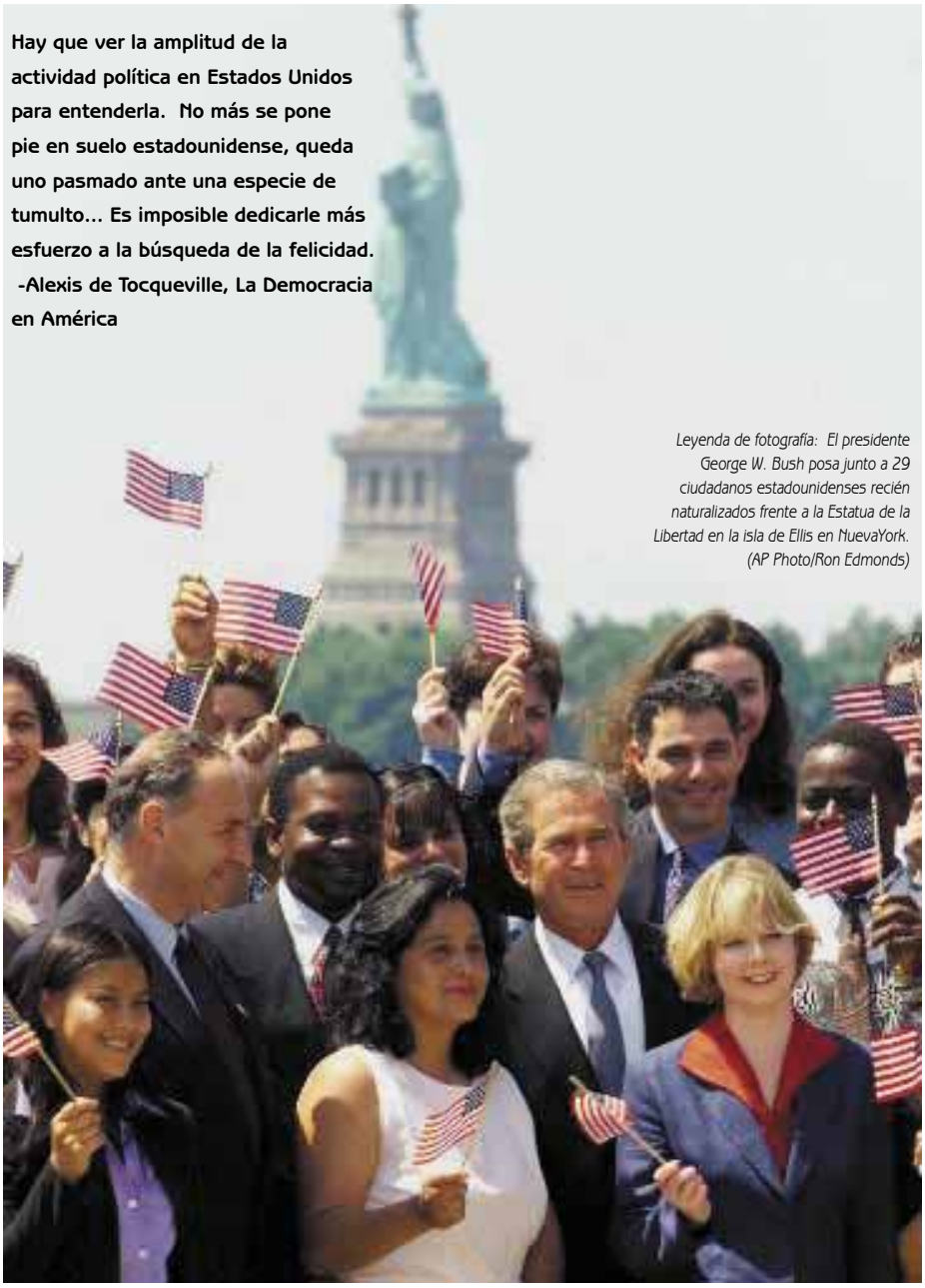
LA IDENTIDAD ESTADOUNIDENSE

MARC PACHTER

El autor examina el "contrato social perdurable" que es la base de Estados Unidos de América, que define la comunidad y la cultura de la nación. "Desde sus comienzo, pocas han sido las ideas utópicas en la corriente principal del pensamiento político estadounidense, y poco el sentido de un Estado ideal o de una condición humana ideal que se deba construir mediante la planificación social", dice Pachter. "Más bien ha sido la propia condición de esforzarse, de evolucionar, la experiencia de vivir libremente, lo que estimula la imaginación nacional". Son particularmente reveladoras algunas palabras como libertad, individualismo, movilidad y pragmatismo que "resuenan en el espíritu estadounidense". El actual debate nacional sobre los valores estadounidenses no es repudio, sino prueba de su aplicación a un ámbito más amplio de circunstancias. La cuestión que siempre ha planteado una dificultad a la democracia estadounidense ha sido la relación entre la igualdad y la libertad.

Marc Pachter es director de la Galería Nacional de Retratos de la Institución Smithsoniana en Washington, D.C. Antes se desempeñó como vicesecretario adjunto para asuntos externos del Smithsonian. Pachter es autor y ha editado varios libros y participado en muchos programas de radio y televisión sobre cuestiones culturales e históricas de Estados Unidos. Este artículo es una reimpresión y un resúmen del publicado en el libro Identities in North America, The Search for Community, editado por Robert L. Earle y John D. Wirth.
Copyright © 1995, por el Consejo Síndico de la Universidad Leland Stanford Jry. Todos los derechos reservados. Se utiliza con permiso de Stanford University Press, www.sup.org.

Hay que ver la amplitud de la actividad política en Estados Unidos para entenderla. No más se pone pie en suelo estadounidense, queda uno pasmado ante una especie de tumulto... Es imposible dedicarle más esfuerzo a la búsqueda de la felicidad.
-Alexis de Tocqueville, La Democracia en América



Leyenda de fotografía: El presidente George W. Bush posa junto a 29 ciudadanos estadounidenses recién naturalizados frente a la Estatua de la Libertad en la isla de Ellis en NuevaYork. (AP Photo/Ron Edmonds)

Los intentos por definir la naturaleza de la sociedad estadounidense suelen comenzar con esta cita de La Democracia en América, obra maestra decimonónica de Alexis de Tocquevillle. Resulta extraordinario que un libro escrito sobre un país perpetuamente mudable, inexorablemente moderno y completamente falto de un sentido de tradición date de más de 150 años, y que su descripción sea todavía consonante con la actualidad. Es mucho más sorprendente que el estudio de Tocqueville sobre un pueblo mayormente rural, protestante y anglosajón (y de afroestadounidenses esclavizados) hable de una nación o a la nación urbana, industrializada y multicultural en la que

cientos de millones viven en movimiento hoy.

Si las observaciones que se hicieron en la primera mitad del siglo XIX son aplicables todavía a los Estados Unidos de principios del siglo XX1, es lógico presumir que existe una naturaleza constante que es la "médula" de la sociedad estadounidense. No obstante, para entenderla hay que distinguir entre el sentido de independencia de Estados Unidos y el de las sociedades tradicionales que captan su identidad de sus vínculos con la fe, la etnicidad y la memoria. Para hablar sobre una identidad estadounidense se necesita hacer un nuevo examen de qué es lo que mantiene unida a una comunidad nacional y qué es lo que constituye una cultura nacional.

Para ser un estadounidense pleno, tal como define Estados Unidos a sus ciudadanos, no se requieren vínculos ancestrales a la nación, a sus culturas étnicas predominantes o a sus tradiciones religiosas. Los estadounidenses, en su carácter individual, pertenecen a una multitud de culturas históricas, pero lo que tienen en común unos con otros es algo muy diferente. En el fondo de su independencia nacional existe un contrato social perdurable que impulsa un proceso enérgico. El propósito del presente ensayo es comprender el significado del contrato y la evolución del proceso.

Opción y responsabilidad

La afiliación en la comunidad nacional exige sólo la decisión de convertirse en estadounidense; una decisión política que lleva implícito un aspecto moral. Se presume que todos los estadounidenses, los nacidos en el país inclusive, son estadounidenses por elección y no meramente por un legado histórico. De hecho, la pasión por "optar" puede ser el principal impulso y valor de la sociedad. Es el modo activo de la libertad y presume no sólo la ausencia de limitaciones políticas y económicas, sino la oportunidad de elegir en un amplio abanico de posibilidades. En su manifestación más trivial, la cultura convalida este principio en la proliferación de la infinita variedad, a menudo insignificante, de opciones de consumo.

En un nivel más profundo está, el amor por la optación, en el recuerdo de la oportunidad para salir del callejón sin salida en una vida arraigada en culturas ancestrales y de crear en un Nuevo Mundo la vida que uno desea llevar. Muchos estadounidenses repiten de manera literal este patrón de emigración al desplazarse hacia los estados del oeste, o de manera simbólica en su vida profesional o social buscando nuevos comienzos o segundas oportunidades. Y si bien la trágica experiencia de los indígenas estadounidenses y de los afroamericanos ha frustrado esta facultad optativa, que es un determinante de la nación, también ellos han reclamado su derecho a decidir su propio destino y a participar de las posibilidades que le otorgan sus derechos de nacimiento como estadounidenses.

Estados Unidos cree en la propia invención y celebra al "hombre que triunfa por su propio esfuerzo" y, en la actualidad "a la mujer que triunfa por su propio esfuerzo". Un punto medular de esta creencia es la convicción de que las circunstancias heredadas y los antepasados son muchos menos importantes que el camino que uno escoge para sí mismo, y el esfuerzo que invierte en esa elección. Los héroes estadounidenses "provienen de la nada" y "se hacen por su cuenta" Y salvo por las barreras obstinadas y heréticas de la raza, que se discutirán más adelante, los estadounidenses presumen que sus orígenes y los de los demás pueden enriquecer sus vidas, pero no determinan su futuro.

Si bien es liberador como proposición y como ideal, el concepto de la libre voluntad social y económica también coloca sobre la persona la carga de la responsabilidad por su propia suerte. En una sociedad en perpetuo estado de evolución, no hay absolutos sociales o económicos, ni indulgencia por la incapacidad para mejorar su vida no importa por el motivo que sea. Cuando se frustran las ambiciones y se niega la prosperidad, los estadounidenses consideran que hay una perversión en el orden natural de las cosas.

Aunque la pasión por el optar es el motor del individualismo estadounidense, es también remedio de comportamientos egoístas. Desde el punto de vista de sociedades más tradicionales, los estadounidenses pueden dar la impresión de ser una nación de individuos atomizados en caída libre en un vacío social, pero lo cierto es que ellos no han eliminado su sentido de obligación social. Sólo han reemplazado la base de su heredad.

Los estadounidenses son participantes, voluntarios y filántropos. Asumen una serie de obligaciones y responsabilidades libremente adquiridas, de modo que dirigen su individualismo hacia un fin social. Si a los europeos, asiáticos, africanos y latinoamericanos les extraña en Estados Unidos la falta del sentido de familia extendida, vínculos ancestrales y de lealtad a una clase social, los estadounidenses también se maravillan de lo que, a su manera de ver, es la renuencia poco generosa de los miembros de culturas tradicionales para aprovechar oportunidades no vinculadas a la religión o a la familia y contribuir voluntariamente y dar apoyo financiero a causas justas.

Eclecticismo como valor

La sociedad estadounidense ha aparejado la ética de la optatividad con una variedad infinita de tradiciones, ideas y oportunidades. La mezcla de pueblos y costumbres que se advierte en el diario vivir estadounidense, con los notables cambios que muchas comunidades han experimentado al emigrar de su patria, ha resultado en la práctica de probar y prestar y mezclar estilos, rituales y, sobre todo, comidas. Este eclecticismo, que puede parecer desordenado en culturas históricamente más unidas, se convierte en Estados Unidos en un valor y en un signo distintivo de vitalidad. Es lo que da forma a la nación y, en definitiva, a gran parte del arte y la literatura del país. Los artistas, escritores y arquitectos de

Estados Unidos consideran que es derecho propio la optatividad y la elección entre los elementos de culturas nacionales y foráneas, para combinarlos en una nueva totalidad estadounidense.

Las fuerzas que se mueven en el meollo del sistema estadounidense de valores, creencias e identidad encontraron su expresión más temprana y acoplada en las palabras "derechos inalienables" de todos los seres humanos, que en la Declaración de Independencia de 1776 se describen como "vida, libertad y búsqueda de la felicidad". No fue la felicidad lo que pidió Tomás Jefferson, autor de la Declaración, para sus conciudadanos y para la humanidad, sino su "búsqueda". Desde el comienzo, han sido pocas las ideas utópicas en la corriente principal del pensamiento político estadounidense, y poco el sentido de un Estado ideal o de una condición humana ideal que se deba construir mediante la planificación social. Más bien ha sido la propia condición de esforzarse, de evolucionar, la experiencia de vivir libremente, lo que estimula la imaginación nacional. Las palabras que conmueven a los estadounidenses son reveladoras: "libertad", "movilidad", "individualismo", "oportunidad", "energía", "pragmatismo", "progreso", "renovación", "competición". No son palabras secas y descriptivas. Nos hablan del espíritu estadounidense.

Bill Clinton, en su victoriosa campaña presidencial de 1992, tomó como consigna el "cambio", una de las palabras más evocadoras del vocabulario estadounidense. Parte del atractivo que tiene el cambio para la cultura estadounidense se basa en la esperanza de que cada cambio trae una mejoría. Sin embargo, la expectativa optimista de que el cambio representa el progreso "ipso facto" es menos importante que la firme tendencia hacia la aversión y hasta temor a la permanencia de una autoridad o política. Durante el debate para aprobar la propuesta de Constitución, Tomás Jefferson advirtió que incluso permitirle a un presidente más de cuatro años en su cargo, sin garantía de rotación, podría convertirlo prácticamente en un "funcionario vitalicio". La preocupación de Jefferson se basaba en la premisa fundamental estadounidense de que la soberanía es del pueblo, quien sólo la otorga temporal y condicionalmente al funcionario.

Límites a la autoridad

La naturaleza agitada y antagonista del proceso estadounidense tiene como fin dar una garantía contra el abuso del poder. No se puede confiar la autoridad a ningún partido o persona por demasiado tiempo. Las personas son corruptibles y las políticas pierden su novedad. La estancia prolongada de un partido en la Casa Blanca provoca inquietud en el electorado. Ningún conjunto de ideas o líderes pueden mantener su lealtad por mucho tiempo. Es la dinámica del propio sistema lo que aporta a los estadounidenses lo que necesitan y lo que confían: el equilibrio de fuerzas, la fiscalización de la verdad por medio del reto y la exposición, que se tenga presente la vanidad y el peligro del poder, los beneficios del cambio, el crecimiento y la experimentación, y sobre todo el encanto de empezar de nuevo.

Luego, es paradójico que Estados Unidos logre su continuidad con la insistencia en el cambio, y su estabilidad con la integración del conflicto. No se trata simplemente de una costumbre de una tradición electoral discordante, sino una estrategia incorporada al propio marco de gobierno. El historiador Michael Kammen ha descrito el sistema que los autores de la Constitución pusieron en marchaen 1780, como uno de "conflicto dentro del consenso". Como lo define Marcus Cunliffe, otro historiador: "incorporaron la fricción en el documento, con toda intención, como salvaguarda contra la corrupción y la dictadura".

No se trata, en realidad de una formula para la eficiencia. Aunque la tecnología y la administración estadounidenses celebran el ideal de la eficiencia, la nación como cultura política siente una profunda desconfianza de la planificación de largo plazo, de la concentración del poder y de la adopción demasiado fácil de las decisiones nacionales. El gobierno constitucional frustra deliberadamente la acción concertada por medio de la separación de poderes, y de un sistema de limitación y equilibrios. Este sistema político puede conducir y conduce al conflicto, a la frustración y al ocasional estancamiento cuando falta un compromiso entre estadistas o compatibilidad de filosofías políticas en las ramas ejecutiva, legislativa y judicial. Pero también logra una garantía real contra la usurpación de la autoridad.

El sistema político promueve también el equilibrio de las autoridades federales, estatales y municipales, que conduce a una fuerte renuencia en el plano nacional a imponer políticas en muchos campos. Estados Unidos no cuenta con un solo sistema de educación, de cultura o, hasta la fecha, de un sistema de salud administrado directamente desde Washington. La política sobre estas y otras cuestiones surge mayormente de la persuasión, la coordinación, la creación de coaliciones y la negociación entre partidos, electores, grupos de intereses especiales y regiones. El sector privado tiene un papel muy importante, que refleja la energía liberada de un mercado abierto de ideas, programas y recursos. Otro actor significativo es una prensa suspicaz.

Igualdad frente a libertad

A pesar de la tradición de un gobierno bajo control, muchos estadounidenses del pasado siglo propusieron una nueva visión de la función del Estado. Si una sociedad sólo necesita ser liberada del yugo del gobierno para disfrutar de los beneficios de la libertad, luego la tarea de la reforma política se completa cuando se contrapesan las peores tendencias del gobierno y se liberan las energías sociales. Sin embargo, ello presume que las realidades políticas, sociales y económicas subyacentes hacen posible la participación equitativa de los beneficios plenos de la libertad, o lo contario, que solo algunos miembros de

la sociedad llenan los requisitos para ser participantes activos. Las generaciones de reformistas estadounidenses han exigido que su sociedad reconozca a los excluidos, y luego han utilizado al gobierno como garante de su libertad de participar en la promesa estadounidense. Han sido constantemente retados por otros que temen que el poder del gobierno sea un asalto a la libertad. En definitiva, ha sido más fácil plantear la pregunta sobre la democracia estadounidense pero muy difícil responderla: ¿Cuál es la relación entre igualdad y libertad?

Según las normas del siglo XVIII, la nueva nación había efectuado un cambio radical en la idea de consentimiento político al delegar la autoridad final en el pueblo, pues todos, en palabras de la Declaración de Independencia, son "creados iguales". Sin embargo, la participación real en la nueva comunidad política de Estados Unidos se limitó en maneras que los estadounidenses modernos encontrarían intolerables y hasta inconcebibles.

La Guerra Civil de la década de1860 rectificó la ofensa de la esclavitud en una sociedad libre, seguida por las enmiendas 14 y 15 a la Constitución, que extienden los derechos políticos a la mitad de la población afroamericana. La otra mitad, la femenina, tendría que esperar hasta la adopción de la Enmienda 19 en 1920, que finalmente integró al grupo más numeroso de estadounidenses sin derecho al voto a la comunidad política.

Los derechos políticos recibieron más apoyo legislativo con la promulgación de la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965. Sin embargo, aun después de varios años de aplicación deliberada y dirigida de derechos políticos básicos, y de los reclamos insistentes del movimiento de derechos civiles, la cuestión más básica de la naturaleza de la igualdad como condición previa de la libertad se mantenía sin resolver en la cultura estadounidense a mediados de siglo. El acceso justo y equitativo a derechos políticos, cuando finalmente sea resuelto, no garantizará a todos la plena participación en la promesa de la vida estadounidense. Cualquier argumento de que esta desigualdad de circunstancias se deba a las limitaciones "innatas" de las comunidades y categorías excluidas de estadounidenses amenaza el propio concepto del individualismo estadounidense. La mera idea de que el destino es capaz de encajonar a una persona, de hacerla vivir una situación difícil por su clase, raza y género, es aborrecible. Se trata más bien de una cuestión de barreras artificiales establecidas por la sociedad, sostienen algunos, particularmente la del racismo, pero también el sexismo y los factores sociales y económicos. Entonces surge la pregunta, ¿cuál es la responsabilidad de la nación?

Los reformistas han argüido generalmente el caso para la intervención dentro del marco de la dinámica estadounidense. El gobierno se insertó inicialmente como un actor activo en la vida económica de la nación durante la Era Progresista de principios del siglo XX, y luego en la administración del "Nuevo Arreglo" de Franklin Delano Roosevelt (a mediados de siglo) como contrapeso a las fuerzas sociales y económicas que amenazaban la igualdad en la sociedad. A finales de la segunda mitad del siglo XX, el marco de la política social se hizo aun más activista al intentar obrar un efecto sobre las condiciones en las que los estadounidenses se preparan, compiten e interactúan. Recientemente, la política social ha reflejado la pregunta fundamental sobre la función del gobierno: cómo y cuánto se pueden regular mejor los acuerdos económicos y sociales en una sociedad que precia y se basa en el principio de la libertad individual, y cómo celebrar la iniciativa, el ingenio y la autonomía de cada persona.

Cuando la mayoría de los estadounidenses habla sobre igualdad, se refiere a igualdad de oportunidades, no de resultados. Desde el principio, los estadounidenses rara vez han defendido o demostrado un compromiso con una sociedad con igualdad de propiedad o condición. Parte del sueño estadounidense es la creencia, el "valor" de que las personas, que son diferentes

AMERICAN ORIGINAL
Religious Freedom

Tomás Jefferson (1743-1826) fue un intransigente defensor de la libertad religiosa y política y autor del documento más preciado de Estados Unidos, la Declaración de Independencia. Su texto "Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales, que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre estos la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad" son de las primeras que memorizan los niños de edad escolar de Estados Unidos. El Estatuto de Virginia sobre Libertad Religiosa (1786), también de Jefferson, garantiza la libertad de culto religioso y prohibe al estado dar apoyo o destinar fondos públicos a una religión en particular. Jefferson fue el tercer presidente estadounidense, entre 1801 y 1809, y antes ocupó los cargos de secretario de Estado, vicepresidente y ministro de Estados Unidos en Francia. Experto arquitecto, linguista y naturalista, Jefferson dijo que deseaba ser recordado por tres cosas: como autor de la Declaración de Independencia, autor del Estatuto de Virginia sobre Libertad Religiosa y como el padre de la Universidad de Virginia.

en iniciativa, energía y talento, deben disfrutar de los frutos dispares de su esfuerzo. No se supone que haya una garantía de resultados iguales. Muchos estadounidenses no quieren una sociedad igualada, pero si quieren un terreno igualado de juego.

¿En realidad lo desean? Es un dilema constante de la vida estadounidense que las generalizaciones sobre objetivos, valores y circunstancias de la sociedad se vienen abajo cuando se confronta a la obstinada herencia de las diferencias raciales. Pero es asimismo cierto que los estadounidenses han utilizado por mucho tiempo la crítica mordaz con palabras acaloradas y el choque de fuerzas sociales para impulsarse hacia adelante. Las jeremiadas que advertían de la caída de las comunidades individuales o de toda la nación se remontan a la época de los puritanos, que sirvieron en ese entonces, como en épocas sucesivas, como incentivo para el cambio y la acción, y como medida de la impaciencia y de las expectativas tenaces de los estadounidenses.

Lo que exigen los activistas de las principales corrientes de pensamiento de fines de siglo XX, y de principios del siglo XXI, es la realización de la lógica de la democracia estadounidense. La cuestión no es sólo política y económica, sino también cultural. Aun cuando los valores expresados de la sociedad dicen que ser estadounidense equivale a ser parte de un contrato social, y no de una herencia particular, se ha mantenido la premisa de que el estadounidense verdadero y esencial tiene determinados antecedentes (anglosajón, luego ampliado a europeo), fe (protestante, ampliado tras años de hostilidades para incluir a los católicos y con más renuencia a los judíos), y para fines de estado político y económico, un género (masculino). La idea de principios de siglo XX sobre el crisol étnico afirmaba, por lo menos a algunas comunidades, que no tenían que haber nacido dentro de una herencia particular, pero se esperaba que se convirtiesen cultural y políticamente en estadounidenses para perder, en efecto, los signos que los diferencian de la mayoría de los estadounidenses.

El argumento a favor del reconocimiento de la diversidad de culturas y antecedentes como algo fundamental, no solo para la realidad estadounidense sino para los ideales estadounidenses, ha obligado a la sociedad a debatir nuevamente las implicaciones de esta noción poco usual de ver una comunidad nacional como proceso e interacción. Desde los años 60 del siglo pasado, los defensores de la diversidad han intentado crear una metáfora apta para la sociedad estadounidense que incluya, y no excluya o disuelva. Cada generación de estadounidenses ha defendido la idea de que el estadounidense es una mezcla de opiniones, pueblos, creencias, culturas y, más recientemente lenguajes, hasta el punto que muchos temen que el centro no aguantará más. Hasta la fecha, el historial de cohesión nacional da esperanzas para el futuro, pero el futuro está lejos de ser comprendido universalmente, tal como se ha garantizado, en vista de las inquietudes que prevalecen en algunos miembros de las comunidades de la mayoría de que el tejido nacional se está deshaciendo, y entre algunos miembros de las comunidades de minoría de que nunca serán genuinamente integrados en la mezcla estadounidense.

Someter a prueba los valores

Asimismo, y en otros aspectos, el debate actual sobre valores estadounidenses representa no su repudio sino una prueba de su aplicación a un ámbito más amplio de circunstancias. El crecimiento del movimiento femenino estadounidense nos recuerda que una vez se presumía que la biología eximía a mitad de los estadounidenses de su inclusión en la vida política, y luego profesional y económica, en la dinámica del país. La barrera del género no se ha venido completamente abajo, pero está bajo ataque constante. También han quedado atrapados en la revolución continua de las expectativas estadounidenses los principios sociales, como el de la familia, que son constantemente vulnerables a la ética optativa y la realización de cada persona. Tan temprano como el siglo XIX, los estadounidenses transformaron las tradiciones del matrimonio para hacer posible la libre elección de la pareja. Esta idea se amplió con el paso del tiempo para incluir el derecho de convivir juntos "sin el beneficio de un clérigo" o de contraer matrimonio y luego divorciarse, y crecientemente se debate la definición de lo que constituye una familia dentro o fuera del marco legal. Cada vez más, las relaciones entre hijos y padres, y entre generaciones de jóvenes y mayores, ponen a prueba los límites de la autoridad y el consentimiento a un punto nunca imaginado en épocas anteriores.

Esta son tendencias actuales estadounidenses, pero son también, y a menor medida, tendencias de todas las culturas industrializadas y democráticas. Los estadounidenses deben empezar a preguntarse cómo la cultura que una vez los definía como únicos, por lo menos en algunos aspectos, se ha convertido en la cultura del modernismo global. Ha sido una sorpresa ver cómo varios países asiáticos son proclamados naciones del siglo XXI por sus adelantos tecnológicos e industriales, como los europeos occidentales se han identificado con la idea de una gran unión de estados y un mancomunado dinámico, y como las democracias emergentes, si bien torturadas, de Europa Oriental y Central se identifican con las aspiraciones de un electorado entusiasta.

A pesar de todo, los estadounidenses pueden comprobar la ventaja que les da su larga historia de apertura y cambio políticos, de tolerancia de conflictos, energía empresarial y mezcla cultural. Su flexible historia puede servir como fórmula para la estabilidad durante los golpes que contínuamente asesta el modernismo global, para confirmar y no socavar las tradiciones nacionales. ■

Las opiniones vertidas en este artículo no reflejan necesariamente las opiniones o políticas del gobierno de Estados Unidos

El Rostro Cambiante de Norteamérica

Audrey Singer

La autora examina los cambios contemporáneos en la composición racial y étnica de Norteamérica y expone algunos pensamientos acerca de la futura diversidad del país. En 1970 Estados Unidos podía ser definido, desde un punto de vista racial, esencialmente en términos de blancos y negros. Pero durante las últimas tres décadas inmigrantes llegados de Asia, América Latina, Africa y el Caribe han enriquecido la diversidad del país. Como consecuencia, los ciudadanos estadounidenses se definen a sí mismos, cada vez más, en términos multirraciales. El gobierno sigue recopilando datos basados en características raciales y étnicas resultantes del compromiso para hacer cumplir las leyes que prohíben la discriminación y garantizan igualdad de trato y oportunidades. "Una buena razón para sentirse optimista", concluye la autora, "es el historial de Norteamérica de incorporar a estos diversos grupos en una sociedad y una nación

Audrey Singer es miembro del Programa de Política Metropolitana de la Institución Brookings, dedicada a la inmigración. Previamente fue asociada a la Fundación Carnegie para la Paz Internacional y miembro del profesorado del Departamento de Demografía de la Universidad de Georgetown. Ha escrito extensamente sobre tendencias de la inmigración estadounidense, migración indocumentada y la cambiante composición racial y étnica de Estados Unidos, incluso el recientemente publicado The Rise of New Immigrant Gateways.

Arriba, a comienzos del siglo XX, los inmigrantes llegan a Ellis Island, en Nueva York. Alrededor de 16 millones de personas pasaron por Ellis Island entre 1892 y 1924 (Foto AP)

Abajo, Francisco Sarauia, de 86 años, de El Salvador, a la izquierda, fue la persona de mayor edad, entre 433 inmigrantes, en jurar la ciudadanía estadounidense en esta caremonia celebrada en Seattle, Washington, el 4 de julio de 2003. (Foto AP/Jim Bryant)

...no hay necesidad de estímulo: mientras la política o ventaja de la inmigración tenga lugar en un solo cuerpo (quiero decir establecerlos en un solo cuerpo) pueden ser puestas muy en tela de juicio; porque, al hacerlo así, retienen el idioma, los hábitos y principios (buenos o malos) que traen consigo. Mientras que al entremezclarse con nuestro pueblo, ellos, o sus descendientes, se asimilan a nuestras costumbres, nuestro sistema de evaluar: en una palabra, pronto se convierten en un solo pueblo.
George Washington, en una carta a John Adams, 15 de noviembre de 1794.

Desde que Estados Unidos se fundó hace más de 225 años, el problema de quién es parte del país ha sido un elemento central en la narrativa nacional. El debate contemporáneo acerca de los niveles de inmigración y asimilación se hacen eco de los sentimientos iniciales de George Washington. Sin embargo, los problemas de hoy, acerca de quién es parte del país y cómo deberían adaptarse los inmigrantes, se han transformado varias veces a lo largo de las sucesivas oleadas de inmigración, durante las cuales la autoimagen nacional ha tenido que ajustarse y volver a calibrarse para los recién llegados con orígenes diferentes. Al hacerlo así, Norteamérica, de algún modo, se las ha arreglado para unir social, política y económicamente a gente disímil, mientras permite todavía que los individuos mantengan sus identidades como quiera que les parezca. En la conciencia nacional, la inmigración parece reforzar y desafiar a la vez la idea

de que Norteamérica es un lugar al que cualquier persona puede pertenecer.

Sin embargo, la velocidad y diversidad de la inmigración contemporánea cambian rápidamente la mezcla racial y étnica de Norteamérica. Y, una vez más, la inmigración suscita ansiedades acerca de una Norteamérica fracturada.

El Premio de la Herencia Familiar de Ellis Island fue instituido en 2001 para reconocer a los inmigrantes o sus descendientes que hayan hecho contribuciones sobresalientes a Estados Unidos en varios campos. En la foto aparecen los premiados en 2004 o sus parientes

¿Podrían los ataques terroristas de septiembre de 2001, las consecuencias de la guerra en Irak y las preocupaciones en torno a la economía llevar a una erosión de la receptividad pública hacia los inmigrantes? ¿O Norteamérica seguirá viendo oportunidades en las nuevas oleadas de inmigrantes diversos y superará los desafíos?

Para complicar todavía más las relaciones entre grupos, está el hecho de que la inmigración contemporánea se asienta en estratos históricos de la población de Estados Unidos. En particular, los legados de la esclavitud y la conquista son componentes importantes de la diversidad contemporánea de Norteamérica. Y la discriminación, el racismo y la desigualdad resultantes son realidades incómodas acerca de cómo semejantes procesos históricos pueden desenvolverse mal.

Los inmigrantes de hoy ofrecen una prueba adicional de la elasticidad del tejido social, cultural y económico de Estados Unidos. Mientras que el gobierno estadounidense ha regulado siempre la cantidad de personas admitidas en el país, poco hace, directamente, para ayudar a los inmigrantes una vez que llegan. Por ejemplo, el gobierno federal no les ofrece a la mayoría de los inmigrantes clases de idiomas y programas de adiestramiento laboral. Se da por sentado que los inmigrantes se las arreglarán con la ayuda de parientes y amigos. Y que si necesitan más ayuda pueden recurrir a grupos comunitarios y organizaciones religiosas. Pero, en el frente social y cultural, adaptarse a una Norteamérica diversa, en continua evolución, plantea retos tanto a los inmigrantes recién llegados como a los residentes ya establecidos.

¿Cómo ha cambiado la inmigración, durante el siglo XX, la composición racial y étnica de Estados Unidos? Este ensayo examina los cambios contemporáneos en esa composición, y luego considera el futuro de la diversidad en Norteamérica.

Países de origen de la inmigración

La Norteamérica del siglo XXI tendrá demográficamente un aspecto diferente al de la Norteamérica del siglo XX. El censo del 2000 muestra ya que Norteamérica es étnica, racial, cultural y lingüísticamente más diversa que nunca antes. Hace apenas 30 años, la mayoría de los norteamericanos podían ser definidos fácilmente como blancos o negros. Hoy, el retrato nacional se enriquece cada vez más con personas asiáticas, latinas y multirraciales. Los elevados niveles de inmigración, los matrimonios mixtos entre grupos y la descendencia resultante, al igual que un importante cambio en los métodos según los cuales el gobierno estadounidnese recopila información sobre sus residentes, todo contribuye a los cambios aumentativos observados durante las últimas décadas.

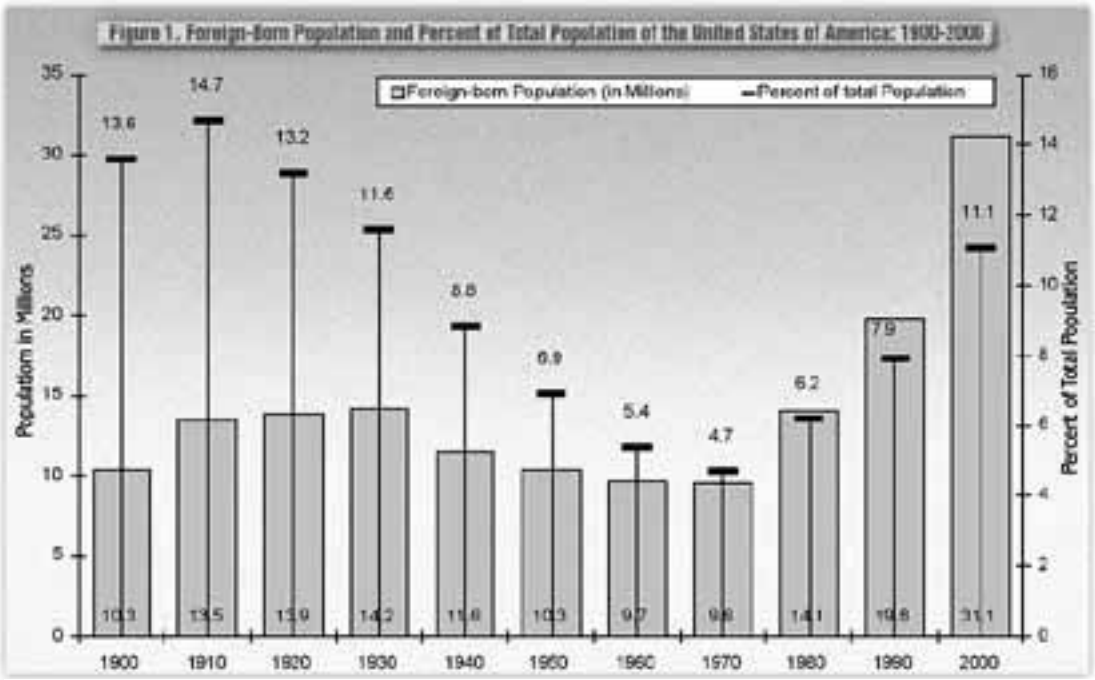
El Cuadro 1 muestra la historia de la inmigración en Estados Unidos en el siglo XX. El siglo terminó con más de tres veces la cantidad de 10,3 millones de inmigrantes que había al comenzar. Sin embargo, es importante tener presente que, en 1900, la población estadounidense tenía una proporción mayor de residentes nacidos en el extranjero (cerca del 14 por ciento), que la registrada en 2000 (11,1 por ciento).

Como lo indica el Cuadro 1, la población inmigrante aumentó constantemente durante las primeras tres décadas del siglo XX, para luego comenzar a declinar a fines de la década de 1930, durante la depresión mundial. Durante la Segunda Guerra Mundial las políticas inmigratorias restrictivas mantuvieron bajos los niveles de inmigración legal a lo largo de las cuatro décadas siguientes. Estos bajos niveles de inmigración, combinados con tasas de fertilidad más altas entre los residentes en Estados Unidos y la explosión demográfica resultante se reflejan en la baja proporción de inmigrantes en 1950, 1960 y 1970. Sin embargo, la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965 revocó las anteriores cuotas nacionales de origen, lo que abrió la inmigración desde regiones fuera de Europa. Durante las décadas de 1980 y 1990, la inmigración estuvo en auge: la población de Estados Unidos nacida en el extranjero se duplicó con exceso durante esos 20 años, al pasar de 14,1 a 31,1 millones.

Tal vez el cambio en los países de origen

de los inmigrantes sea tan importante como la tendencia de los niveles de inmigración. Durante las primeras dos décadas del siglo XX, 85 por ciento de los 14,5 millones de inmigrantes admitidos en Estados Unidos eran originarios de Europa, en su mayoría de Europa meridional y oriental. Esto aparece en agudo contraste con el mismo porcentaje que provino de los países de Asia, América Latina, el Caribe y Africa.

El conflicto social y la competencia que se observan hoy -- debido al cambio en los orígenes de los inmigrantes, a países con antecedentes étnicos, idiomas, religiones y tradiciones políticas diferentes de la mayoría -- no es diferente de las circunstancias que se desenvolvieron en las primeras décadas del siglo XX. Durante ese periodo, debido a sus visibles diferencias, a muchos europeos del sur y del este se los miraba con mucha circunspección, como ocurre con algunos de los inmigrantes de hoy.

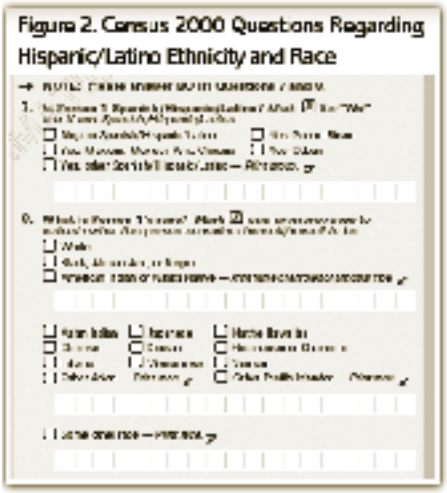


Fuente: Perfil de la población de Estados Unidos nacida en el extranjero: 1997, Current Population Reports, Special Studies p23-195, Cuadro 1-1;

Medir la raza y la etnicidad

Es difícil aprehender el mosaico racial y étnico norteamericano. Una razón es que casi cualquier censo de Estados Unidos, durante los últimos 200 años, ha recopilado datos raciales de una manera diferente del anterior. Con el tiempo, han cambiado las categorías, reflejando en gran medida cambios en el poder político y la representación. La composición del formulario del censo del 2000 complicó todavía más la situación.

En primer lugar, el Censo 2000, por primera vez, les permitió a los individuos identificarse como pertenecientes a más de una raza (ver Cuadro 2). La pregunta sobre la raza consistía en seis categorías principales: blanco o caucásico; negro o afronorteamericano; aborigen norteamericano o alaskeño nativo; asiático; hawaiano nativo y otro isleño del Pacífico; y "alguna otra raza". Al permitirles a los individuos marcar más de una categoría se amplió el puñado de razas hasta llegar a 63 combinaciones posibles.



Fuente: Oficina del Censo de Estados Unidos, 2000

En segundo lugar, la Oficina del Censo de Estados Unidos planteó preguntas separadas acerca de la raza y la etnicidad hispano/latina. Por lo tanto, además de marcar si se consideraban a sí mismos hispánicos, en respuesta a una pregunta separada los individuos optaban por una categoría o categoría raciales. La etiqueta de "hispánico" surgió en Estados Unidos en la década de 1970 como una singular etiqueta administrativa para referirse a la gente de habla española y ascendencia latinoamericana que vive en Estados Unidos. La Oficina del Censo la adoptó a tiempo para el censo de 1980. Sin embargo, tanto antes como después de ese censo se habían usado otras etiquetas, entre ellas la de latino, que la Oficina del Censo usa ahora como sinónimo de hispánico. La adición del parámetro hispánico/latino a las categorías raciales resulta en 126 combinaciones posibles.

La tabla 1, al tener presente estas cuestiones metodológicas, muestra cómo cambiaron las composiciones étnicas y raciales de Norteamérica durante las últimas tres décadas del siglo XX, al comparar blancos, negros y una tercera categoría racial que combina a "todas las otras" en un solo grupo. (Para los años de 1970 a 1990, "otras" se refiere a personas que se identificaron a sí mismas como algo diferente de blanco o negro – por ejemplo, asiático, aborigen norteamericano u "otra raza". Para el 2000, la categoría incluyó también a cualquiera que marcó más de una raza). Un cuadro separado sigue la pista del crecimiento de la población hispánica.

En 1970 cerca del 99 por ciento de todos los norteamericanos se identificaban como blancos o negros. Treinta años después, ese porcentaje había bajado a alrededor del 87 por ciento, mientras la población blanca

declinaba del 87,4 por ciento en 1970 a 75,1 por ciento en 2000, y la población negra aumentaba del 11,1 por ciento al 12,3 por ciento en el mismo periodo. El cambio en la población blanca se vio compensado por el aumento de la "otra" población, que aumentó del 1,4 por ciento en 1970 al 12,5 por ciento en 2000.

Table 1. U.S. Population by Race and Age , 1970 - 2000

RACE	1970	1980	1990	2000	Difference between 1970 - 2000
Total					
White	87.4	83.2	80.3	75.1	-12.3
Black	11.1	11.7	12.0	12.3	1.2
Other[a]	1.4	5.2	7.6	12.5	11.1
Children[b]					
White	84.8	78.6	75.1	68.6	-16.2
Black	13.7	14.7	15.0	15.1	1.4
Other[a]	1.5	6.7	9.9	16.3	14.8
Adults[c]					
White	88.9	84.9	82.2	77.4	-11.5
Black	9.8	10.5	11.0	11.4	1.6
Other[a]	1.4	4.5	6.8	11.2	9.9
Hispanic Ethnicity[d]	...	6.4	9.0	12.5	6.1[e]

Censo de Población y Vivienda, 1990: Archivo de la Cinta del Sumario 3 en CD-ROM; Censo 2000 Archivo del Sumario 1.
a Para 1970, 1980 y 1990, "Otros" se refiere a individuos que marcaron cualquier raza excepto negra o blanca, lo cual incluye a los aborígenes norteamericanos, esquimales o aleutianos, isleños asiáticos y del Pacífico, y alguna otra raza
En 2000 "Otros" se refiere a los aborígenes norteamericanos y alasqueños nativos, asiáticos, hawayanos nativos y alguna otra raza.
Además, el Censo del 2000 les permitió a los individuos marcar más de una raza. Estos individuos se incluyen en la categoría de "Otros".
b Niños, definidos como entre 0 y 17 años.
c Adultos, definidos como de 18 años y más.
d En el censo, la etnicidad hispánica o latina se recopila separadamente de la raza. Los hispánicos pueden ser de cualquier raza; por lo tanto, la raza y el origen hispánico no deben sumarse.
e Diferencia entre 1980 y 2000.

Una noticia más significativa es que se ha decuplicado la cantidad de niños que no se identifican como blancos ni como negros, lo que anuncia un futuro más diverso. Los niños tenían vez y media más probabilidades que los adultos de no ser identificados como blancos o como negros, lo que refleja el aumento de los hijos de matrimonios interraciales y la tasa de natalidad relativamente alta de algunos grupos de inmigrantes. Los niños tenian también muchas más probabilidades de que se los identificara como multirraciales (marcar más de una raza, lo que es más probable que haga uno de los padres) en el censo del 2000: alrededor del 4 por ciento en comparación con el 2 por ciento de los adultos. A medida que estos niños se hacen adultos, es probable que Estados Unidos sufra un aumento correspondiente de la identidad multirracial al llegar a ser ésta más socialmente aceptable y al tener sus propios hijos el actual contingente de niños multirraciales, que pueden entonces optar por identificarse como multirraciales.

En el 2003 la Oficina del Censo dio lugar a titulares de prensa cuando anunció que los hispánicos superaban en número a los negros en Estados Unidos. Dada la inmigración y tasas de natalidad elevadas, la trayectoria de la población hispánica debe seguir sobrepasando a la de los afronorteamericanos. La población hispánica salió a la superficie en los datos que comienzan en 1980, con 6,4 por ciento (antes, los datos no se recopilaban separadamente para este grupo), y subió al 12,5 por ciento en el 2000 (tabla 1).

Más aún, la "línea divisoria de la diversidad" es evidente en ciertos estados norteamericanos con poblaciones inmigrantes de crecimiento rápido. Las minorías representan ya más de la mitad de la población menor de 18 años en California, Hawai, Nuevo México y Texas, como así también en ciertas áreas metropolitanas que han recibido grandes flujos de inmigrantes. Lo que no es de sorprender, las ciudades que han atraído inmigrantes en cantidades muy grandes cambiaron durante el siglo, de ciudades del nordeste y el medio oeste, como Filadelfia, Buffalo y Saint Louis, a metrópolis del sur y el oeste, tales como Los Angeles, Miami y Houston. Y el asentamiento de los inmigrantes dentro de las áreas metropolitanas de reciente popularidad ha sido crecientemente suburbano. En algunos sitios, como Atlanta (Georgia) y la ciudad de Washington, el crecimiento reciente y rápido de la población inmigrante ha tenido lugar casi enteramente fuera del centro de la ciudad. El censo del 2000 revela que en la última década la raza y la diversidad étnica en las áreas suburbanas aumentaron considerablemente debido al aumento tanto de los nativos como de los nacidos en el extranjero; los que no son blancos aumentaron del 19 al 27 por ciento de la población en todas las áreas suburbanas.

¿La identidad racial de quién?

Los inmigrantes llegan a Estados Unidos con una identidad que puede no guardar ninguna relación con las normas federales de clasificación de razas. Algunas categorías censales son bastante amplias. Por ejemplo, "asiático" se refiere a gente con raíces en el Lejano Oriente, el sudeste de Asia y el subcontinente indio. Incluye gente que en el censo del 2000 indicó que su raza era asiática india, china, filipina, coreana, japonesa, vietnamita u "otra asiática", o que se inscribía como birmana, hmong, pakistaní o tai. Como los latinos, la mayoría de los asiáticos se identifican más con sus compatriotas que con la amplia categorización geográfica de "asiático" que usa el gobierno federal.

Dada la rigidez de las categorías de raza y la fluidez de la autoidentificación racial y étnica, no es sorprendente que mucha gente se resista a las clasificaciones del censo. Al tener que completar el formulario del censo de 1990, medio millón de personas se rebelaron contra una instrucción de marcar sólo una raza, y en lugar de ello marcaron dos o más. Esto contribuyó a que la Oficina del Censo permitiera en el 2000 respuestas de razas múltiples. El simple hecho es que mucha gente – en particular los que llegaron a

Estados Unidos como inmigrantes adultos y los hijos de matrimonios interraciales – no consideran que se acomodan en una sola de un puñado de categorías de razas.

Si bien hay un acuerdo general en cuanto a que la raza y la etnicidad son y deben ser definidas social e individualmente, ¿por qué el gobierno federal mantiene la recopilación de esos datos? En gran medida, se debe a que la raza sigue desempeñando un papel en la igualdad de oportunidades que existe en muchas esferas de la sociedad norteamericana. Hay diferencias importantes en las tendencias económicas, de empleo, sociales y de salud de cada raza, y el interés del gobiearno en recopilar datos sobre razas ayuda a documentar estas tendencias. Las leyes, políticas y programas concebidos para impedir la discriminación racial, tales como la Ley de Derechos Civiles y las leyes que castigan los crímenes motivados por el odio racial, necesitan necesariamente estos datos.

Futuro de la diversidad

Si Estados Unidos optara por detener hoy toda la inmigración, la diversidad racial y étnica seguiría aumentando durante generaciones. ¿Por qué? Debido a dos tendencias principales: varias décadas de inmigración numerosa, y la inclinación de los norteamericanos de mirar más allá de la raza y la etnicidad al elegir sus parejas. En tanto que la primera tendencia es objeto de mucha atención, la segunda es rara vez tema de noticia pública, aun cuando el aumento de los matrimonios mixtos ha sido exponencial en los últimos 30 años.

La dicotomía de una Norteamérica negra y blanca, por cierto que ha cambiado, pero, ¿cómo se incorporarán a la sociedad estadounidense los grupos más recientes? ¿Cómo redefinirán los que provienen de México, la República Dominicana, Vietnam e India la estratificación racial y étnica que se ha desarrollado a lo largo de líneas negras y blancas? Las divisiones, ¿se harán más profundas, o la actual generación de niños que son enteramente más diversos que sus padres establecerá un nexo coherente a medida que esos niños crezcan y se conviertan ellos mismos en adultos?

Una razón poderosa para sentirse optimista es el historial de Norteamérica en cuanto a incorporar grupos diversos en una sociedad y una nación. Los inmigrantes, no importa cuál sea su origen, han tenido en su mayoría éxito al subir por la escala social. Esta es una tendencia que debe continuar.■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos

ORIGINAL DE ESTADOS UNIDOS

Inspirado por Mahatma Ghandi, de la India, en el uso de la desobediencia civil no violenta, el reverendo Martin Luther King, Jr. (1929-1968), encabezó el movimiento de los derechos civiles en Norteamérica para eliminar las barreras legales e institucionales contra los afronorteamericanos y otros grupos minoritarios. Entre 1957 y 1968 King viajó cerca de 10 millones de kilómetros, pronunció más de 2.500 discursos, dirigió numerosas marchas de protesta y fue arrestado más de 20 veces, según la Fundación Nobel, que en 1964 le concedió el Premio Nobel de la Paz. El premio lo recibió un año después de que King encabezó una marcha a la ciudad de Washington, donde, ante una multitud de 250.000 personas, proclamó su esperanza de que "algún día los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos puedan sentarse juntos a la mesa de la hermandad, que mis cuatro pequeños hijos vivan algún día en una nación donde no se los juzgará por el color de su piel, sino por la substancia de su carácter. King fue muerto en 1968 por un asesino, que luego fue capturado y sentenciado a cadena perpetua.

Quién puede ser ciudadano estadounidense

Con muy pocas excepciones, las personas nacidas en Estados Unidos se convierten en ciudadanos estadounidenses cuales sean sus antecedentes étnicos o la ciudadanía u orígenes nacionales de sus padres. En este sentido, Estados Unidos es diferente de muchos otros países que no confieren automáticamente la ciudadanía a una persona basándose simplemente en el nacimiento dentro de sus jurisdicciones nacionales.

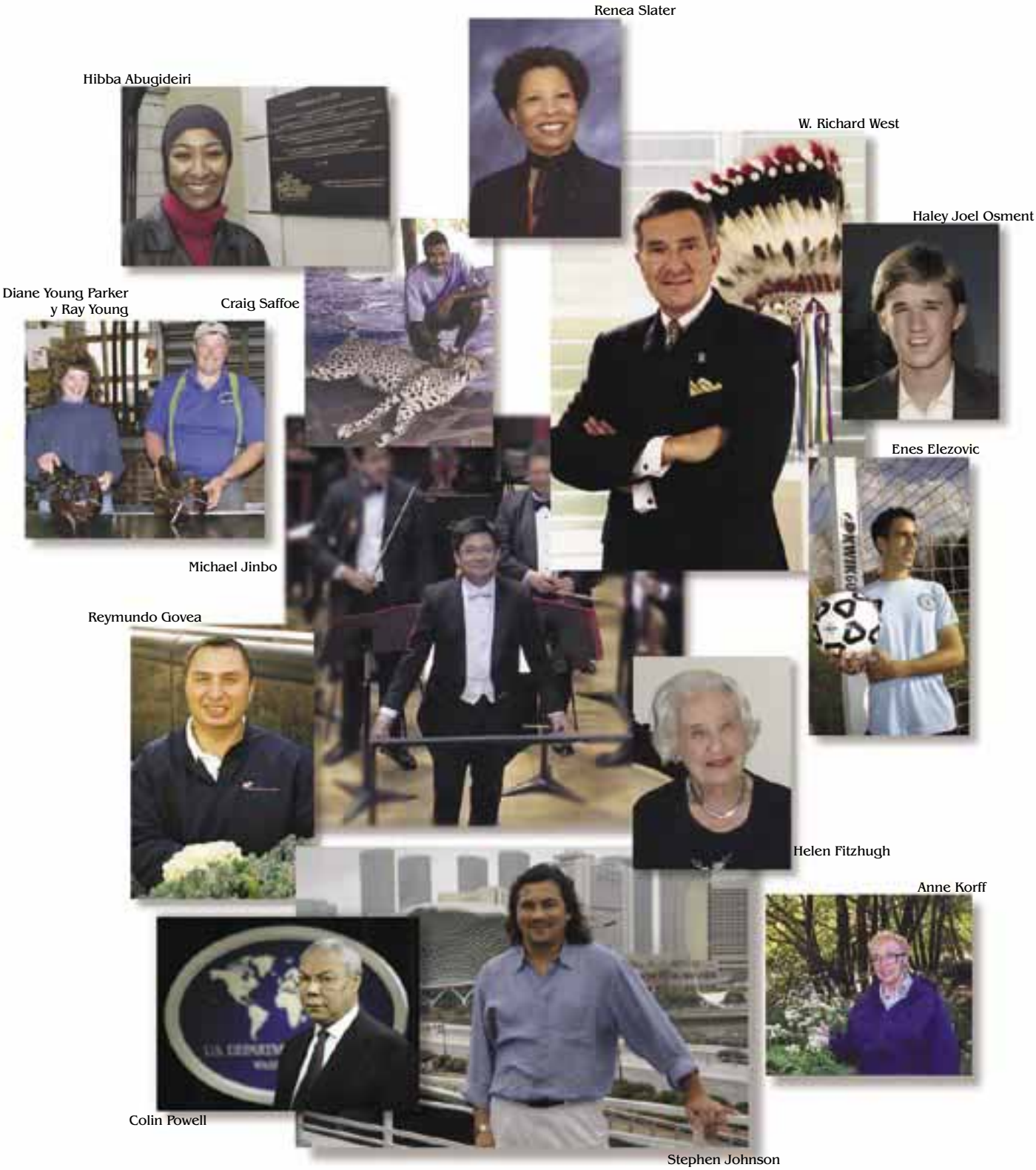
El proceso norteamericano de nacionalización se ha caracterizado, desde la fundación de la nación, por la aceptación abierta, a despecho de leyes y regulaciones a lo largo de los años. Antes de 1866, la ciudadanía de una persona nacida en Estados Unidos no estaba definida en la Constitución ni en ninguna ley federal. Sin embargo, de acuerdo con la regla del derecho consuetudinario del Jus Soli (ley del suelo), las personas nacidas en Estados Unidos adquirían generalmente la ciudadanía estadounidense al nacer. La Ley de Derechos Civiles del 9 de abril de 1866, que dos años después fue ratificada como la Enmienda 14ta. de la Constitución, formalizó este arreglo, al declarar que "todas las personas nacidas o naturalizadas en Estados Unidos, y sujetas a su jurisdicción, son ciudadanos de Estados Unidos".

Este principio del Jus Soli sigue en efecto hoy. Ciertos individuos nacidos en Estados Unidos, hijos de jefes de estado extranjeros o los hijos de diplomáticos extranjeros no obtienen la ciudadanía estadounidense de acuerdo con el Jus Soli. Ciertos individuos nacidos fuera de Estados Unidos son ciudadanos por nacimiento debido a sus padres, en atención al principio del Jus Sanguinis. El principio del Jus Sanguinis sostiene que el país del que un niño es ciudadano, es el mismo que el de sus padres.

Además de la adquisición de la nacionalidad norteamericana por nacimiento, se puede adquirir la ciudadanía mediante el proceso de naturalización. La naturalización requiere ordinariamente que una persona tenga la condición de "residente permanente legal" y haya residido en Estados Unidos durante un cierto número de años. Las leyes y regulaciones relativas a estos medios de adquirir la ciudadanía estadounidense son complejas. Si se quiere información adicional, debe consultarse la embajada o consulado estadounidense más próximo. El Congreso de Estados Unidos ha sido investido con la autoridad de dictar leyes concernientes a la ciudadanía estadounidense.■

SEMBLANZAS

Hemos hecho la semblanza de 13 individuos, cuya vida, antecedentes y ocupación permiten tener una considerable visión –de ninguna manera un retrato completo- de la vida actual en Estados Unidos. Entre las personas que se presentan figuran estadounidenses comunes así como algunas personas de las cuales posiblemente usted ya se haya enterado.



SEMBLANZAS

Profesora universitaria — Aprovechar las oportunidades

De muchas maneras **Hibba Abugideiri,** ciudadana estadounidense naturalizada personifica, tanto lo moderno como lo tradicional. Su elevado nivel de educación (con un doctorado en historia en la Universidad Georgetown) y su carrera profesional (es profesora de historia del Oriente Medio en la Universidad George Washington) revelan que una mujer moderna, mientras que su devota piedad islámica y su reverencia por la familia la mantienen firmemente asentada en valores tradicionales.

Nacida en el Sudán, Hibba llegó a Estados Unidos siendo aún niña, cuando la familia vino para que su padre siguiera un doctorado en agricultura en la Universidad de Wisconsin, en Madison. La familia tenía la firme intención de regresar al Sudán después que su padre terminara los estudios, debido a la convicción de ambos padres de usar su educación en Estados Unidos para ayudar a desarrollar su tierra natal. Pero no pudieron hacerlo porque al padre lo incluyeron en una lista negra por razones políticas y no se le permitió retornar a su país. En la década de 1980 la familia había abandonado toda esperanza de regresar al Sudán y toda la familia, incluida Hibba, adquirió la ciudadanía estadounidense en 1984.

Hibba aprovechó plenamente las oportunidades que le brindaba su país de adopción y obtuvo diplomas en licenciatura, maestría y doctorado en universidades estadounidenses. Ha llegado a ser una experta de renombre en campos del Oriente Medio e historia islámica, escribió extensamente sobre esos temas y los enseña en la universidad. También ha compartido su conocimiento con el público extranjero, viajando al exterior en numerosas oportunidades, incluyendo a Malawi, Trinidad, Uzbekistán y Azerbaiyán, bajo los auspicios del Programa de Oradores y Especialistas Estadounidenses del Departamento de Estado.

Hibba cree que su participación en el Programa de Oradores y Especialistas Estadounidenses no sólo le ha permitido hacer una contribución valiosa a su audiencia en el extranjero, sino que también ha sido personal y profesionalmente gratificante. La cálida hospitalidad y generosidad de sus anfitriones extranjeros, tanto en pueblos pequeños como en grandes ciudades, es algo que ella nunca olvidará.

También le impresionaron mucho los estudiantes universitarios que conoció durante sus programas en el exterior, que no sólo tenían amplio conocimiento sobre Estados Unidos y otros países, sino que también tenían sus perspectivas únicas sobre el mundo. Hibba dice que al tratar de ver el mundo a través de los ojos de esos estudiantes pudo obtener una perspectiva fresca sobre sus propias experiencias y un aprecio renovado de la diversidad cultural. Agrega que "con frecuencia damos por descontada las muchas ventajas que tenemos en este país, tanto que algunas veces olvidamos que la gente de otros países también siente su propio patriotismo y amor único por su país, que se arraiga en sus propia cultura e historia".

No obstante su "éxito estadounidense", Hibba nunca ha perdido de vista los valores islámicos tradicionales y siente que esos valores son compatibles con tradiciones seculares estadounidenses como la libertad política y la igualdad de oportunidades. Se siente alentada por el creciente activismo político de los estadounidenses musulmanes, de quienes cree que tienen mucho que contribuir al proceso político estadounidense y pueden desempeñar un papel positivo en la interacción de Estados Unidos con las naciones musulmanas.

Tampoco su credo islámico la hace sentir a Hibba fuera de lugar en Estados Unidos. En efecto, cree que muchos estadounidenses no están satisfechos con una sociedad completamente secular y materialista y buscan alguna clase de espiritualidad, ya sea derivada de una religión tradicional como el Islam o de algún origen menos tradicional.

Al preguntársele qué consejo le daría a una persona joven, ya sea en Estados Unidos o en el extranjero, Hibba dijo que la instaría a buscar el conocimiento en todas sus formas, porque esta es la clave del éxito en las profesiones y condiciones sociales, así como para su realización personal. La propia vida de Hibba es una demostración de que ello es cierto. – Steven M. Lauterbach

Hibba Abugideiri

Estudiante universitario — Contra viento y marea

Enes Elezovic, un refugiado bosnio de 19 años que espera obtener la ciudadanía estadounidense a mediados de este año, es alumno del primer año en el Colegio Universitario Grand View en su ciudad Des Moines, Iowa. Cuando se considera todo lo que ha visto Enes en su joven vida, cuando se observa el horror de cerca y personalmente como lo ha visto él, las cosas en Estados Unidos se ven bien.

Enes tenía seis años y vivía en Mostar, la segunda ciudad más grande de Bosnia, cuando estalló la guerra en 1991. Los Elezovic llevaban una vida cómoda, holgada. Sedat, el padre de Enes, había sido piloto de helicóptero en el ejército bosnio durante 10 años cuando vivían en el hogar de su familia. Su madre, Ljubica, o "Lu" como la conoce la mayoría de la gente, era psiquiatra. Su hermano, Semir, ahora en el primer año de escuela secundaria en Des Moines, era un infante.

Los Elezovic son una familia de religión mixta. Sedat es musulmán y Lu es católica. Pero por un largo tiempo las familias pudieron vivir sin temor de represión por razones religiosas o étnicas.

¿Y entonces? "La guerra comenzó en Croacia, pero sabíamos que los serbios y los croatas vendrían a Bosnia porque querían tierra", dice Enes. Los bombardeos "comenzaban todos los días a eso de las 6 de la mañana", recuerda. "Sonaba una campana y teníamos que ir al sótano. Los aviones bombardeaban todo en torno a nosotros. Se oían detonaciones de disparos todo el tiempo. Yo me sentía muy asustado y todo pasaba tan rápido que era difícil comprender lo que estaba ocurriendo".

"De alguna manera vivimos durante medio año con la guerra en marcha y en torno a nosotros, pero entonces se nos dijo que teníamos que irnos. Teníamos que empacar y salir en un día. Tuvimos que dejar atrás todo lo que teníamos. Por lo que recuerdo, no teníamos ni idea de si alguien iba a tratar de capturarnos o si nos iban a dejar salir del país o si siquiera íbamos a poder entrar a otro país. Simplemente teníamos que irnos".

Un tío que se había reinstalado en Achen, Alemania, les dijo a los Elezovic que trataran de ir allí. "Tuvimos que dejar Bosnia sin mi padre, y realmente no sabíamos si **volveríamos a** verlo",

SEMBLANZAS

dice Enes. "Tengo muchos amigos que perdieron sus padres en la guerra".

Al cabo de tres días Lu Elezovic y sus ds hijos pequeños salieron de Bosnia y llegaron a Achen. Seis meses más tarde, Sedat se reunió con ellos. Entonces la familia se dedicó a reconstruir sus vidas en Alemania, con la esperanza de calificar para la ciudadanía alemana después de una permanencia de seis años en ese país.

"Pero los alemanes decidieron que estaban llegando demasiados refugiados, de manera que cambiaron las reglas para exigir ocho años de permanencia para la ciudadanía", dice Enes. "Quienes habían estado viviendo allí durante menos tiempo tuvieron que irse".

Hugo Smaljovic, un amigo bosnio que se había establecido en Iowa, se comunicó con la familia y les sugirió que se fueran con él. Tras una entrevista en la embajada estadounidense en Alemania, se les informó a los Elezovic que serían bienvenidos en Estados Unidos como refugiados. El 16 de febrero de 1999 llegaron a Des Moines para integrar la comunidad de casi 3.000 bosnios que se habían radicado en la ciudad capital de Iowa.

Enes se inscribió en las escuelas de Des Moines como alumno de séptimo grado. Conocía bien el idioma serbo-croata que se hablaba en Bosnia, el alemán que había aprendido en Europa y se sentía cómodo con el inglés que había estudiado durante cuatro años en Alemania.

También conocía otra forma de comunicación, que es entendida y amada en todo el mundo: el fútbol. Enes tenía seis años y había comenzado a jugarlo en Bosnia cuando estalló la guerra, luego jugó durante los seis años siguientes mientras la familia estuvo en Alemania. En el área de Des Moines entró rápidamente en equipos de aficionados, algunas veces con jugadores de su propia edad, otras con adultos. Y en la Escuela Secundaria Roosevelt fue durante cuatro años titular en el equipo escolar. Creció a 1,80 metro de altura y con 70 kilos ha llegado a ser uno de esos jugadores que aparentemente son capaces de correr todo el día sin cansarse. En el último año de sus cursos, Enes fue seleccionado como miembro del primer equipo en todo el estado. Varios colegios mostraron interés en reclutarlo hasta que se decidió por Grand View, donde se propone estudiar negocios internacionales.

Sus padres, ahora de 42 años, también han hecho la transición a la vida en Estados Unidos. Sedat es supervisor en una fábrica. Lu se dedica con éxito a negocios inmobiliarios. Poseen tres casas, de manera que tienen ingresos por los alquileres. Y toda la familia trabaja junta en su propia compañía, llamada Tip Top Cleaning, dedicada al cuidado de hogares y oficinas y también a la limpieza de sitios de obras de construcción.

Hace tres veranos los padres de Enes le dijeron que querían que aceptara un empleo de trabajo manual en un depósito donde muchos de los bosnios adultos habían comenzado su vida laboral en Des Moines. "Mis padres no me estaban obligando a trabajar sino que me querían dar una idea clara de lo que es la vida", explica. "Trabajaba desde las 6 de la noche hasta las 5 de la mañana. Cuando vi cuan duro trabaja nuestra gente apenas para sostener sus familias adquirí todo un nuevo respeto por ellos".

Enes dice que al igual que muchos bosnios jóvenes que vinieron a Estados Unidos como refugiados, siente que su familia es lo más importante para él. "Debido a lo que hemos pasado, tengo un respeto completo por mis padres. A causa de la guerra tuvieron que encontrar una nueva vida, nuevos trabajos, nuevos amigos, nuevos países. Es difícil tratar de sobrevivir en una sociedad diferente. Hay que ser capaz de ajustarse a valores diferentes".

Enes cita a su padre quien le dijo que la libertad y ahora la oportunidad de una educación universitaria en Estados Unidos "es como haber recibido una llave. Mi padre me dice 'ahora tienes que usar esa llave, girarla hacia la izquierda para cerrar o a la derecha para abrir... esa es la decisión que tienes que hacer".

Enes dice que su idea del sueño estadounidense es un poco diferente de lo que cree que muchos estadounidenses tienen en ese sentido: "En mi opinión, no todo se trata de dinero", dice. "Es más acerca de ser feliz con lo que uno hace... y nunca darse por vencido".
– Chuck Offenburger

Enes Elezovic

Maestra de ciencia — Desafíar el convencionalismo

Helen Fitzhugh vivió casi todo el siglo 20. Nació en diciembre de 1910 y, a los 94 años, todavía se siente fuerte y espera, con su acostumbrado optimismo y entusiasmo, lo que le traerá el siglo 21. Helen es una mujer baja, enérgica, llena de buen gusto y de curiosidad intelectual. Le encanta vivir en la comunidad de retiro Kendal en Oberlin Ohio, donde está cerca del Colegio Oberlin y su Conservatorio de Música, que tiene renombre mundial. Con frecuencia se la puede ver entre el público durante conferencias y conciertos, sentada cerca del escenario para no perderse nada.

Su vida no sólo ha sido larga sino también llena de aventura y de logros. "Vengo de una estirpe fuerte de inmigrantes", dice Helen. "Mis padres fueron Joseph Vassau, cuya familia francocanadiense se estableció en Wisconsin a mediados de los 1800, y Theresa Hirsch, cuya familia judía de Alemania también vino a Estados Unidos a mediados de los 1800 y estableció un negocio de comercio en Montana. En algún momento – no estoy segura cuando ocurrió esto – las dos familias se conocieron y tres de los hijos Vassau se casaron con tres de las hijas Hirsch. En la época en que se casó, mi padre trabajaba como comprador de ganado para una compañía frigorífica en St. Paul, Minnesota".

Algunos años antes, en 1862, el Congreso de Estados Unidos había aprobado la Ley de Colonización, que cedía 64 hectáreas de tierras públicas a los colonos que acordaban quedarse en el lugar cinco años para trabajarlo. Joseph Vassau solicitó un terreno y le concedieron uno en Dakota del Norte, a unos 24 kilómetros de la frontera canadiense cerca de Willow City, un pueblo de 500 personas. El y su esposa se mudaron allí, construyeron una casa, plantaron un gran jardín y mantuvieron dos o tres vacas, dedicándose a suficientes tareas de granja para alimentar a la familia. Joseph siguió trabajando para el frigorífico. "La vida fue difícil para mis padres, los inviernos eran muy fríos, pero perseveraron", dice Helen. Sus cinco hijos nacieron en la colonia, cuatro varones y al final Helen, la nena de la familia.

Después que Helen terminó el octavo grado en la escuela de Willow City, la familia se mudó a un pueblo pequeño en el sudeste de Montana. Helen dice que en su nueva escuela "el maestro

SEMBLANZAS

de ciencias me dijo que sus cursos me podrían interesar". A ella le encantaban, pero los otros alumnos se sorprendieron porque en esos días no se suponía que la ciencia fuera "apropiada" para las niñas. Sin embargo, Helen fue la mejor alumna de la clase y fue enviada a un concurso de ciencia del estado, que ganó al derrotar a una cantidad de muchachos, que no lo podían comprender.

Tras decidir que las escuelas de Montana no eran suficientemente buenas para su hija brillante e inquisitiva, su padre la envió a vivir con uno de sus hermanos mayores a Minneápolis, Minnesota. Allí tomó todos los cursos que la escuela secundaria tenía para ofrecer y luego fue a la Universidad de Minnesota, donde se graduó en ciencias y matemáticas. El profesor de química, sin embargo, les hizo las cosas tan difíciles a Helen y a las otras estudiantes mujeres, que ella finalmente se cansó y fue transferida a la Universidad de Colorado.

Para entonces, en la década de 1930, había comenzado el período de "la Gran Depresión" y el dinero era escaso. Helen obtuvo un certificado de enseñanza, puesto que era una carrera que recibía bien a las mujeres, y encontró trabajo enseñando en una escuela rural de un aula en el este de Colorado. Vivía con una familia rural y enseñaba a 8 a 10 estudiantes en todos los grados de la escuela primaria. Enseñó allí por un par de años y durante los veranos fue a clases para completar su título de colegio universitario.

Le ofrecieron entonces un trabajo en Green River, Wyoming. "Lo acepté y para mi deleite descubrí que iba a enseñar ciencias en todos los grados inferiores de la escuela", recuerda. "Entonces, en el hotel donde vivía, conocí a Edward Fitzhugh, hijo, quien trabajaba con el ferrocarril Union Pacific, inspeccionando las tierras de la compañía en busca de yacimientos minerales. Los dos pasábamos muchas tardes en la farmacia contigua al hotel, y nos conocimos bien".

Se casaron en agosto de 1942. Relata que "poco después, Ed fue llamado a la ciudad de Washington para trabajar con la Oficina de Minas. La segunda guerra mundial ya había comenzado y el gobierno federal buscaba gente que le ayudara encontrar los minerales que necesitaba para el esfuerzo bélico". Helen consiguió un empleo allí casi inmediatamente, enseñando ciencias y luego química. Cuenta que "con tantos hombres en las fuerzas armadas, súbitamente hubo demanda de mujeres con conocimiento de ciencias".

Tras la guerra, Helen y Ed vivieron durante unos pocos años en el estado de Nueva York, donde nacieron sus hijos Ann y Ned, y luego se trasladaron a Cleveland, Ohio. Allí Ed llegó a ser el geólogo principal de la Compañía Republic Steel. Durante los años viajó más de 800.000 kilómetros por la compañía, buscando minerales en Sudamérica, África, el Oriente Medio y el Lejano Oriente.

"Una vez que nuestros hijos crecieron lo suficiente que yo podía alejarme parte del tiempo, comencé a viajar con mi marido", dice Helen. Eventualmente visitó cada país de Sudamérica, así como China, Japón, Rusia y partes de Europa.

Después de la muerte de Ed en 1989, Helen siguió viviendo en Cleveland hasta 2001, cuando se mudó a Kendal en Oberlin. El sistema de atención médica de la comunidad la cuidará por el resto de su vida, aunque ella parece estar muy vigorosa para que pueda necesitarlo pronto.

Al mirar retrospectivamente a su vida de casi un siglo, Helen se alegra de haber vivido en las épocas en que lo hizo. "Teníamos que trabajar fuerte por lo que conseguíamos, no nos alegraba hacerlo", recuerda. "No esperábamos que alguien nos lo diera". Helen también cree firmemente en "tratar a los otros de la misma manera en que me gustaría que me traten a mí. Siempre trato de preguntarme si lo que voy a hacer o decir lastimará a algún otro. Usted sabe, 'Haz con otros', como una poderosa manera buena de mirar la vida, tanto para países como para personas. Si simplemente pudiéramos vivir de esa manera, todos estaríamos mejor gracias a ello". – Robert Taylor

Helen Fitzhugh

Supervisor de jardinería panorámica — Hacer lo correcto

"Déjeme hablarle del sueño estadounidense", dice **Reymundo Govea**, de 34 años. "Es la oportunidad que conseguí de trabajar, de ir a la universidad, de probarme a mí mismo, de casarme, de comprar una casa y de vivir en una nación que es libre".

Reymundo tenía 14 años cuando su tío lo alentó a dejar el hogar en San Joaquín, México, de 40 habitantes, y mudarse a Houston, Texas, para ir a la escuela. La mudanza también reencontró a Reymundo con su padre, quien se hallaba en Houston trabajando para ganar dinero para su esposa y sus cuatro hijos en San Joaquín. Reymundo obtuvo una visa temporal para visitar Houston, decidió quedarse y entró al sexto grado. No hablaba inglés.

"Aunque tuve que luchar con el idioma, la escuela anduvo bien durante unos ocho meses", dice. Pero Reymundo descubrió que le gustaba tener dinero para él y para enviarlo a casa, de manera que dejó la escuela para trabajar en restaurantes en Houston. Alrededor de un año más tarde un primo que trabajaba en Baltimore, Maryland, para The Brickman Group, proveedor nacional de servicios de jardinería, persuadió a Reymundo, entonces de 18 años, de ir a Baltimore. Reymundo ahorró el dinero y compró un boleto de avión.

"Cuando mi primo me llevó a Brickman a pedir trabajo, les dije que tenía 18 años porque realmente quería trabajar allí", dice. Eso fue en 1986 y los únicos documentos que se necesitaban para obtener un trabajo eran una tarjeta de identidad y una tarjeta del Seguro Social, que Reymundo había conseguido en Texas. Fue contratado y asignado a una cuadrilla que cortaba el césped en un gran complejo de apartamentos.

Reymundo nunca olvidará su primer día en el trabajo. El complejo de apartamentos era más grande de lo que nunca había visto y todos los edificios, caminos y jardines parecían iguales. Le dijeron donde cortar el césped y donde encontrarse con el resto de la cuadrilla cuando terminara. "Empujé la cortadora de césped alrededor de un edificio, y después de otro, y de otro, y me di cuenta de que estaba perdido. Dejé la cortadora de césped y comencé a caminar, con la esperanza de encontrarme con alguien

SEMBLANZAS

de mi cuadrilla. Finalmente nos encontramos, pero entonces tuvimos que salir a buscar mi cortadora de césped".

El primer supervisor de Reymundo era severo y estricto, "Me enseñó cómo cortar el césped, podar, rastrillar y plantar, y a hacerlo bien. Todo lo que hacía mal tenía que volver a hacerlo".

Reymundo estaba resuelto a aprender tanto como pudiera para poder progresar, y un par de años después su trabajo duro rindió sus frutos. Le ofrecieron la posibilidad de supervisar una cuadrilla de trabajo. "Me sentía contento con el ascenso, pero entonces tuve que admitir que había mentido sobre mi edad cuando me contrataron", recuerda. "Sé que no debería haber hecho eso, pero necesitaba el empleo para ayudar a mi familia". Para entonces ya tenía 18 años, y Brickman le permitió mantener el empleo pero le exigió que consiguiera un permiso de trabajo y licencia de conductor, lo cual hizo. También comenzó a trabajar para conseguir su "tarjeta verde" (como residente permanente en Estados Unidos) y la ciudadanía estadounidense, que obtuvo en 1995.

Durante sus primeros años en Baltimore, Reymundo trabajaba durante el día en Brickman y estudiaba inglés por la noche. Era difícil, pero sabía que tenía que aprender el idioma para progresar. Y lo hizo. Alrededor de cinco años después de haberse perdido en el completo de apartamentos, Reymundo fue ascendido a superintendente de mantenimiento en Brickman, con lo cual era responsable de seis cuadrillas de cinco a seis hombres cada una, en su mayoría hispanos jóvenes que también esperaban una oportunidad de probarse a ellos mismos. El consejo que les da es el mismo que le dieron a él: "Pueden tener éxito si son disciplinados y están dispuestos a hacer lo que hace falta para hacer el trabajo bien".

Reymundo cree que la mayor parte de los problemas morales y éticos en el trabajo se pueden evitar "en la medida en que les diga a mis cuadrillas lo que espero de ellas profesional y personalmente, y lo que ocurrirá si ellos quiebran esa confianza. Afortunadamente he tenido muy pocos problemas de esa clase". Hay poca duda de que Reymundo ama su trabajo. "Este es el mejor trabajo. Voy a trabajar afuera con los muchachos y con la gerencia, y estoy orgulloso de lo que hacemos".

Reymundo ya está con Brickman 18 años y lo consideran un empleado excepcional. Mark Lucas, gerente de la sucursal Baltimore de Brickman, dice que "Reymundo defiende a la gente; es un trabajador ético, que se preocupa y que se dedica y es agradable estar con él". Reymundo aparece en los videos de entrenamiento de Brickman y con frecuencia habla a grupos de empleados sobre su vida. "Le recuerdo a la gente que no dé por sentados los impresionantes privilegios que tenemos en este país", dice.

Mucho ha cambiado en los 20 años desde que Reymundo emigró a Estados Unidos. "El cambio más grande es el tecnológico, y me llevó un tiempo acostumbrarme a las computadoras", dice. "Ahora también hay mucha gente que habla español y montones de comercios hispanos".

Reymundo está casado y tiene un hijastro. Cuando quiera que puede les aconseja a los jóvenes que "se eduquen; si uno trabaja fuerte, puede hacer algo de uno mismo", Cuando no está trabajando o mirando jugar al equipo de fútbol de los Ravens de Baltimore, Reymundo les ayuda con el jardín a sus vecinos, muchos de los cuales son de edad avanzada.

Hace alrededor de 10 años Reymundo trajo a su madre y a sus hermanos a vivir en Baltimore. "Mi familia y la fe son lo más importante de mi vida", dice. – Cathy Lickteig Makofski

REYMUNDO GOVEA

Director de orquesta — Equilibrar la libertad y la responsabilidad

Michael Jinbo, de ascendencia japonesa-estadounidense y nacido en Honolulu, Hawai, ha llegado a ser una figura prominente en la música clásica de Estados Unidos. Es el director musical de la Escuela de Directores y Músicos de Orquesta Pierre Monteux en Hancock, Maine, y director de la orquesta sinfónica de Nittany Valley en el Colegio Estatal de Pensilvania. Cuando no se encuentra en alguno de esos lugares, reside en la ciudad de Nueva York.

Los bisabuelos de Michael partieron de Japón hacia Hawai a fines de los 1800. Generaciones sucesivas de su familia vivieron en Hawai que fue una monarquía hasta 1893, desde 1900 territorio de Estados Unidos y en 1956 fue admitido como el 50º estado de la Unión. La condición de estado llegó tres años después del nacimiento de Michael, en mayo de 1956, de manera que él no recuerda un momento en el que no se considerara ciudadano estadounidense, aunque otros no estaban tan seguros. Michael fue a un festival musical en California cuando estaba en la escuela secundaria y a una cantidad de personas allí se les preguntó si esa era su primera visita a Estrados Unidos. "Eso no me gustó mucho", recuerda.

Michael comenzó a interesarse por la música cuando estaba en la escuela primaria. "Cuando era chico fui a escuelas públicas – recuerda – y cuando estábamos en quinto grado nos sometieron una prueba de aptitud musical para evaluar nuestro sentido de tono y ritmo. En base a esa prueba a ciertos estudiantes se nos ofreció la oportunidad de aprender a tocar instrumentos de cuerda en el grupo 'clases de cuerda', en sexto grado. Recuerdo que de inmediato supe que eso era lo que quería hacer, aunque en casa no se escuchaba música clásica. Me atraía la idea de tocar el violín".

Siguió las clases de cuerdas en sexto y séptimo grado de la escuela pública y luego comenzó a tomar lecciones privadas durante el octavo grado. "Aunque había comenzado tarde como ejecutante de cuerda, progresé muy rápidamente y llegué a ser uno de los mejores de mi edad en Hawai", dice. "Para la época en que estaba terminando la escuela secundaria ya era primer violinista de la Sinfónica Juvenil de Hawai y de la Orquesta Estatal de Hawai. Como

SEMBLANZAS

ganador de un concurso de concierto, toqué un solo en la Sinfónica de Honolulu en mi último año".

Tras graduarse como el mejor alumno de su clase en la escuela secundaria, cinco universidades importantes aceptaron sus solicitudes de ingreso al colegio universitario. Escogió finalmente la Universidad de Chicago "debido a la cantidad de ayuda que recibí", dice. "Cuando se toma en cuenta la calidad de la escuela, el costo de la matrícula y la cantidad de ayuda financiera recibida, la UC terminó siendo la mejor universidad que mi familia podía permitirse, y aún así sólo con un gran esfuerzo financiero".

Michael fue primer violinista de la orquesta comunitaria de la universidad los cuatro años que estuvo en ella y en el último año comenzó a dirigir. "Una amiga me ofreció darme una orquesta pequeña que a ella ya no le interesaba, que era un trabajo a tiempo parcial", dice Michael. "Tomé el único curso de dirección que se ofrecía en la universidad, conseguí unas cuantas oportunidades de conducir como invitado y organicé algunos conciertos por mi cuenta".

Tras recibir su licenciatura en música en la Universidad de Chicago y una maestría en conducción orquestal en la escuela de Música de la Universidad Northwestern, Michael asistió primero a la escuela Pierre Monteux en el verano de 1983. (Monteux, uno de los grandes directores del siglo 20, nacido en Francia y se hizo ciudadano estadounidense en 1942, fundó una escuela de verano en 1943 que todavía atrae a Maine directores y músicos de orquesta de todo el mundo. En la época en que Michael comenzó a asistir, la escuela estaba bajo la dirección de Charles Bruck, que fue alumno de Monteux en París y asumió la dirección de la escuela a la muerte del maestro en 1964).

La carrera de Michael Jinbo floreció rápidamente. "En 1990 me ofrecieron el puesto de director musical y conductor de la Sinfónica de Nittany Valley en Pensilvania. Debido a que era un puesto a tiempo parcial, viajaba cuando era necesario desde Chicago, donde vivía", recuerda. "También seguí trabajando como violinista independiente en Chicago. Un par de años después gané una prueba para el puesto de director adjunto de Sinfónica de Carolina del Norte. Finalmente, a mediados de mis 30 años, estaba trabajando como director a tiempo completo".

Además Michael siguió yendo a Maine todos los veranos para estudiar con Bruck en la Escuela Monteux, llegando a ser su ayudante. Cuando Bruck murió en el verano de 1995, en medio de la temporada de seis semanas, Michael asumió las clases, concluyó la sesión y posteriormente fue designado director musical por la junta directiva de la escuela. Renunció a su cargo en la Sinfónica de Carolina del Norte, pero ahora está en su 15ª sesión con la Sinfónica de Nittany Valley y en el verano del 2005 celebrará su 10º aniversario como director musical de la Escuela Monteux.

El éxito de Michael es prueba de lo que él ve como el sueño estadounidense. "Este es un país que nos da la libertad de ser lo que queremos ser y de hacer lo que queremos hacer en tanto aceptemos la responsabilidad y los límites que tienen que coexistir con esa libertad".

Michael se da cuenta sin embargo de lo mucho que están cambiando las cosas. "No sólo nuestro país sino todo el mundo parecen moverse mucho más rápido y ser mucho más complicados", dice. "Siento que como estadounidenses el resto del mundo no nos ve de la manera en que nos veía antes, ni nosotros nos vemos de la misma manera tampoco. Hay tantos sentimientos fuertes y antagonismos entre diferentes clases de gente, lo cual me parece muy triste".

Pero sigue manteniendo las esperanzas. "Podemos recuperar nuestro sentido de nosotros mismos si cumplidos unas cuantas reglas simples: hacer las cosas lo mejor que se pueda, tratar siempre de pensar lo mejor de otras personas y aprender a ser fuertes. Quizás esta última sea la más difícil". – Robert Taylor

Michael Jinbo

Empresario internacional — Manejar los riesgos

Stephen Johnson, quien ha vivido en Singapur los pasados 13 años, es en la actualidad el director de la empresa llamada Asiawerks Global Investment Group. Steve tiene antecedentes familiares únicos, así como de intrigante la historia de su vida. Nació en el estado de Michigan, hijo de un padre que es indio aborigen americano puro, de la tribu Saginaw Chippewa y de una madre de ascendencia polaca católica y rusa judía. Sus padres se conocieron cuando eran estudiantes en la Universidad de Michigan.

Cuando era adolescente, la destreza de Steve en fútbol americano así como sus excelentes antecedentes académicos en la escuela secundaria, llamaron la atención de varios reclutadores de universidades prestigiosas de la costa este, incluida la Universidad de Pensilvania, en Filadelfia, donde Steve jugó y capitaneó el equipo de fútbol americano además de seguir sus estudios. La Universidad de Pensilvania, donde se graduó en finanzas en la escuela Wharton, lo educó más allá de lo puramente académico. Explica que allí "aprendí muchas lecciones, la mayor parte fuera del aula. La universidad era un crisol de gente de todas las condiciones sociales, todas empujándose para lograr grandes cosas".

Steve también aprendió fuera del aula sobre el valor del trabajo fuerte. Durante la mayor parte de los meses de la vacación de verano en sus años universitarios, trabajó como obrero de la construcción seis días por semana hasta 12 horas por día. Tenía pasión por la aventura y los viajes y siguió cursos universitarios de verano en Gran Bretaña, gracias a un programa de intercambio de permiso de trabajo. Steve partió a Londres sin un trabajo firme con una compañía y sin lugar definido donde hospedarse, pensando que sería fácil encontrar trabajo y alojamiento. Sin embargo, pronto supo que no era así y tuvo que dedicarse a una búsqueda ardua y larga hasta que finalmente encontró empleo como camarero en un bar de South Kensington llamado Anglesea Arms. Pero no se conformó con eso y perseveró hasta que finalmente encontró un empleo relacionado con las finanzas. Durante el día trabajaba en finanzas pero mantuvo su empleo en el bar tres noches por semana porque le gustaba conocer más a la gente local y la forma de vivir británica. Steve dice que su trabajo diurno le ayudó a echar los cimientos de la exitosa carrera que tuvo como hombre de negocios y que el tiempo que pasó en Londres estimuló el interés de toda su vida en culturas y pueblos extranjeros.

Mucha de la carrera de Steve ha sido en el arriesgado y difícil campo, pero sumamente interesantes y

SEMBLANZAS

lucrativos, del cambio de divisas y comercio de derivados y manejo de riesgos. Como señala Steve, "las tasas cambiarias tienden a ser el primer indicador del impacto de los sucesos mundiales, de manera que es fascinante ir a trabajar y tener una tarea diferente cada día".

El trabajo de Steve le ha dado también la oportunidad de viajar mucho por el Asia y aprender sobre las culturas y pueblos diversos del continente. Dice que ha sido muy gratificante, tanto personal como profesionalmente, adquirir el conocimiento profundo de culturas extranjeras, algo que sólo se puede lograr con una exposición prolongada y observaciones desprejuiciadas. En su opinión, los estadounidenses que rara vez viajaron fuera de Estados Unidos, si es que lo hicieron alguna vez, tienden a tener una opinión excesivamente centrada en su propio país y ganarían si se expusieran más a diferentes culturas. De la misma manera, ha descubierto que el tiempo que vivió en el extranjero le ha permitido ver a su propia patria más objetivamente de lo que la vería si hubiera pasado toda su vida en Estados Unidos.

Sin embargo, los muchos años que Steve pasó fuera de Estados Unidos no han disminuido la admiración por su país y el orgullo en su herencia aborigen americana. Voló de Singapur a la ciudad de Washington para participar en la inauguración del Museo Nacional del Indígena Americano en septiembre del 2004. Estar presente en la inauguración y poder caminar por el Mall de Washington con decenas de miles de aborígenes estadounidenses vestidos a la usanza tradicional fue para él una experiencia profundamente conmovedora. Al igual que muchas personas de herencia indígena estadounidense, Steve tiene profundo conocimiento de las injusticias históricas cometidas contra los pueblos nativos y cree que la apertura del Museo Nacional del Indígena Americano brinda finalmente el reconocimiento apropiado a los primeros pobladores de la nación y a las numerosas contribuciones que los aborígenes estadounidenses han hecho en todos los aspectos de la vida y de la cultura del país. **— Steven M. Lauterbach**

Stephen Johnson

Escritora, directora coral, etc — Ser fiel a sí misma

"Mi primera ambición en la vida fue tratar todo lo que encontrara interesante e intrigante, viajar mucho y estudiar a la gente, y recordar que el éxito sólo significa que una se recupera una vez más de las veces que ha caído", dice **Anne Korff,** de Newport News, Virginia. Aunque dice modestamente que "todavía soy una obra en desarrollo", en realidad ha tenido un éxito notable con las ambiciones de su vida.

La hoja de antecedentes laborales de Anne incluye de todo, desde prestar servicios en la Armada de Estados Unidos hasta cantar en un club nocturno y presentar programas de cocina y meteorológicos en la televisión. Al quedar viuda dos veces siendo joven, crió cinco hijos trabajando en dos empleos. Cuando le era posible llevaba a sus hijos a su segundo trabajo o los acostaba en el vestuario del club nocturno o debajo del mostrador en una oficina de alquiler de automóviles en el aeropuerto.

Ahora setentona y casada con un oficial retirado de la Fuerza Aérea, Anne está más ocupada que nunca, dirigiendo un grupo coral de mujeres de 32 voces (también fue fundado por ella), viajando y haciendo giras a Escocia, escribiendo para revistas y boletines informativos y trabajando como voluntaria en su iglesia, en un centro naturalista y en varias organizaciones cívicas y militares. "Quiero gastarme, no herrumbrarme", dice riéndose.

Anne creció en Savannah, Georgia, en el corazón del sur estadounidense. Los padres de su madre emigraron de Europa Oriental alrededor de 1900 y se conocieron y se casaron en Estados Unidos. Su padre escocés viajaba frecuentemente a Estados Unidos con un grupo musical y finalmente se estableció en Georgia, cuando le faltó el dinero para regresar a su patria. Durante la infancia de Anne, su padre viajó por todo el sur ofreciendo espectáculos de comedia popular.

En su juventud, y sin los recursos para ir a la universidad, Anne se incorporó a la Armada en 1950 durante el conflicto coreano. "Realmente quería servir a mi país, porque temía que perderíamos nuestra libertad si la gente no trabajaba por ella", recuerda. "También fue una oportunidad para ampliar mi educación".

Anne expresa que en esa época no se permitía que las mujeres en la Armada fuesen al mar, pero "por primera vez en la vida de muchas mujeres, conseguimos la misma paga que los hombres por hacer el mismo trabajo". Agrega que las actitudes de los civiles no siempre eran favorables. "Nos miraban como cazadoras de marido y mujeres de moral ligera. En realidad, estábamos controladas muy rígidamente. Teníamos que vivir en barracas, teníamos horas límite y en nuestras áreas había lugares a las que los hombres no podían entrar. Era casi como estar en un convento".

Después de tres años y medio de servicio activo en bases desde Florida a Pearl Harbor, Anne dejó la Armada para asistir a la universidad con ayuda de lo que se conoce como la Ley del Soldado, que brinda matrícula gratuita a los veteranos militares. Tenía un empleo permanente mientras asistía a clases, y en una época viajó una hora diariamente desde Savannah para ir a la universidad a tomar una clase a las 6 de la mañana y regresar a tiempo para comenzar a trabajar a las 9 de la mañana.

Anna obtuvo diplomas de periodismo y psicología, y trabajó como editora, redactora, agente de prensa de políticos, redactora de avisos publicitarios y locutora de radio y televisión. "Creo que el mejor trabajo para mí fue como directora de promoción de ventas de una cadena centros comerciales, porque tuve que usar todo lo que había adquirido en mi experiencia", dice. "Ayudé a abrir centros comerciales y a establecer el programa de relaciones públicas, hice programas semanales de radio y de televisión, escribí columnas en los diarios e hice presentaciones personales ante grupos comunitarios".

Entre los cambios más grandes que ha presenciado en la vida de Estados Unidos, Anna cita "las oportunidades que no existían antes para las mujeres y la percepción del público sobre la función de las mujeres en la sociedad como algo más que madres". Pero observa que los cambios tan tenido un precio. "Las mujeres no puden criar porque no tienen mucho tiempo para disfrutar de sus hijos". Y a medida que los estadounidenses están cada vez más ocupados tratando de equilibrar sus carreras y sus familias, "la gente se hace menos cortés y menos gentil en el trato diario".

Anne también ve una diferencia entre el sueño estadounidense típico de independencia

SEMBLANZAS

y completa libertad personal y el sueño estadounidense que se puede lograr, del cual cree que debe involucrar una conciencia social. "Por ejemplo, una mujer puede salir y conseguir un trabajo responsable y ganar el dinero que quiere sólo porque antes hubo mujeres que empujaron y acicatearon y lograron cambios en el lugar de trabajo y en las leyes. Tenemos la responsabilidad de crear el ambiente para la gente que vendrá después de nosotros".

Anne es una persona profundamente religiosa y dice que su fe en Dios es lo más importante de su vida. Al enfrentarse a una decisión moral, "lo primero que hago es orar para que Dios me ayude a ver cual es la acción correcta".

Anne tiene un consejo para la proxima generación: "ser fieles a nosotras mismas. Tenemos que mirarnos al espejo todos los días. Una sabe si está traicionando sus creencias básicas, si está viviendo una mentira o si es cruel con otras personas. Simplemente hay que ser fiel a sí misma". – Phyllis McIntosh

ANNE KORFF

Actor — Con los pies en la tierra

Durante una conferencia internacional video digital en noviembre último, uno de los participantes le preguntó al actor estadounidense **Haley Joel Osment**, de 16 años, si tenía licencia para conducir y, si la tenía, qué clase de automóvil manejaba. Osment respondió que manejaba "el Saturn de la familia, que es un automóvil estadounidense bien hecho". Su respuesta corresponde al retrato que surge en la entrevista de un joven profesional que ha gozado de un éxito extraordinario casi todo el tiempo que se presenta frente a una cámara.

Osment tenía cuatro años cuando persuadió a su madre para que lo dejara presentarse a una prueba para un aviso de Pizza Hut. (No debe haberle costado mucho el convencerla porque el padre de Haley era actor profesional). Osment consiguió el trabajo y no pasó mucho tiempo hasta cuando obtuvo su primer papel en una película, interpretando al hijo de Forrest Gump en una película que tuvo gran éxito de crítica y de taquilla.

La clase del fenomenal éxito temprano que tuvo Osment en la industria fílmica puede a veces ser una receta para un desastre personal. La fama, la seguridad financiera y la vida en una burbuja en Hollywood no siempre ayudan al desarrollo de un individuo maduro y sensato. Pero Osment parece resuelto, con la ayuda de sus padres, a ser justamente eso. Aunque tiene tutores mientras filma una película, cuando no filma asiste a una escuela secundaria en su hogar en Los Angeles. Practica deportes. Sale con sus amigos "que no toman muy en serio la parte de mi vida referida a la actuación... No es una gran parte de nuestra amistad". Es miembro activo en el departamento de teatro de su escuela secundaria, que actualmente trabaja en el "Proyecto Laramie". Y cuando termine la secundaria se propone ir a la universidad. Desde luego, estudiará cinematografía, pero también quiere estudiar historia y política.

En una conferencia de una hora con estudiantes de habla inglesa desde Belarús, se sabía del aplomo de Osment ante la cámara – después de todo, es actor – pero no necesariamente su habilidad para explicar el arte de la profesión a la que se ha dedicado. Reconoce su buena fortuna. Dice que "cuando el trabajo de uno es el arte, uno no está trabajando realmente". Y explica que es así porque uno está tan interesado en lo que hace. Osment dijo que actuar consiste en convertirse en otra persona, y en creerlo. "La mejor parte de actuar es transformarte en la otra persona", les dijo a los estudiantes en Minsk. "Esa es realmente la esencia de actuar, es creer que uno es alguien que realmente no es". No es coincidencia que para Osment la parte más difícil de actuar sea creer "lo que está viviendo el personaje de uno". Si da resultado, si uno puede hacerlo, termina creando lo que Osment describe como "una realidad alterna".

Uno de los participantes preguntó por qué tantos actores parecen agotarse o desaparecer después de tener éxito como niños actores. Osment parecía estar consciente del peligro de que eso pueda ocurrirle y lo tornó en un desafío. Dijo que su meta es seguir mejorando su actuación. Cada vez que desarrolla un personaje, se esfuerza por lograr una actuación aún mejor, agregando a lo que ha hecho en el pasado y fortaleciendo su arte a medida que pasa de papel en papel. Habiendo interpretado tantos papeles de niño, espera que eventualmente pueda también desempeñar un papel de "villano".

En cuanto a la fama que viene con el éxito en el negocio de las películas, Osment dijo a sus interlocutores en Minsk que primero y principal un actor debe respetar a sus admiradores. "Sin su apoyo, uno no trabajaría", expresó. Aun así reconoce que la celebridad puede ser una distracción de lo que realmente importa, que es el trabajo, y el arte en el trabajo. Al parecer lo cree y sabe lo que dice cuando comenta a la gente que cuando se trata de hacer películas lo que importa es "el trabajo en el escenario".

Si hay algo como equilibrio en la vida de un actor joven famoso, Haley Joel Osment parece estar cerca de lograrlo. De una u otra manera su futuro está en las películas. Dice que aunque seguirá actuando, después de la universidad espera explorar otros aspectos de la cinematografía, incluso escribir y dirigir. Mientras tanto seguirá trabajando y estudiando y haciendo música de rock and roll con algunos amigos. Y mientras lo hace, las chances son de que lo hará con los pies bien plantados en la tierra. – Mark Jacobs

HALEY JOEL OSMENT

SEMBLANZAS

Soldado y estadista — Conquistar los desafíos

Cuando **Colin Powell** relata la historia de su vida, con frecuencia la describe como la historia estadounidense típica de un niño común, que superó los obstáculos para elevarse de la oscuridad a la prominencia. Pero es igualmente claro que Powell es un hombre extraordinario que ha desempeñado un papel importante en los acontecimientos épicos de nuestro tiempo. La solución de esta paradoja probablemente no está en resolverla, sino en reconocer que la trayectoria de la vida de Powell es un caso clásico estadounidense y, al mismo tiempo, la historia única de un individuo notable.

"La mía es la historia de un chico negro sin promesas tempranas, de una familia de inmigrantes de medios limitados", escribió Powell en su autobigrafía, My American Journey. "Es una historia de servicio y de vida de soldado. Es una historia sobre la gente que ayudó a hacerme lo que soy. Es una historia de haberme beneficiado con las oportunidades creadas por el sacrificio de quienes vinieron antes que yo y quizás de beneficiar a quienes seguirán".

Powell nunca ha olvidado las luchas y oportunidades de su juventud. Después de dejar el servicio del gobierno por primera vez en la década de 1990, fue el presidente fundador de la entidad America's Promise – The Alliance for Youth (Promesa de Estados Unidos – Alianza para la Juventud). Siendo ya secretario de Estado, repetidamente dedicó tiempo en sus viajes por el extranjero para reunirse con los jóvenes y hablar con ellos sobre sus esperanzas y sobre los desafíos que enfrentan como líderes de la próxima generación.

En el Campamento de Semillas de Paz Internacional 2004, Powell comentó "En todas mis conversaciones con la gente joven hablamos de familias, hablamos de historias, hablamos de sueños y de esperanzas, hablamos de temores y de dudas, y de esas conversaciones salimos con un aprecio más rico de unos a otros como seres humanos... Cuando la gente comparte ideas y sentimientos que la hacen humana, hay una posibilidad de que la paz se arraigue en sus corazones".

Colin Luther Powell, nacido en 1937, creció en el diverso vecindario étnico y religioso de la Calle Kelly en el South Bronx, en la ciudad de Nueva York. Sus padres eran inmigrantes de Jamaica con elevadas normas personales y que valoraban la educación. Por su propia admisión, sin embargo, el joven Colin careció de mucha dirección o concentración. "Todavía no había sido excelente en nada", escribió en su autobiografía. "Yo era el 'chico bueno', el 'buen trabajador', nada más". Eso cambió cuando entró al Colegio de la Ciudad de Nueva York – donde obtuvo su diploma en geología – y encontró su vocación y carrera al ingresar al Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva (ROTC). Powell se destacó en la estructura y disciplina militar – fue designado comandante del equipo de instrucción militar – y en 1958 recibió su comisión como segundo subteniente en el Ejército de Estados Unidos.

Powell prestó servicios en dos períodos de combate en Vietnam, fue herido dos veces en acción y después comandó tropas en Corea, Alemania y Estados Unidos. También obtuvo una maestría en administración de empresas y ganó una beca de la Casa Blanca. "Crecí y escogí la vida del soldado", escribió Powell años después. "Perdí buenos amigos en la guerra. Más tarde, comandé a hombres y mujeres jóvenes que fueron bien dispuestos a ponerse en peligro por nuestro país, algunos de los cuales nunca regresaron. No pasa un día sin que piense en ellos".

En 1986 el entonces teniente general Colin Powell se incorporó al gobierno Reagan; un año después el presidente Ronald Reagan lo designó su asesor de seguridad nacional ocasión en que coordinó cumbres históricas con el presidente soviético Mikhail Gorbachev. Posteriormente Powell prestó servicios como jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas durante la gestión del primer presidente George Bush, cuando Estados Unidos encabezó una coalición internacional para liberar a Kuwait de Saddam Hussein en la Operación Tormenta del Desierto. Se retiró del servicio militar en 1993 como una de las figuras públicas mejor consideradas del país.

Powell ha dicho que la unidad política y el poderío militar ayudaron a Occidente a contener a la Unión Soviética, pero que más fue el poder de las ideas lo que terminó la guerra fría y llevó democracia a Europa Oriental y a la antigua Unión Soviética. "El poder de la libertad del pueblo, el poder de la libertad individual... son fuerzas poderosas que transformaron al mundo de la guerra fría en el mundo en el que estamos ahora... Creo que estas fuerzas son irresistibles", observó Powell.

Como secretario de Estado entre 2001 y 2005, Colin Powell dirigió la diplomacia estadounidense en una época de desafíos nuevos y casi sin precedentes: encabezar una coalición mundial en la guerra contra el terrorismo, ayudar a establecer democracias incipientes en Afganistán e Iraq, apoyar la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, hacer frente a la pandemia del SIDA, trabajar por una paz justa y equitativa en el Oriente Medio, y defender el crecimiento de la libertad y de la oportunidad económica en todo el mundo.

En muchos aspectos, Colin Powell siguió los pasos de George Marshall, otro gran soldado estadista estadounidense, quien dirigió a las fuerzas armadas de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y luego como secretario de Estado formuló el Plan Marshall para impulsar la recuperación europea y ayudar a ganar la paz.

"George C. Marshall es uno de mis héroes personales", comentó Powell al recibir Premio de la Fundación Marshall en 2003. "Tengo su retrato en mi oficina... Cuando estoy sentado en mi oficina, tratando los problemas más difíciles, miro a George directamente".

Powell se casó como Alma Johnson en 1962 y tienen un hijo, Michael; dos hijas, Linda y Anne, y dos nietos. Desde la década de 1970 su pasatiempo favorito para escapar a las presiones del trabajo es la reparación de automóviles Volvo antiguos. Como les dijo Powell a los estudiantes en una escuela de Berlín hace poco, "para mí, eso es muy relajante, trabajar en mis autos, porque a diferencia de los problemas políticos cuando no arranca mi auto puedo encontrar lo que pasa rápidamente".

Colin Powell rindió tributo a los valores perdurables que dieron forma a su vida en un discurso que pronunció ante la Funndación Nacional Italo Estadounidense en 2004: "A donde quiera que vaya en el mundo, llevo bien dentro de mí a ese chico de la Calle Kelly, el espíritu de un Estados Unidos unido en su diversidad, que lo abarca todo en su humanidad y que está tan lleno de posibilidades. Ese espíritu democrático ha sido siempre la mayor fuerza de nuestra nación y sigue siendo nuestra más grande esperanza... Y ese espíritu generoso sigue siendo nuestro regalo más grande al mundo". – Howard Cincotta

Colin Powell

SEMBLANZAS

Cuidador de chitas — Vivir un sueño

Muchos niños estadounidenses crecen amando a los animales y soñando con trabajar con ellos un día. Pero **Craig Saffoe**, de Falls Church, Virginia, es uno de los pocos afortunados que han tornado esa fantasía infantil en una carrera fascinante y bien remunerada. En efecto, sólo ha tenido un empleo durante su vida adulta: cuidador de chitas en el Zoológico Nacional de la ciudad de Washington. Ahora, a los 30 años, es jefe de cuidadores de chitas, u onzas, a cargo de nueve felinos de esa especie en peligro (incluidos cuatro cachorros recién nacidos), para lo cual cuenta con un personal de tres empleados.

Craig creció en Fayetteville, Carolina del Norte, hijo de un oficial de carrera del ejército, Carl Saffoe, quien murió cuando el niño tenía sólo seis años. El y sus dos hermanas mayores fueron criados por su madre, que era maestra. Craig es afroestadounidense pero también puede rastrear las raíces de su familia hasta Europa: su bisabuela materna vino a Estados Unidos desde Noruega a comienzos de los 1900.

Al terminar sus estudios de escuela secundaria, Craig se inscribió en el programa de ciencias sobre animales de la Universidad Estatal de Carolina del Norte con la intención de ser veterinario. Recuerda que un mentor en la facultad "me ayudó a darme cuenta de que estaba más interesado en el comportamiento de los animales que en la medicina animal y me dio la idea de trabajar en un zoológico". Con el estímulo de ese profesor, Craid solicitó y obtuvo una pasantía en el Zoológico Nacional, que acababa de abrir una exhibición de chitas. Había escrito de manera tan apasionada sobre su interés en las chitas que el director del zoológico asignó a Craig a trabajar con el biólogo encargado de esos animales. "Esa fue mi presentación a las chitas, y desde el primer día me enamoré de ellas", dice.

Los desafíos de atender a esos esbeltos felinos – el animal terrestre más veloz del mundo – van mucho más allá del cuidado normal y la alimentación. "Son propensos a contraer enfermedades que pueden poner sus vidas en peligro en una o dos semanas literalmente", dice Craig. "De manera que los pesamos semanalmente, en vez de una vez por mes como se hace con la mayoría de los animales del zoológico. Prestamos atención especial a cuanta agua bebe cada felino, cuanta comida comen por día. Son animales que requieren una atención intensa. También es muy difícil conseguir la reproducción de las chitas en los zoológicos, de manera que estamos en constante comunicación con otros zoológicos del mundo, comparando notas sobre las estrategias de reproducción".

Craig ama su trabajo porque "siento que estoy haciendo una diferencia al educar a la gente aquí en Estados Unidos sobre las chitas y los problemas que enfrentan en la vida silvestre. Además es difícil tener un día malo en el trabajo cuando se está trabajando con animales tan hermosos como estos".

La versión de Craig del sueño estadounidense es la libertad de escoger el camino propio en la vida. "No necesito un montón de dinero personalmente para ser feliz. Lo que quiero es ser capaz de ir a trabajar cada día y disfrutarlo". Craig es soltero y dice que vive modestamente, "pero esa es una decisión que yo tomé, no algo que me haya visto forzado a hacer. Estados Unidos es uno de los pocos países donde uno puede escoger su propio destino, y yo aprecio haber tenido esa oportunidad".

La influencia orientadora más importante en la vida de Craig son "los recuerdos que tengo de mi padre y mi idea de quien creo que él fue. Como mi padre, que era respetado por sus camaradas soldados, quiero ser respetado por mis compañeros de trabajo y en el campo de la zoología, no sólo como cuidador de animales sino como un auténtico experto en chitas".

Craig dice que debe su formación moral a la crianza que le dio su madre y a la manera en que él piensa de su padre. "Cuando me encuentro ante una decisión moral, generalmente pienso en lo que haría Carl Saffoe si estuviera en una posición como esta". La espiritualidad también desempeña un papel importante. "He pasado mucho tiempo examinando las diferentes religiones, y trato de tomar de cada una de ellas las cosas con las que estoy de acuerdo y de tomar las decisiones conforme a lo que siento que cada Dios que me mire estimaría que fue lo correcto", dice.

Aunque todavía es un hombre joven, Craig ve algunos cambios importantes en Estados Unidos desde que era niño. Comenta que ha desaparecido el temor paralizante a una guerra nuclear total, que él recuerda en los primeros años de la década de 1980. También cree que ahora hay mucha más igualdad en la vida estadounidense, en familias en las que ambos padres trabajan para ganarse la vida y criar a sus hijos, y en las relaciones entre negros y blancos.

"Pocas personas de mi edad han sido criadas con la idea de que debería mantenerse separadas a las razas", dice Craig. "Pienso que con más frecuencia se me acepta que se me rechaza por el color de mi piel. Creo que hemos avanzado mucho en la manera en que nos tratamos unos a otros".

Si Craig Saffoe llega a ser padre un día, espera poder enseñar a sus hijos la importancia de la tolerancia, "no sólo acerca de personas de otros orígenes étnicos o religiosos, sino tambien con quienes piensan de manera diferente. Les aconsejaría a los niños que al ser tolerantes y humildes, más gente los respetará a ellos a través de sus vidas". – Phyllis McIntosh

Craig Saffoe

SEMBLANZAS

Clériga ordenada — Hacer historia

Recorrió con la mirada ojos la placa de bronce en el vestíbulo de la iglesia: dos columnas y media de nombres, 99 en total, todos ellos de pastores de la Iglesia Metodista Unida de San Juan, desde su fundación en Augusta, Georgia, en 1798. Reconoció una buena cantidad de nombres, gigantes en la historia del metodismo del sur. Cinco de ellos llegaron a ser obispos. En efecto, uno de estos obispos causó la separación de los metodistas del sur de sus hermanos del norte en 1844; su esposa heredó un esclavo negro y los metodistas del norte no podían tolerar que un obispo fuera propietario de esclavos. Por lo tanto, un ex pastor de San Juan tuvo un papel decisivo en un cisma eclesiástico que se anticipó en 17 años al sangriento cisma de Estados Unidos, la Guerra Civil.

Ahora, 160 años después, en junio de 2004, su nombre iba a ser agregado a la placa: **Renea Slater.** La 100ª pastora de San Juan, de pie en el santuario por primera vez, contemplando los coloridos vitrales centenarios del templo, los bancos largos, los pasillos donde generaciones habían orado y hecho historia, ella misma hacía historia. La reverenda Renea Slater no es sólo la primera pastora principal mujer de San Juan, sino que es también la primera afroamericana que guía a esta congregación predominantemente blanca de 600 miembros.

Renea ha andado mucho desde que nació hace 60 años en una granja de ocho hectáreas en la segregada Luisiana. "En esa época, cuando tenía 16 años, sólo podía relacionarme con los 'anglos' – como llamábamos a los blancos – en contactos de negocios", recuerda. "Una nunca se acercaba. Nunca los miraba a los ojos. Cuando era una niña pequeña, yo pensaba 'no me gusta eso'. Pero así eran las cosas en Estados Unidos. Recuerdo que en un viaje en autobús no podíamos usar la misma sala de espera que usaban los pasajeros blancos, pero nunca me sentí menos que nadie, iba contra mi alma".

No obstante, amaba vivir en la granja en Shady Grove, Luisiana. Creció entre siete hermanos y hermanas, vacas, gallinas, patos, cerdos, surcos de cultivos que abastecían la mesa, y una madre y un padre que les enseñaron a amar a todos. "No comprábamos mucho del almacén", dice Renea. "Incluso cultivábamos caña de azúcar para hacer jarabe y molíamos nuestro maíz para hacer harina. Cuando maduraban las sandías, íbamos a buscarlas a los campos y las partíamos y les sacábamos el meollo, porque el meollo era lo más rico". El único cultivo que no le gustaba era el del algodón. "Hay que cultivar la planta con el azadón y después hay que recoger el algodón; teníamos esos sacos enormes en los que cabían hasta unos 22 kilos. Había que caminar por el surco y recoger ese algodón, cortándose las manos con las cápsulas secas".

Además de las tareas de granja, su padre trabajaba en un aserradero y como cuidador de la escuela. Cuando estaba en el aserradero, Renea y sus hermanos y hermanas limpiaban la escuela que quedaba en el camino a su casa. Su madre también trabajaba en la escuela, como cocinera. Renea recuerda que "cuando las hijas llegaban a edad suficiente, aprendían a cocinar para la familia, y después que las chicas crecieron, aprendieron los varones. Mi madre decía, 'Eso es lo que hago para ganarnos la vida y no es lo que quiero hacer en casa'".

Debido a que ni el padre ni la madre habían terminado la escuela secundaria, ambos insistieron en que sus hijos lo hicieran. "Ese era su sueño para nosotros", dice Renea. "Si una tenía un sueño que iba más lejos, lo seguía, pero a partir de ese punto lo tenía que hacer sola".

El sueño de Renea era enseñar. "Estuve en escuelas segregadas hasta que fui a la universidad a mediados de los 1960, pero sabía que podía llegar a ser cualquier cosa porque nuestros maestros nos enseñaron eso", dice. "Es cierto que en Estados Unidos en ese tiempo nuestro mundo era limitado, y no teníamos una visión más amplia de las muchas posibilidades, pero dentro de ese panorama estrecho una todavía creía que podía ser lo que quería ser". Renea fue a la universidad, pero se casó a los 20 años y tuvo hijos, antes de graduarse. Criar a tres hijos aminoró su progreso, pero no su determinación. Terminó en ocho años, obtuvo su maestría y pasó 20 años enseñando a niños de todas las razas.

Atrapada en un matrimonio a un hombre que le exigía sumisión, Renea aceptó su autoridad y reprimió sus sueños. Luego comenzó a leer la Biblia, el libro que su esposo citaba como su autoridad. Para su asombro descubrió que en realidad era un libro sobre liberación. "Nuestro Dios nos crea para la liberación, y no tenemos que aplicar la ley cuando nos está destruyendo", dice. Este era el mismo mensaje de liberación que el reverendo Martin Luther King, hijo, predicaba en las calles del sur en esa época. Renea tuvo que descubrirlo en su propio hogar.

Cuando su matrimonio terminó al cabo de 19 años, Renea comenzó a oír una voz que le decía: "Quiero que prediques mi evangelio. Quiero que cuides a mi rebaño". Era ridículo. Renea no conocía a ministras mujeres; sus padres bautistas lo desaprobarían y pocas congregaciones deseaban una predicadora mujer. Pero la voz volvía cada noche. "Era como si apareciera una pantalla de televisión en todo mi ser y venía esta voz y yo sabía que era Dios", dice. A los 45 años, Renea entró a la Escuela de Teología Candler de la Universidad de Emory. Tres años después, en 1992, fue ordenada ministra metodista. Su puesto en San Juan es su cuarta asignación.

Cuando Renea entró al seminario, volvió a oír la voz: "Si vas, abriré las puertas para ti, y tú nunca tendrás que derribarlas". Dice que Dios ha mantenido su promesa. "Nunca tuve que derribar ninguna puerta para entrar". Luego, la 100ª pastora de la Iglesia de San Juan sonríe: "¡Lo cual no quiere decir que una vez que pasé por esas puertas no haya muchos desafíos!".

Renea sabe que no todos en San Juan recibieron bien su designación. Pero habiendo pasado por la puerta, cree más que nunca en el mensaje que recibió: "No tengo otra cosa que buenas noticias para contarle a la gente sobre el modo en que Dios puede cambiar nuestro mundo". – James Garvey

Renea Slater

SEMBLANZAS

Director de Museo — Lograr un equilibrio dinámico

El director del Museo Nacional del Indígena Americano tiene una visión amplia e incluyente de la democracia en Estados Unidos. Refiriéndose a los indios aborígenes estadounidenses, **W. Richard West** comentó en una entrevista: "Deseamos ser parte de ese gran pluralismo que es realmente Estados Unidos. Lo ha sido en el pasado y seguirá siéndolo en el futuro. Creo que una de las grandes lecciones de la democracia estadounidense es que a través del tiempo ha permitido que este gran pluralismo viva y crezca junto en Estados Unidos. Esa es realmente la belleza de la democracia estadounidense y los pueblos aborígenes mismos están completamente dedicados a esa visión".

Es una visión que ha guiado el enfoque de West en la dirección de lo que es uno de las empresas culturales colectivas más importantes de la nación en años recientes: la creación del Museo Nacional del Indígena Americano (NMAI). El museo ocupa un lugar destacado en el paseo o Mall de la ciudad de Washington, cerca del Capitolio, y atrae visitantes de todas partes de Estados Unidos y del mundo.

West, miembos de las tribus Cheyenne y Arapaho, de Oklahoma, y jefe de paz cheyenne del sur, ha dedicado su vida profesional y personal a trabajar con los indios aborígenes estadounidenses. Creció en Muskogee, Oklahoma, y es hijo de un maestro artesanal indígena, el fallecido Richard West padre. Aunque el joven West finalmente decidió estudiar derecho, atribuye las decisiones que marcaron el curso de su carrera a la influencia de su interés de toda la vida por la historia de los indios.

Al pedírsele que describa su versión del "sueño americano", West habla de una especie de equilibrio dinámico entre las prerrogativas de la identidad individual y el hecho de pertenecer a una sociedad más grande. Ovserva que hay "564 tribus reconocidas por el gobierno federal en Estados Unidos. La capacidad de ocupar un espacio cultural en Estados Unidos es muy, muy importante para nosotros. No obstante, también apreciamos que somos parte de un eje político más grande, que se llama Estados Unidos de América, y estamos muy dedicados a eso".

¿Cómo funciona eso en la práctica? "En términos porcentuales – dice West – la población nativa de Estados Unidos se ofrece voluntariamente al servicio militar, para la defensa de este país en proporción mucho más grande que cualquier otro sector de nuestra población. De manera que se puede ver ahí esta dedicación maravillosa al país de Estados Unidos, pero al mismo tiempo nuestro compromiso con nuestras propias comunidades culturales particulares". Aunque su identidad como cheyenne del sur "es muy, muy importante para mí, el hecho de que soy ciudadano de Estados Unidos es igualmente gratificante".

El director del NMAI aplica su visión de participación y pluralismo en la enorme tarea de dirigir el desarrollo de las tres instalaciones que componen el Museo Nacional del Indígena Americano. West supervisó la creación del Centro George Gustav Heye, una instalación de exhibición y educación en la ciudad de Nueva York, y la planificación del Centro de Recursos Culturales, que alberga la colección de 800.000 artículos del NMAI en Suitland, Maryland. También dirigió la planificación arquitectónica y programática del museo en el Mall, que se habilitó en septiembre del 2004.

Desde su llegada en 1990, West comprendió que este era una empresa de gran significado social y político para la nación y tomó medidas para asegurar que su evolución reflejara fielmente el interés que tantos estadounidenses tenían en él. La demora de dos años del programa de construcción permitió que los planificadores del museo celebraran consultas con comunidades nativas contemporáneas en todas las Américas. Entre 1991 y 1993 el museo realizó dos docenas de reuniones de consulta a las que asistieron centenares de personas. El resultado de esta participación influyó profundamente en el diseño de los museos y en los programas que se ofrecen.

Los pueblos aborígenes no deseaban ser vistos como "reliquias culturales" sino como "pueblos y culturas con un pasado profundo que están vivos en la actualidad", dice West. También querían "la oportunidad de hablar directamente al público diverso con los programas públicos, presentaciones y exhibiciones; describir con su propia voz y a través de sus propios ojos el significado de los artículos en nuestras colecciones y su importancia en el arte, la cultura y la historia nativas".

El resultado final de esa colaboración con plena buena fe completa es un diseño arquitectónico que refleja los valores y experiencia de los pueblos aborígenes. Como escribió West, "creo, fundándome en mi propia crianza y experiencias de vida como cheyenne, que las visiones aborígenes del mundo, de la realidad, de la cosmología, son profundamente diferentes de quienes han crecido en la experiencia cultural euroamericana, y que estas diferencias tienen un impacto profundo en el significado e interpretación de los millones de artículos que se encuentran en las colecciones del Museo Nacional del Indígena Américano". Quienquiera que visite el museo puede dar testimonio de lo acertado de la observación. El Museo Nacional del Indígena Americano es un testimonio del poder la democracia en acción.
– Mark Jacobs

W. Richard West

SEMBLANZAS

Propietarios de restaurante — Enfrentar los desafíos cotidianos

"Cada día es una nueva oportunidad para brindarnos a nuestros clientes", dice **Ray Young**. Ray, de 39 años, y su hermana **Diane Young Parker**, de 45, representan la cuarta generación de la familia Young que administra el muy popular Young's Lobster Pound and Restaurant, en Belfast, Maine. Sus abuelos, Bud y Belle Young, cuyos ancestros se pueden rastrear a Alemania, comenzaron el negocio hace 75 años e inculcaron en la familia una sólida ética del trabajo. "Hemos trabajado en almacenes de alimentos, hemos paleado nieve y hachado leña. Sólo nos permitieron comprar la bicicleta cuando ganamos el dinero suficiente, no antes", recuerda Ray.

Young's Lobster Pound, ubicado en la costa de la bahía de Penobscot, parece más un galpón que un restaurante. Los clientes entran desde el área de estacionamiento por un lado abierto del edificio directamente a la cocina, donde ordenan lo que van a comer. Se puede encontrar a Ray, Diane y otros miembros de la familia detrás de un gran mostrador de acero inoxidable tomando los pedidos y pesando las langostas. Dos enormes calderas de acero inoxidable – las mismas que usaban sus abuelos – están colocadas sobre una cámara de combustión recubierta de ladrillo. El agua hierve a borbotones en las calderas y las tapas apenas pueden contener el vapor. Una vez que se ha recibido un pedido, se toma una langosta de un tanque, se la pesa y se la deja caer en el agua hirviente de la caldera para que se cocine en unos pocos minutos.

Al otro lado de la cocina hay un "hotel" de varios tanques donde se coloca a las langostas que traen los pescadores. Se divide a las langostas de acuerdo con su tamaño, en tanques que se llenan con agua bombeada directamente desde la bahía de Penobscot, donde se pesca a la mayor parte de las langostas. "Mientras tengan el plancton del agua marina natural, pueden vivir en nuestros tanques indefinidamente", explica Ray.

Cuando el pedido está atendido, los clientes llevan sus platos de langosta, almejas, camarones, sopa de pescado, guiso de langosta y ensalada de repollo a mesas de merienda en el patio elevado en la parte trasera del edificio, con vista a la bahía. Si hace frío o llueve, los clientes llevan su comida a mesas instaladas en el segundo piso. Allí se puede encontrar a las hijas de Ray y sus primos limpiando mesas y hablando con los comensales.

El restaurante opera todo el año, pero el verano es la época más activa. El 4 de julio, día de la Independencia, la gente comienza a hacer fila desde las 8 de la mañana para comprar comida para llevarla a las celebraciones del feriado. "No tenemos idea de cuanta gente servimos, y si la tuviéramos posiblemente nos asustaría", dice Diane. Los Young contratan personal extra durante el verano, pero descubren que la gente no comprende el trabajo fuerte de la misma manera que ellos. Eso es algo que ha cambiado desde que ellos eran jóvenes, dicen Ray y Diane. El consejo de Ray a los jóvenes es simple: "Nada llega con facilidad. Al trabajar duro en sus objetivos, uno aprecia lo que consigue".

A los Young les enorgullece hacer cosas inesperadas para sus clientes. "Una vez abrimos el restaurante a la 1 de la mañana para que los pilotos de una pista local de carreras pudieran celebrar su victoria con una cena de langosta", recuerda Ray. Si a alguien en la familia de un cliente no le gusta la comida de mar, Ray y Diana piden una pizza para ellos desde otro restaurante, la van a buscar y se la sirven en la mesa en el Lobster Pound para que todos puedan disfrutar de su comida en familia. "Hasta hemos calentado la mamadera de un bebé", dice Ray.

Ray y Diane reciben a los clientes y les toman los pedidos. Además, Diane prepara guisos y sopa de pescado y empaqueta la comida que se ha recibido de los pescadores para enviarla a clientes comerciales. Ray tiene la responsabilidad de tratar con los pescadores y comprar las langostas. Eso le da también la oportunidad de estar cerca de lo que es su trabajo favorito.

"Amaba ser pescador de langosta", dice Ray, quien comenzó en el negocio con una trampa de langosta y un bote de remos cuando tenía apenas 6 años. Cuando llegó a los 20, ya tenía 150 trampas y una embarcación mucho más grande. "Echo de menos salir en la lancha langostera", confiesa Ray. "Cada día es un desafío. Siempre hay sorpresas y uno nunca sabe lo que puede haber en la trampa hasta que la recoge".

Diane cree que el sueño estadounidense es la vida que ellos llevan. "Hemos crecido conociendo la importancia del trabajo, de la honestidad y de los buenos valores, y hemos tenido la oportunidad de criar a nuestros hijos de la misma manera. Hacer lo que es correcto, honesto, es parte de uno mismo. Para nosotros es un instinto que viene de nuestros padres".

Durante marzo y abril, los meses lentos en Lobster Pound, Ray y Diane llevan a sus hijos en viajes para conocer el resto del mundo, incluyendo a Sudamérica y Australia. Esto es algo que las generaciones previas de Young no podían hacer. "Nuestros padres y abuelos trabajaron duro y se las arreglaron sin nada para que el negocio fuera tan firme como es hoy", dicen. "Les debemos a ellos el trabajar lo más duro que podamos para la próxima generación". – Cathy Lickteig Makofski

Diane Young Parker y Ray Young

¿TODAVÍA E PLURIBUS UNUM? SÍ

ALAN WOLFE

"La unidad de los Estados Unidos es una cuestión de tanta importancia como cualquier otra a la que actualmente se enfrentan los estadounidenses", afirma el autor. Pese a los informes y comentarios de los medios de información sobre un país dividido, es mucho más lo que en sus tradiciones y valores une a los ciudadanos de Estados Unidos que lo que los separa. Los estadounidenses no han olvidado las perniciosas divisiones y la desunión de su Guerra de Secesión en el siglo XIX, ni tampoco algunas confrontaciones entre distintas creencias religiosas a comienzos del siglo XX. Cualquier desacuerdo político, religioso y social que pueda existir hoy está lejos de tener la virulencia de aquellos acontecimientos". "De hecho", concluye el autor, "todo hace suponer que la polarización que presenciaron los estadounidenses en 2004 es probable que dé lugar a una reacción contraria, dirigida a recordarles que, pese a todas sus diferencias políticas, comparten una misma ciudadanía nacional".

Alan Wolfe es profesor de ciencias políticas y director del Boisi Center for Religion and Public Life, del Boston College (Massachusetts). Algunas de sus obras son One Nation After All *(1998) y* The Transformation of American Religion: How We Actually Live Our Faith *(2003).*

Hace varios años, en mi obra One Nation, After All, afirmé que, pese a los informes de los medios de comunicación sobre las divisiones que desgarran a la sociedad estadounidense, es mucho más lo que nos une como país que aquello que nos separa. Sí, reconocía, que existen importantes diferencias de opinión sobre una serie de cuestiones políticas y sociales a las que se enfrenta el público de los Estados Unidos. Siempre las ha habido. Pero los valores profundamente arraigados del individualismo y la autoexpresión son fuerzas poderosas que continuamente atraen a los estadounidenses y los mantienen unidos. Esos valores son mucho más fuertes que las cuestiones divisivas del momento, que a veces nos hacen rechazarnos mutuamente.

CATEGORÍAS DE DIVISIÓN

Al reflexionar sobre las dos recientes elecciones presidenciales en Estados Unidos, muchos famosos comentaristas, periodistas y observadores de la escena política han afirmado que el país parece estar profundamente dividido. Las elecciones de 2000 terminaron en un empate práctico, al recibir cada candidato una cantidad casi idéntica de votos en el Colegio Electoral. En 2004, el presidente George Bush obtuvo una clara mayoría de votos, tanto populares como electorales. (El presidente obtuvo casi 3,4 millones más votos populares que el senador John Kerry, lo que supone un margen de 2,8%, y ganó el decisivo voto del Colegio Electoral por 286 contra 252). Sin embargo, el mapa político del país ha cambiado relativamente poco entre las dos campañas: todavía existen estados "azules" a lo largo de las costas, de tendencias liberales, y los estados "rojos" en el sur y el oeste, más inclinados al conservadurismo.

Los primeros años del siglo XXI se han caracterizado por las constantes diferencias entre los estadounidense en una variedad de aspectos, incluyendo la religión, la raza, el sexo, la geografía y la forma de ver el mundo. Aunque las disputas teológicas manifestadas entre religiones han desaparecido prácticamente de la vida pública, los debates dentro de las tradiciones religiosas en torno a cuestiones sociales y conceptos sobre el mundo exterior todavía perduran. Cuando en el pasado la principal división racial en Estados Unidos era entre blancos y negros, ahora tenemos crecientes poblaciones de origen hispano y asiático, así como un considerable cantidad de ciudadanos que, al identificarse como multirraciales, no se declaran miembros de ningún grupo racial. Hombres y mujeres a menudo también ven el mundo de distinta forma, de manera que los candidatos a cargos públicos formulan su mensaje para atraer a una u otra parte de lo que se ha dado en llamar la brecha del género.

Las diferencias geográficas pueden no ser tan pronunciadas como lo fueron durante la Guerra de Secesión pero, como han confirmado los resultados de las elecciones, todavía perduran. La mayor parte de los texanos (que votaron por Bush por un margen de 61% a 38%) tiene distintas opiniones políticas que la mayoría de los residentes de Rhode Island (que votaron

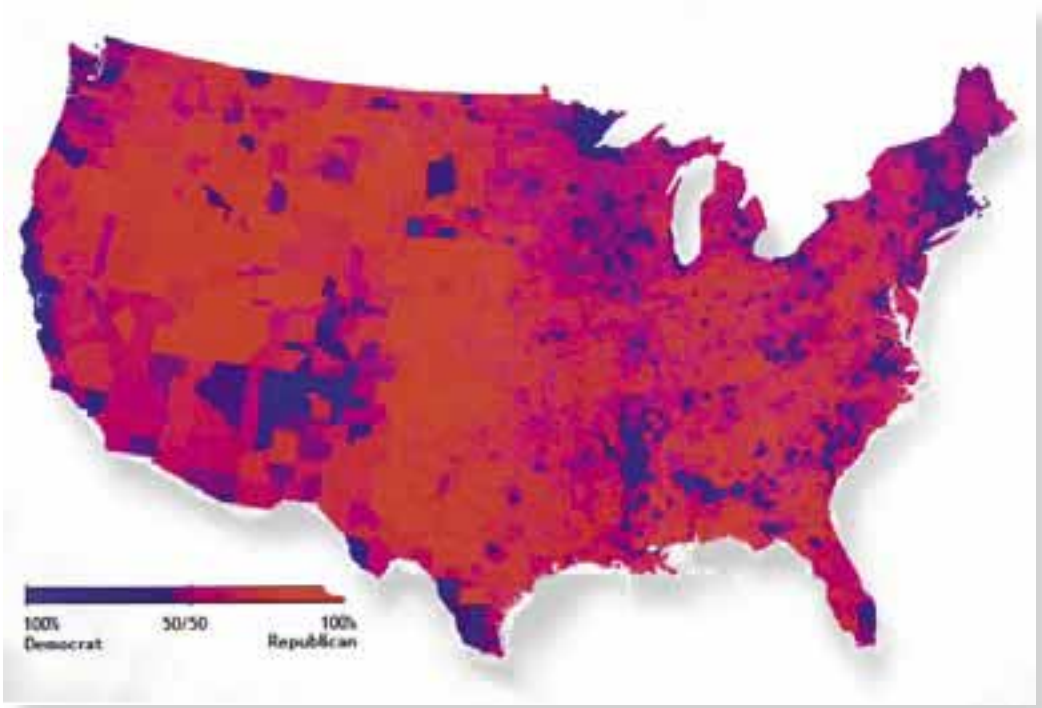
El Estados Unidos actual es tan diverso que carecemos de un término para describirnos a nosotros mismos.

por Kerry por un margen de 59% a 39%). El traslado de empleos fabriles al extranjero y el declive de las comunidades agrarias, así como el crecimiento del sector de servicios y el desenfrenado desarrollo urbano, dan testimonio de la persistencia de diferencias económicas; algunos estadounidenses luchan por sobrevivir, mientras que otros disfrutan lo mejor que ofrece una sociedad próspera y productiva. Evidentemente, hoy existen muchos "Estados Unidos".

Un número considerable de intelectuales comparten esta idea de que Estados Unidos es un país profundamente dividido. La más elocuente puede ser la distinguida historiadora Gertrude Himmelfarb. En su obra One Nation, Two Cultures (1999) argumenta que los estadounidenses todavía están viviendo las consecuencias de la división civil que se manifestó por primera vez en los años sesenta. Una de las dos culturas del país, según Himmelfarb, valora la libertad individual y la autoexpresión, y desea dejar atrás los papeles más tradicionales de la sociedad y las costumbres reinantes en la sociedad estadounidense en la primera mitad del siglo XX. La otra, da primacía a la autoridad y el respeto a las normas y tradiciones, y desearía ver un regreso a una era en que los padres tenían más control sobre sus hijos y la mayoría de la gente se enorgullecía de su país y profesaba una sincera devoción religiosa. Himmelfarb, conservadora, se identifica claramente con esta última cultura. Pero se pueden encontrar argumentos similares en escritores de izquierda, que opinan que valores liberales tales como el secularismo y la autoexpresión están amenazados por la derecha y tratan de defender con toda su energía los adelantos conseguidos en los años sesenta.

Hasta cierto punto, la obra de Himmelfarb, como indica su título, era una reacción a mi propia contribución al debate en One Nation, After All. Yo afirmaba que los militantes políticos tienden a librar guerras culturales entre sí, pero que la mayor parte de los estadounidenses comparte valores comunes. Pueden estar en desacuerdo en cuestiones del momento –en una democracia son de esperar estos desacuerdos–, pero a diferencia de los años sesenta, para no hablar de la época de la Guerra de Secesión, están sorprendentemente de acuerdo. Aprecian los adelantos logrados en libertad individual, que son un resultado de las conmociones de los años sesenta y, en ese sentido, Himmelfarb tiene razón al recalcar la importancia de aquella década. Pero sus sentimientos respecto a estos adelantos suelen ser ambivalentes. Con frecuencia se preguntan si los Estados Unidos ha ido tan lejos en su individualismo que yo no respeta la autoridad ni la tradición y, en general, quieren que los políticos se entiendan y encuentren soluciones comunes a los problemas del país.

La unidad de los Estados Unidos es una cuestión de tanta importancia como cualquier otra a la que se enfrentan actualmente los estadounidenses. Después de todo, Estados Unidos ya han pasado por la experiencia de una guerra de secesión cuyo costo en sangre nunca se ha olvidado. Por muy profundas que puedan ser nuestras diferencias actuales, no tienen esa virulencia. Y, como nos recuerda la experiencia de la Guerra de Secesión, la división y la desunión son perniciosas tanto para los estadounidenses mismos como para otros que ven en los Estados Unidos un ejemplo que les indique el camino. No hay duda de que debemos a ambos grupos



Resultados de la votación por color

Los colores rojo, azul y morado representan las diferencias porcentuales en los resultados de la votación, por condado, en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2004. El rojo indica votos a favor del titular republicano George W. Bush y el azul, a favor del candidato demócrata John Kerry. El morado refleja una votación muy equilibrada en varias partes del país. Este mapa, elaborado por Robert Vanderbei, de la Universidad de Princeton, es parte de una colección de cartogramas y mapas de resultados de las elecciones que publica la Universidad de Michigan en su sitio de la web (http://www-personal.umich.edu/~mejn/election/).

investigar detrás de los titulares para averiguar si siguen existiendo creencias y prácticas viables, capaces de unir a los estadounidenses.

La Iglesia y el Estado

De todas las supuestas divisiones en la vida estadounidense, una en particular destaca por su significado especial. Con frecuencia escuchamos que la línea de fractura en Estados Unidos es de índole religiosa y que agrupa a todos los que creen firmemente en Dios, sea cual fuere el Dios en el que creen, en una parte, y a los que no ven en las acciones humanas la mano de la divinidad, en la otra. No obstante, de ser cierto que la religión en Estados Unidos es fuente tanto de unidad como de división, las perspectivas de E Pluribus Unum mejoran considerablemente.

Muchos de los fundadores de Estados Unidos opinaban que una moral común exigía una religión común. Sin embargo, como Estados Unidos se había comprometido con la separación de la Iglesia y el Estado y a la libertad religiosa en la primera enmienda a su Constitución, nunca ha habido una religión común en el país, al menos, no en un sentido oficial. No obstante, la gran mayoría de los estadounidenses de la época de la fundación del Estado eran protestantes, de manera que, pese al gran número de confesiones protestantes, al menos, compartían las ideas de la Reforma.

Sin embargo, cualquier esperanza de poder hallar una fuente extraoficial de unidad en la adhesión generalizada al protestantismo quedó trunca con la llegada de una gran cantidad de inmigrantes de países no protestantes en los siglos XIX y XX. Tan fuertes fueron las tensiones entre las distintas confesiones que, en ciudades como Boston, estalló una auténtica guerra cultural, mucho más violenta y divisiva que la que supuestamente tiene lugar hoy, entre protestantes nativos e inmigrantes católicos de Irlanda y otros países, con la consiguiente pérdida considerable de vidas y bienes. Sin embargo, con el tiempo, se encontró una solución relativamente pacífica al conflicto religioso. Aunque las distintas iglesias cristianas nunca habían mostrado gran unidad entre sí, a mediados del siglo XX, Estados Unidos comenzó a llamarse sociedad "judeo-cristiana", unida por el hecho de que sus tres confesiones principales compartían, al menos, un texto sagrado: la Biblia hebrea.

La expresión "judeo-cristiana", que originalmente era indicativa de inclusión, nos parece ahora serlo de exclusión, ya que no incluye a musulmanes, budistas ni otras numerosas religiones llegadas a Estados Unidos después de la transcendental ley de inmigración y nacionalidad de 1965, que puso fin al sistema de cuotas que había favorecido la inmigración de Europa. Tan diversa es la sociedad estadounidense actual, que no tenemos una expresión que nos defina. Algunos han propuesto "Abrahámica", que incluye a los musulmanes, pero excluye las religiones orientales. Probablemente nunca ha existido otra sociedad en la que florezcan simultáneamente tantas religiones como Estados Unidos de hoy y, en cierto sentido, el origen de ello se puede buscar en la decisión de los fundadores de Estados Unidos de alentar la libertad religiosa.

¿Una cultura común?

Frente a tanta diversidad, algunos han empezado a decir que los estadounidenses carecen de una cultura común y, en consecuencia, se enfrentan a la perspectiva de una considerable desunión. Ésta es la advertencia de Who Are We?, obra publicada en 2004 por el especialista en ciencias políticas Samuel P. Huntington, de la Universidad de Harvard. Basado principalmente en la observación de los méxicoamericanos, en su mayoría de antecedentes católicos, Huntington, insistió en la importancia de una cultura común forjada por el protestantismo anglosajón, a la que se debían adherir los inmigrantes. Huntington no se concentró en la religión en sí como fuente de desunión, sino más bien en las clases de cultura forjadas por distintas tradiciones. Al mismo tiempo, en esta obra se evocaban períodos anteriores de la historia de Estados Unidos, cuando el temor a la diversidad llevó a algunos escritores a concluir que, a menos que el país hallara un medio de resolver el problema de contar con demasiadas culturas en pugna, su futuro no podría estar asegurado.

No hay duda de que existe una gran diversidad religiosa en Estados Unidos. Pero hay motivo para dudar de que la diversidad sea origen de desunión. Pues, pese al hecho de que los estadounidenses están organizados en una asombrosa variedad de confesiones y tradiciones, la cultura del país actúa como fuerza poderosa que configura todas sus religiones. En los últimos años, los eruditos han empezado a dirigir su atención no sólo a los textos y credos de las religiones del país, sino también a las formas en que el

El presidente George W. Bush escucha la opinión de las jerarquías religiosas de distintas confesiones, durante una reunión en la Casa Blanca (Foto de la Casa Blanca).

ciudadano común practica su fe. Una de las conclusiones a las que han llegado es que, por distintas que sean las religiones entre sí, los fieles a menudo practican su fe en formas asombrosamente similares.

Por ejemplo, los estadounidenses en general prefieren religiones en la que se les hable personalmente. Desconfían de una autoridad distante y, en algunos casos, incluso de autoridades locales. Suelen recurrir a la religión por motivos que tienen más que ver con las emociones que con el intelecto; los textos sagrados no son para ellos documentos para ser examinados con ideas perentorias, sino más bien fuente de orientación que les dice cómo vivir su vida en tiempos difíciles. La religión les da un profundo sentido del bien y del mal, pero, frecuentemente, está dispuesta a perdonarles sus pecados y darles otra nueva oportunidad. A través de su fe, los estadounidenses se suelen sentir más fuertes y confiados. Su religión les enseña verdades universales, pero también les ofrece amor. Los estadounidenses a veces cambian de fe en busca de una religión que les ofrezca un sentido de autenticidad. La religión para ellos no supone ningún tipo de compromiso inquebrantable a la tradición, sino más bien una forma innovadora, dinámica, en evolución continua, de adaptarse a un mundo complejo.

Dado que los estadounidenses viven distintas religiones de formas a veces notablemente similares, la fe puede servir de importante fuente de unidad. Los fieles no tienen que estar de acuerdo en cuanto a quién es Dios y qué hace Dios; les basta con que otras personas traten de hallar medios de creer que satisfacen sus propias necesidades. Tan poderosa es esa maner común de practicar la religión que, incluso inmigrantes recientes, adaptan rápidamente las creencias de sus propios países de origen a las realidades estadounidenses. En el siglo XIX, católicos y judíos elaboraron versiones estadounidenses de sus religiones. Ahora, musulmanes e hindúes están haciendo exactamente lo mismo.

El conocimiento mutuo

Lo mismo que ocurre con la religión se repite en otros aspectos de la vida en Estados Unidos. La experiencia permite encontrar elementos comunes incluso en medio de la diferencia. Cuanto más llegan a conocer los estadounidenses blancos a sus compatriotas de otras razas a través de su trabajo, más disminuye el racismo. Cuantos más jóvenes se casan con personas de raza o clase económica o social distinta de la suya, tanto más rápidamente desaparecen las divisiones que tantas penalidades han causado a las generaciones de sus padres y de sus abuelos. Es cierto que muchos hombres y mujeres del norte y del sur pueden no tener las mismas opiniones políticas, pero su estilo de vida es sorprendentemente similar; conducen los mismos tipos de automóviles a los mismos tipos de centros comerciales para comprar las mismas clases de productos. Pese a todo lo que se quiera decir de Estados Unidos liberal o conservador, una persona puede ir a cualquier parte del país y encontrar todo asombrosamente familiar, incluso demasiado familiar.

De hecho, todo permite creer que la polarización que presenciaron los estadounidenses en 2004 es probable que dé lugar a una reacción contraria, dirigida a recordarles que, pese a todas sus diferencias políticas, comparten una misma ciudadanía nacional. La polarización reporta dividendos políticos obvios, en particular a quienes reclutan a sus tropas con la cantilena de nefastos designios sobre los que están al otro lado de la línea ideológica. Sin embargo, en política, al menos en un régimen político democrático, cada acción provoca una reacción. Yo creo que, unidos por prácticas comunes en religión y por experiencias comunes en otros aspectos de la vida, los estadounidenses llegarán a un punto en que se preguntarán si otros compatriotas con los que tienen desacuerdos políticos deben ser tratados como parias a causa de sus opiniones.

Cuando lo hagan, estoy seguro de que llegarán a la conclusión de que, después de todo, somos una nación. El individualismo estadounidenses y nuestra búsqueda en pos de nosotros mismos transcienden nuestras diferencias. Mientras recordemos que todos nosotros hemos sido forjados por una misma cultura estadounidense, seguiremos construyendo puentes, como tantas otras veces en nuestra historia, que nos mantengan en contacto y unidos.■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista o la política del gobierno de Estados Unidos.

ORIGINAL DE ESTADOS UNIDOS
Servicio voluntario

Clara Barton (1821-1912) consagró su vida a servir a los demás. Empezó a enseñar a la edad de 15 años y más tarde abrió una escuela pública gratuita en Bordentown (New Jersey). Al estallar la Guerra de Secesión de los Estados Unidos estableció un programa de ayuda para recoger suministros médicos y otros artículos que se distribuían a los soldados heridos. Fue tal el éxito de este programa que el gobierno autorizó a Barton a viajar con ambulancias militares para atender a enfermos y heridos. Durante los tres años que siguió las operaciones del ejército, cuidó a los soldados heridos, les proporcionó alimentos y agua, ayudó a los cirujanos en su trabajo y organizó un programa para localizar a soldados desaparecidos en campaña. En 1881 estableció la Cruz Roja de los Estados Unidos, a cuyo servicio puso la experiencia adquirida en la guerra. Fue presidenta voluntaria de dicha organización hasta 1904 y amplió el papel del movimiento internacional de la Cruz Roja más allá de la asistencia en el campo de batalla, para incluir el socorro en casos de catástrofe. Siguió trabajando directamente en programas de socorro hasta bastante después de haber cumplido los 70 años.

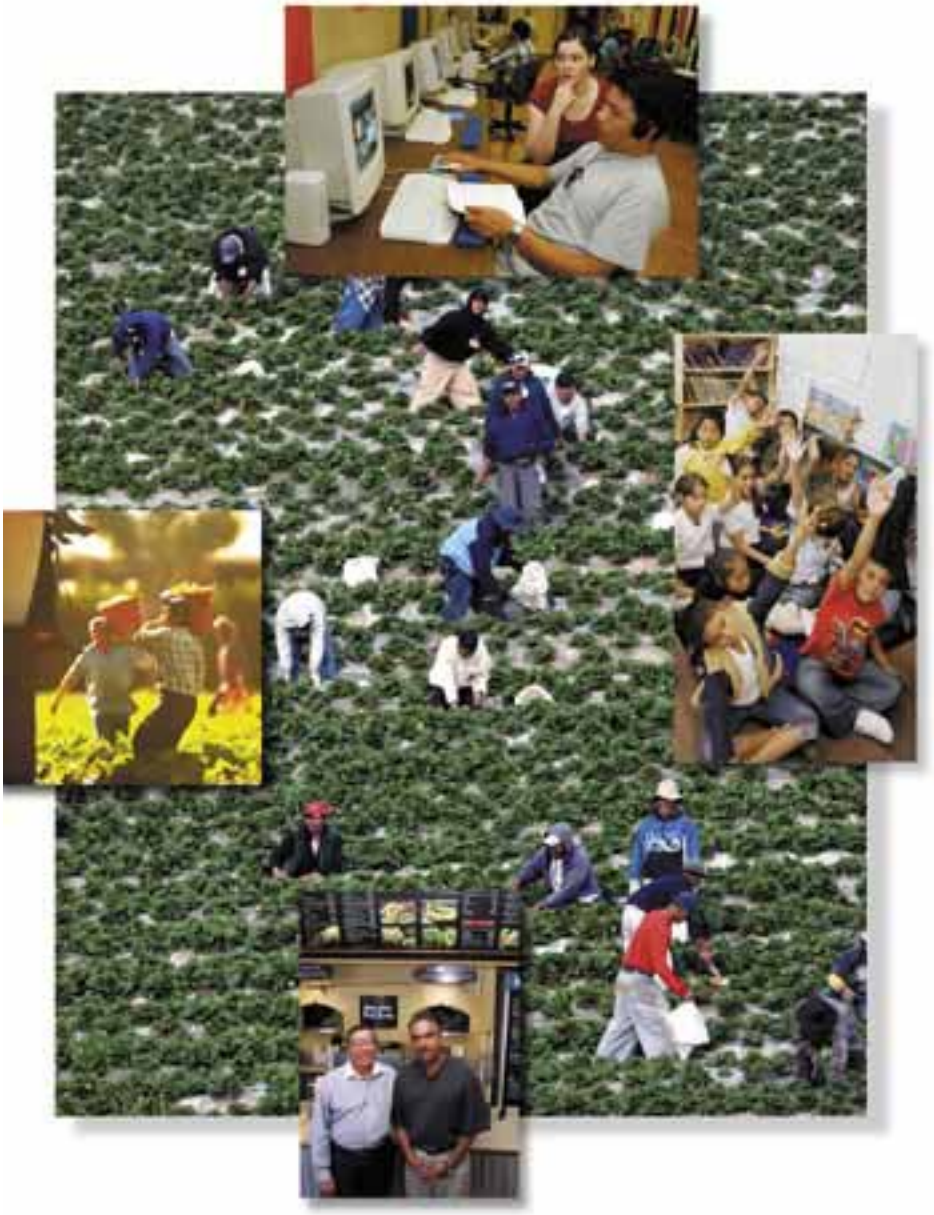
EL DEBATE SOBRE LA INMIGRACIÓN

Una conversación con Michael Barone y Victor Hansonn

En la década pasada millones de inmigrantes ingresaron a Estados Unidos. En efecto, desde la década de 1920 que el país no ha visto niveles de inmigración como los actuales. Muchos de los inmigrantes de hoy llegaron ilegalmente y han aceptado trabajos de poca pericia y salarios bajos. Otros, altamente educados, han ingresado legalmente en el mercado laboral de Estados Unidos como profesionales bien remunerados en los terrenos de la tecnología avanzada, la ciencia y la medicina. Y otros han llegado para reunirse con sus familiares o como refugiados.

Esta nueva ola de inmigración ha provocado un intenso debate en Estados Unidos. Hay quienes aceptan la actual política de puertas relativamente abiertas que caracteriza la larga tradición en Estados Unidos, de recibir con los brazos abiertos a los recién llegados, que procuran hacer realidad la promesa estadounidense de libertad y oportunidad económica. Otros ponen en duda la sabiduría de permitir que tantos inmigrantes nuevos ingresen al país, temiendo una erosión de las preciadas tradiciones y valores.

Para conversar sobre este tema hemos invitado a dos expertos en asuntos inmigratorios: Michael Barone, veterano redactor de U.S. News & World Report y autor de la obra The New America: How The Melting Pot Can Work Again, *y Victor Hanson, becario de la Institución Hoover y autor de Mexifornia:* A State of Becoming. *James Dickmeyer, agregado de prensa de la embajada de Estados Unidos en Ciudad de México, moderó la discusión a larga distancia por video digital.*



La nueva ola de inmigración: ¿Es diferente?

Moderador: ¿En qué forma se compara la más reciente ola de inmigración hacia Estados Unidos con las de épocas anteriores?

Barone: Las afluencias típicas de inmigrantes en la historia estadounidense... pienso que no fueron previstas por los expertos. Simplemente ocurren y nos sorprenden.

Si en 1970 alguien le hubiera dicho a la mayoría de los expertos en demografía estadounidense...que tendríamos una afluencia de veinte a treinta millones de inmigrantes en el curso de los próximos 25 o 30 años, estos le habrían contestado "usted está loco. La inmigración es cosa del pasado. Ya no ocurre...".

Sucede que hemos tenido grandes movimientos inmigratorios. Los seguimos teniendo en... 2004, con grandes afluencias procedentes de América Latina, en su mayoría ...desde México. No conocemos las

medidas precisas de la inmigración porque muchos de los inmigrantes son ilegales y no se les sigue muy bien la pista a los inmigrantes ...ilegales en Estados Unidos. Las afluencias desde Asia y en cierta medida desde América Latina, aparte de México ... comprenden un elevado porcentaje de personas con altos niveles de capacitación. De México son... porcentajes más bajos de graduados de escuelas secundarias, que tienen otras credenciales educativas, que han demostrado tener niveles de capacitación en los empleos.

De manera que la inmigración continúa. En mi libro, The New Americans, publicado en 2001, insistí en que los grupos minoritarios de hoy se parecen a los inmigrantes de hace cien años. Los negros se parecen a los irlandeses, los latinos se parecen a los italianos, los asiáticos se parecen a los judíos.

Las comparaciones no son precisas pero creo que son significativas. Una de las diferencias, naturalmente, es que América Latina, particularmente México, es contiguo a Estados Unidos, y por lo tanto tenemos en este país un gran cantidad de personas cuya primera lengua es el español, quienes tal vez llegarán o no a dominar el idioma inglés...

Moderador: Dr. Hanson, (¿En qué forma)... se diferencia esta nueva ola de inmigrantes de aquellos que llegaron a principios del siglo pasado... procedentes de Europa, etc.?

Hanson: Superficialmente esto no es nada nuevo, pero pensándolo bien, no creo que hayamos tenido jamás de ocho a doce millones de personas concentradas mayormente en una sola zona geográfica que vinieran aquí ilegalmente. Eso es algo nuevo. Y más importante, la actitud del país anfitrión es nueva. En el siglo XIX tuvimos una ideología muy brutal acerca de la asimilación en el "crisol de razas".

Pero después de... treinta años de educación bilingüe en California, la que por último se descartó... tenemos en cada colegio estatal un programa de estudios para chicanos que es más bien chauvinista y causa divisiones... Tenemos también documentos del gobierno que son bilingües. Tenemos ahora en California comunidades enteras con gente que

Inmigrante de Guatemala que estudia inglés en una computadora es ayudado por un instructor en el Colegio Comnitario de East Central, en Forest Mississippi. (Foto de AP/Rogelio Solís)

vienen de México ilegalmente... por razones de lazos familiares.

Así que hay distritos enteros con gente que después de una generación creen que pueden imitar hasta cierto grado a México sin asimilarse. Tenemos por lo tanto dos comunidades. Hay, literalmente, cientos de miles de personas que no se asimilan ni después de la segunda generación.

Barone: Mi opinión difiere un poco a la de la de Victor Hanson acerca de lo que sucede en Estados Unidos. Y ello se debe a que en mi opinión las fuerzas que favorecen la asimilación en la población estadounidense siguen siendo considerablemente fuertes, si bien son algo más débiles de lo que fueron hace cien años. Victor se refiere a la asimilación brutal en el "crisol de razas" de hace cien años. La gente en la época del expresidente Theodore Roosevelt usaba el término "americanización".

Pero ayudar a la gente a dominar el idioma inglés, a entender cómo funciona el gobierno y la economía estadounidense,no son cosas opresivas. Son cosas esenciales para el éxito y la movilidad ascendente en Estados Unidos. A pesar de que las universidades, los periodistas, los medios informativos, y hasta cierto punto las élites empresariales no creen en la asimilación tanto como se creía en ella hace cien años, pienso que la mayoría del pueblo estadounidense y la mayoría de los inmigrantes creen en la asimilación. En mi opinión estamos viendo un grado de asimilación y de movilidad ascendente entre los latinos probablemente mayor que el de los ítaloamericanos de hace cien años.

Recuerden que cien años atrás el proceso de asimilación no siempre parecía tener éxito. Hace cien años se les decía a los estadounidenses que los irlandeses, los italianos, los judíos y otros inmigrantes era gente de raza diferente, que nunca se los podría asimilar en la civilización anglosajona estadounidense. Sabemos hoy que esas predicciones resultaron erradas. Y pienso que esas predicciones resultarán erradas para los muchos inmigantes que tenemos hoy en Estados Unidos.

Sí, habrá quienes regresen a sus países de nacimiento, como lo hicieron algunos inmigrantes italianos y griegos hace cien años. Algunos no llegarán a dominar el idioma inglés y debemos esforzarnos más en nuestras escuelas y abolir esta llamada educación bilingüe que con demasiada frecuencia no es ni bilingüe ni educación.

¿Qué es asimilación y cómo funciona?

Moderador: Hablemos de este término "asimilación". Dr. Hanson, ¿Finalmente, qué significa asimilación? ¿Significa el idioma, significa aceptación de ciertos valores, significa casarse con alguien de otro grupo étnico?

Hanson: Significa dominar el idioma. Significa aceptar los valores estadounidenses y eso puede incluir desde la tolerancia religiosa, el buen trato que se le da a la mujer, la planificación de la familia, hasta la actitud acerca del gobierno. Pero lo que deseo destacar es, tal como lo dije antes, que tenemos aquí dos fenómenos. Por un lado tenemos el éxito de cinco o seis de cada diez extranjeros ilegales.

Pero la cantidad de inmigrantes ilegales es tan grande que si se fracasa en un treinta o cuarenta por ciento en una situación - eso se traduce en que una cuarta parte de los presos en el sistema penal californiano son extranjeros ilegales. Dado que uno o dos millones o tres millones de personas tratan de cruzar la frontera, y uno o dos millones la cruzan - los números resultan, de hecho, en apartheid.

¿Qué significa esto en el sentido práctico? Para alguien que no vive en esta situación suena como que el mercado siempre puede arbitrar o que de alguna manera se puede seguir adelante. Pero ¿que significa... al nivel de la comunidad?

Significa que uno se levanta en la mañana y tal vez encuentre un sofá... tirado frente a la casa porque la gente no está acostumbrada a tener un servicio de recolección de basura, o en el caso de mi vecino, una vaca, una vaca muerta. O en el caso de que se va a la escuela significa: en mi localidad no hay una escuela integrada. El noventa por ciento de la gente pertenece a un grupo en particular. O en mi granja, significa que vienen de México con ideas muy diferentes acerca de la mujer y del papel que ésta desempeña en la sociedad, hasta que se asimilan.

Y si se adopta en la universidad o en el sistema escolar la actitud de que solamente se trata de una visión alternativa o una cultura alternativa, es muy difícil romper esto.

Y el último punto es muy importante porque no se lo acentúa lo suficiente. La asimilación no es un proceso estático. Pero dado que son tantas las personas que vienen, y que vienen ilegalmente, estamos creando un grupo transitorio permanente de casi uno o dos millones de personas que se encuentran en este proceso de asimilación, pero no asimilación en el sentido del siglo XIX. Me refiero a un proceso de treinta, cuarenta o cincuenta años.

Si tuviéramos 150.000 inmigrantes legales de México, si controláramos las fronteras, si desatáramos los formidables poderes de asimilación, tal como hicimos en California hasta 1965 o 1970, no tendríamos que sufrir esta terrible experiencia. Sería muy fácil de hacer. Y no favoreceríamos la inmigración ilegal mexicana más que a la inmigración legal desde otros países.

La controversia mayor ahora mismo en el condado de Fresno, en California, centro de explosión de la inmigración ilegal, son los sikhs de la India, gente de Asia suroriental que esperan cinco, seis o siete años a un ingeniero electricista o un maestro familia, que no puede venir por causa del aparato gubernamental, pero sí hay gente que llega ilegalmente por razones de lazos familiares. Esto está creando desconfianza y falta de respeto por la ley, y tiene un efecto pernicioso y corrosivo sobre la ley en general.

UN ORIGINAL ESTADOUNIDENSE
La educación

El fallecido senador estadounidense J. **William Fulbright** (1905-1995), cuyo nombre es casi sinónimo de intercambio internacional en la educación, dedicó su vida al servicio público y, especialmente, a la educación. Su propia educación incluyó la Universidad de Oxford, en el Reino Unido, como becario Rhodes. Antes de dedicarse a la política trabajó como abogado, catedrático en derecho y presidente de la Universidad de Arkansas. En 1946 presentó la legislación que establecería el Programa de Becarios Fulbright, cuyo objetivo es "aumentar el entendimiento mutuo entre el pueblo de Estados Unidos y los pueblos de otros países". En el transcurso de los casi sesenta años transcurridos desde entonces, más de 255.000 personas, de Estados Unidos y de todas partes del mundo, han participado en el programa, incluso personas que más tarde fueron laureadas con el Premio Nobel y otras que llegaron a ser jefes de Estado. El senador Fulbright se mantuvo activamente involucrado en el programa, que lleva su nombre, hasta el final de su vida.

Trabajadores rurales acarrean canastos con calabazas recién cosechadas hacia un camión cerca de un cultivo en Homestead, Florida. (Foto de AP/J. Pat Carter)

Nuevas propuestas sobre la inmigración

Moderador: El presidente Bush propuso hace casi un año, hizo una propuesta que sugiere ciertos tipos de mecanismos con los que se reglamenta lo que algunos llaman un programa de trabajadores temporarios. ¿Resolvería eso este aumento particular en la inmigración ilegal?

Barone: Creo que el plan del presidente, anunciado en enero de 2004, pero que no avanzó mucho en el Congreso, se basa en la idea de que hay demanda económica por una gran cantidad de inmigrantes y que esa demanda es satisfecha no sólo por los inmigrantes legales sino también por los inmigrantes ilegales.

Y creo que la prueba de ello es bastante sólida. El funcionamiento del mercado económico es tal que si de pronto expulsáramos de Estados Unidos, de la noche a la mañana, a todos los inmigrantes ilegales, grandes regiones del país simplemente dejarían de funcionar. No habría un solo plato limpio en los restaurantes en Los Angeles y cosas por el estilo. Lo que intenta la propuesta del presidente Bush es hacer que haya un programa de trabajadores temporarios que contactaría a los trabajadores dispuestos a trabajar con los empleadores dispuestos a emplearlos y que a esos inmigrantes se les daría alguna situación legal en este país.

Es interesante notar que en el Congreso esa propuesta, o algo de esa naturaleza, tiene más apoyo de parte de los miembros del Partido Demócrata que de los miembros del propio Partido Republicano del presidente Bush. Muchos de los republicanos arguyen que esto sería premiar los actos ilegales y darles una condición legal. La administración Bush arguye. que su propuesta no pondría automáticamente a los trabajadores temporarios en el camino hacia la ciudadanía. Sin embargo, algunos de los demócratas les gustaría una propuesta que pusiera automáticamente a los trabajadores temporarios en el camino hacia la ciudadanía.

Por lo tanto hay también una diferencia entre la administración Bush y muchos de los demócratas en el Congreso que se ocupan de este tema.

Moderador: Dr. Hanson, ¿Cómo considera usted este debate en términos de que el presidente nos ofrece una solución práctica al problema?

Hanson: Lo que debemos recordar es que esto contesta a tantas preguntas como a las que no contesta. Traeremos a un cuarto millón – o, digamos 300.000 – trabajadores temporarios. ¿Qué haremos con los otros 700.000 que no desean participar en este programa? ¿Controlaremos realmente las fronteras, o los deportaremos?

Aún si tenemos el programa de los trabajadores temporarios, habrá todavía gente que quiera venir ilegalmente y tendremos que tomar medidas. Los que están en el programa querrán quedarse.

Hay un problema moral, sicológico, filosófico... digamos, en el condado de Fresno, donde el director de la Oficina de Agricultura dice que no estaremos en condiciones de cosechar los duraznos a menos que tengamos 30.000 indocumentados de Oaxaca, y la Cámara de Comercio estima que hay 50.000 o 60.000 adolescentes sin trabajo, cuando la tasa de desempleo en el condado de Fresno es de 16 por ciento, mayormente entre los hispanos de primera y segunda generación. Es una condena terrible del sistema el que el condado o los condados que tienen la mayor inmigración ilegal tengan también las tasas más altas de desempleo.

Barone: ¿No se debe esta elevada tasa de desempleo en el Valle Central al control más enérgico de la frontera, que impide que la gente que trabaja allí en las temporadas regrese a México... por cinco o seis meses en el año? Ellos no desean arriesgarse a cruzar la frontera. Prefieren permanecer en el condado de Fresno donde podrían obtener asistencia social.

Hanson: No lo creo, porque uno de los otros mitos de la inmigración ilegal es que ésta mayormente relacionada con la agricultura, que representa solamente un 20 o 25 por

Alumnos de tercer año levantan la mano para contestar a preguntas en la Escuela Primaria de Oasis, en Oasis, California. A los 650 alumnos, de los que más del 90 por ciento son hispanos, se les enseña sólo en inglés. (Foto de AP/Francis Specker)

ciento de los extranjeros ilegales. El programa de trabajadores temporarios tiende a asociarse con la agricultura, pero la mayoría de los extranjeros ilegales que vienen a California central trabajan en la construcción, hoteles, restaurantes, aunque sabemos que hay personas desempleadas que podrían hacer ese trabajo.

¿Por qué es eso? Porque cuánto más tiempo la gente vive en Estados Unidos, tanto más se familiarizan con las varias formas de asistencia social y pierden esa desesperación por trabajar. Asimismo, si se les preguntara a los empleadores – y por eso es que creo que realmente se trata de una cuestión moral – estos dirían que realmente prefieren tener a los mexicanos de 18 a 25 años edad, que no hablan inglés, porque trabajan más que sus hijos o primos nacidos en Estados Unidos, o las personas mayores de 40 o 50 años.

Por lo tanto, de lo que realmente estamos hablando es de la inmigración ilegal. Es la gran mentira de la que nadie quiere hablar. Es un reciclaje de capital humano. Tomamos gente de México y, en gran medida, les agotamos sus mejores años, y después, como empleadores, los mandamos a la industria de las prestaciones para que allí se encarguen de ellos cuando tengan cincuenta años de edad. Y no queremos emplear a sus hijos que están desempleados y que no tienen educación, pero sí deseamos gente más jóven que los reemplace para que podamos empezar de nuevo.

La demanda de mano de obra de inmigrantes

Moderador: El desempleo en Estados Unidos durante las dos décadas pasadas fue bajo. ¿Significa esto que en términos de la demanda de mano de obra hay bastante lugar como para traer gente y emplear también a aquellos que en Estados Unidos buscan trabajo?

Barone: Estamos hablando principalmente acerca de una parte de la situación inmigratoria en Estados Unidos y su pregunta se refiere a otras partes de ella. Es decir, muchos de nuestros inmigrantes son altamente capacitados. Probablemente hay un porcentaje mayor de asiáticos que de inmigrantes latinos que son altamente capacitados. Pero vemos a muchos inmigrantes ocupando puestos para los que los estadounidenses simplemente no están siendo entrenados.

En los terrenos de la ciencia, la computación y la tecnología, hay gran cantidad de inmigrantes, principalmente de Asia. En el terreno de la medicina hay muchos inmigrantes. Visite los hospitales en el Medio Oeste de este país y se verá que una gran parte del personal, tanto médicos como enfermeras registradas, son originarios de Asia Meridional. Vienen de la India, Pakistán, y de otros países.

Creo que se puede culpar a Estados Unidos de no entrenar más ingenieros y científicos, de no encauzar a más personas jóvenes que podrían estar capacitados para ingresar en estos terrenos. Pero la realidad es que una gran parte de nuestro crecimiento y prosperidad ha sido generada por inmigrantes altamente capacitados, y la economía parece producir una mayor demanda por ellos.

Moderador: ¿Hay algún punto de equilibrio? ¿Equilibrio en el sentido de que existen en un país condiciones que reduzcan el deseo de los inmigrantes de venir a Estados Unidos?

Hanson: La pregunta es ¿cuál es la causa por la que tantos mexicanos quieran venir a Estados Unidos, además del hecho de ser un país contiguo y de tener una historia

de proximidad con Estados Unidos y tener familiares aquí?

Creo que el gobierno mexicano tiene una política extraoficial que le sirve muy bien, de dos o tres maneras. Primero, creo que la inmigración mexicana en Estados Unidos es la segunda fuente más grande de divisas después del petróleo. Unos 12.000 millones de dólares en remesas se envían al país. Es vital para la economía de México.

Segundo, se tiene la idea de que México no tenga que adoptar realmente ninguna reforma política, económica, social y cultural a nivel popular mientras tiene una especie de válvula de seguridad de uno a dos millones de personas, que esperan ser alojadas, alimentadas o vestidas al nivel al que están constantemente expuestos en los medios informativos internacionales.

Además, está el fenómeno que ocurre entre los inmigrantes de México. Con el respeto debido, cuanto más lejos y más tiempo estén fuera de México, tanto más sentimentalizan a México. Todos muestran la bandera, y se han convertido en una considerable fuerza de cabildeo. Algunos de ellos, como usted sabrá, votan. Por lo tanto para el gobierno mexicano es una situación triplemente ventajosa.

Barone: Permítame agregar algo a la cuestión del punto de equilibrio, porque existe un caso controlado que podría iluminar algo el asunto, y ese es Puerto Rico.

Los portorriqueños son ciudadanos estadounidenses conforme a una ley aprobada por el Congreso en 1917 y por lo tanto tienen acceso pleno a Estados Unidos y, como ciudadanos estadounidenses, pueden ir y venir como gusten, sin estar sujetos a ningún trámite inmigratorio. Hacia el final de la década de 1940 y en la década de 1950 hubo una inmigración portorriqueña masiva, principalmente a Nueva York, el área metropolitana de Nueva York. Se tenía la idea de que la inmigración portorriqueña proseguiría, que los niveles económicos de la vida en Puerto Rico eran mucho más bajos, y que se trataba de una fuerza que continuaría.

Lo que ocurrió fue algo diferente. A partir de 1961 la inmigración neta desde Puerto Rico al territorio continental de Estados Unidos declinó a casi cero. Desde entonces se

Los empresarios, padre e hijo, inmigrantes de México Rafael (izq.) y Ralph Rubio, parados en el mostrador de uno de sus restaurantes Baja Grill, en San Diego, California, parte de una pequeña pero creciente cadena de restaurantes de comida al paso con establecimientos en todo el país. (Foto de AP/Lenny Ignelzi)

ha mantenido casi así. En 1961 los niveles de los ingresos por habitante en Puerto Rico eran casi más o menos un tercio del nivel de los ingresos en el territorio continental de Estados Unidos. Obviamente el costo de vida en Puerto Rico es también más bajo, lo que significa que el diferencial del nivel de vida es más bajo que lo que implican esos números.

Ahora bien, los ingresos en México no son un tercio más bajos que en Estados Unidos. Actualmente son mucho más bajos que eso. Y no quiero decir que haya un punto de equilibrio mágico, que cuando el ingreso en el país llegue a un tercio del PIB (producto interno bruto) por habitante estadounidense, la inmigración se va a cortar como se corta el agua de un grifo. Esta tal vez sea una sugerencia excesivamente mecánica.

Pero creo que el caso de Puerto Rico es válido en lo que se refiere a que se llega al punto en que el nivel económico del país donador, el donador de inmigrantes, suba lo suficiente como para que decline sustancialmente el volumen de la inmigración. A ese punto se llegó en Alemania, alrededor de la década de 1880 o a principios de la década de 1890. La emigración alemana declinó grandemente. Lo mismo sucedió más tarde en otras partes de Europa continental. Se llegó a ese punto en Corea. La emigración desde Corea del Sur alzanzó su punto máximo en la década de 1980 y ahora es mucho menor de lo que era antes.

Creo, por lo tanto, que el proceso puede repetirse. No estoy preparado para pronosticar precisamente cuándo. Pero es posible alcanzar puntos de equilibrio en la inmigración cuando el flujo de la emigración desde un país en particular hacia Estados Unidos se reduce sustancialmente.

Hanson: Quisiera comentar en forma algo diferente acerca de ese punto porque he estudiado, por ejemplo, la emigración desde las Islas Vírgenes (estadounidenses), como la de Puerto Rico.

Parece que ese punto de equilibrio fue alcanzado en parte por los programas de la "Gran Sociedad" en la década de 1960, con los que por primera vez se ofreció atención médica de emergencia gratuita a todos los estadounidenses, así como mucha asistencia familiar y niveles de seguridad social. Por lo que aquellos que eran ciudadanos en esos territorios supieron que como ciudadanos estadounidenses podían tener acceso a cuidados de la salud y a un estipendio mensual. No fue muy diferente a Estados Unidos. Y ese fue en realidad el punto en que la gente se dio cuenta de que ya no era tan ventajoso trasladarse a Estados Unidos.

Pienso por lo tanto que no tendremos un punto de equilibrio hasta que la gente en el centro y norte de México sienta que existen allí las mismas facilidades de seguridad, salud y educación que las que existen en los Estados Unidos.

Poner fin a la inmigración ilegal

Moderador: Hemos hablado mucho acerca de México, pero creo que todos sabemos que existen fuertes presiones provenientes de muchos países. Sabemos que la frontera mexicana también es usada por mucha, mucha otra gente para entrar ilegalmente a Estados Unidos. ¿Qué mecanismos prácticos puede aplicar Estados Unidos para ocuparse de la inmigración ilegal?

Barone: Podemos ser más enérgicos en controlar las fronteras. De hecho, eso se viene haciendo en los últimos diez años. Tanto la administración Clinton como la administración Bush han respondido. Hemos construido muros en las zonas altamente pobladas de la frontera cerca de San Diego. Hemos aumentado el control de la frontera en El Paso, en algunas partes en el sur de Texas.

Supongo que probablemente podríamos aumentar aún más el control en las fronteras, pero ya hemos hecho mucho en ese sentido. Los otros medios de aplicar la ley podrían ser hacer que el Servicio de Inmigración y Naturalización extienda tarjetas a empleadores, verificar la identificación, verificar documentos, deportar a los extranjeros ilegales. Creo que con los niveles actuales de la inmigración ilegal esto realmente no sería práctico ni factible. Pienso que si este país quiere poner a esta gente dentro de la ley debemos regularizar la situación y hacer que nuestras leyes se correspondan con nuestros mercados laborales.

Moderador: Dr. Hanson, ¿Qué opina acerca de aplicar soluciones prácticas a esto?

Hanson: Pienso que hay tres o cuatro cosas que pueden hacerse. Primero, naturalmente, tal como lo dijo Michael, podrían aplicarse sanciones a los empleadores. El problema está en que es tan fácil fabricar las tarjetas de identificación. Tendríamos que tener algún tipo de tarjeta de identidad segura. Y si hubiera una multa gravosa para los empleadores que emplean mano de obra ilegal–eso ayudaría.

Segundo, debemos cambiar en Estados Unidos el cálculo que les dice a los mexicanos en México que si vienen como trabajadores, se espera que aprendan inglés, se espera que pongan a sus hijos en una escuela con cursos de inmersión en el idioma inglés, y que no podrán duplicar la cultura de México.

Y tercero, creo que es muy importante que trabajemos con México en su desarrollo económico. Vemos que algo de esto sucede a lo largo de la frontera.

Si tuviéramos una cuota de 250.000 o 100.000 inmigrantes legales, esto le diría a México que por primera vez en tres décadas no tendrán los 12.000 millones de dólares en divisas (remesas), y que tendrán que abordar sus problemas porque ya no podrán contar con exportar a los disidentes y ganar con ello miles de millones de dólares en divisas.

Una nota final sobre la amnistía. Michael tiene razón. No iremos al condado de Fresno, la ciudad donde vivo, para remover a alguien de sesenta años que se encuentra aquí ilegalmente, y meterlo en un ómnibus de regreso a Tijuana. Eso sería inhumano.

Trabajadores rurales recogen fresas en una ladera en Oceanside, California. (Foto de AP/Lenny Ignelzi)

Pero por otro lado, la amnistía del pasado ha sido una amnistía renovable. Con cada ley federal promulgada se ha dado una amnistía en lugar de hacer cambios. Nunca hay cambios pero sí amnistías y esto hace que cada vez sean más las personas que cruzan la frontera.

Por lo tanto... si todas las partes se unen y dicen que ésta será la última amnistía que damos y que la misma dependerá de que se hagan cambios radicales en lo que respecta a la aplicación de la ley y las cuotas legales para los inmigrantes, pienso que podríamos tener alguna legislación apropiada.

Baron: Si tuviéramos una cuota efectiva de 250.000 inmigrantes de México, tendríamos que cambiar las disposiciones de la actual ley de inmigración pertinentes a la unificación familiar, porque esa es la base sobre la que la mayoría de los inmigrantes latinos, los inmigrantes legales, vienen al país.

La inmigración no es una cuestión de izquierda o de derecha

Moderador: Finalmente, me gustaría terminar esta entrevista con una pregunta. Aquí no se trata entonces de un problema de liberales o conservadores, un problema de izquierda o de derecha en Estados Unidos, ¿como tiende a ser el problema?

Barone: Creo que es un debate que procede a lo largo de un seguimiento diferente, un espectro diferente. En la historia de Estados Unidos, por lo menos a partir de las décadas de 1830 y 1840, cuando empezamos a tener cantidades sustanciales de inmigrantes de Irlanda, hubo otras culturas diferentes a la cultura estadounidense, han habido movimientos de nativismo que procuraban excluir del todo a los inmigrantes.

Y hubo personas que favorecían simplemente una inmigración abierta, cosa que mayormente teníamos durante los años que precedieron a las leyes de inmigración de 1921 y 1924.

Tal como lo describe Victor Hanson, quienes están a favor de una economía de libre mercado, como el fallecido Robert Bartley, del diario The Wall Street Journal, se suman a aquellos que favorecen este tipo de nacionalismo inmigratorio, igual que estos profesores de estudios chicanos. ...

Hanson: Creo que esto es verdad. Solamente añadiría un último comentario. Pienso que también tiene algo que ver con las clases sociales. Creo que personas de la izquierda y derecha, que son empleadores, que son intelectuales, que son profesores tienden a beneficiarse directamente de la inmigración ilegal, en el caso de algunos empleadores, o intelectualmente por considerarlo como algo positivo.

Pero creo que a otros, de la clase trabajadora, que compiten por los empleos o que son de otras razas, les preocupa la complejidad cambiante de sus comunidades. Sus preocupaciones son legítimas.

Mi experiencia después de haber hablado con miles de personas acerca de esto es que casi puedo predecir, basándome en el nivel de ingresos de la persona, cual será su actitud y que hace para ganarse la vida. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de los Estados Unidos.

UN VALLE EN CALIFORNIA

James Houston

La posición geográfica única de California –colinda con América Latina y está frente al Océano Pacífico – ha configurado una cultura rica y vigorosa, dice el autor, quien examina los muchos cambios demográficos y panorámicos ocurridos, particularmente en la región del Valle de Santa Clara, donde pasó su juventud. "La historia de este valle es clásica de California", escribe, "lo que significa que está entrelazada con las ironías de una tierra que continuamente encuentra la forma de reinventarse". Al igual que muchas otras regiones de Estados Unidos en el siglo XXI, California es "actualmente el hogar de familias de Guatemala y El Salvador, de Jordania y Afganistán, de Samoa y Taiwán y Camboya". Dada su diversidad étnica siempre creciente, dice, quizá el más grande de todos los retos que confronta California hoy es "aprender a vivir juntos en este mundo multicultural nuevo y todavía en evolución, enseñarse mutuamente a escuchar, a ver a través de las fronteras que tan frecuentemente nos mantienen aparte".

Esta tarjeta promocional de la Cámara de Comercio, de las primeras décadas, destaca el encanto bucólico del Valle de Santa Clara.
(Cortesía del sitio electrónico de la Historia de San José).

Mi padre se trasladó a California desde Oklahoma durante la gran depresión de los años treinta. Como muchos otros miles, escapaba de la sequía y de tierras labrantías áridas en una región de ventarrones de polvo, en dirección hacia el Oeste, en busca de mejores tiempos. Aunque no atravesó una frontera nacional para llegar a California, sí cruzó un desierto y dos cordilleras. En esos días anteriores al avión a propulsión a chorro, anteriores a la servodirección, era un viaje largo y arriesgado. El empleo era escaso y los "okies", como se llamaba a los oriundos de Oklahoma – considerados como refugiados -- no eran bienvenidos. Sea como fuere mi padre llegó, desesperado, como a menudo lo están los inmigrantes, en busca de alguna oprtunidad parade cambiar su suerte.

Eventualmente encontró trabajo como pintor de brocha gorda. El auge de la industria de la defensa, debido a la Segunda Guerra Mundial, trajo nueva prosperidad a la costa occidental de Estados Unidos. Para 1948 había ahorrado suficiente dinero para pagar la cuota inicial de un terreno en el Valle de Santa Clara – una granja, unas pocas dependencias y dos hectáreas de ciruelos negros, de los cuales se hace la mejor pasa seca del ciruelo. Como pintor ya no trabajaba la tierra, pero todavía le gustaba la vida rural.

Esas hectáreas le permitieron tener una pequeña parte de lo que se llamaba entonces "el huerto más grande del mundo". California es famosa por sus grandiosas pretensiones, pero ésta resultó ser cierta. Durante medio siglo y más, las praderas amplias y fértiles del Valle de Santa Clara – en tiempos remotos el extremo sur cenagoso de la bahía de San Francisco – se habían llenado con seis millones de árboles frutales. Uno podía ver la mayoría de ellos desde una carretera rural ceñida a la base de las colinas orientales, denominada Blossom Hil Road. Todas las primaveras nos amontonábamos en el automóvil de mi padre, – mi madre, mi hermana, mi abuela y yo – para la peregrinación a presenciar la primera florescencia. Generalmente ya otros se nos habían adelantado, sus automóviles estacionados en toda la cima de la carretera. De la misma manera que los visitantes viajan al noreste de Estados Unidos para captar el mejor momento de los colores vívidos del otoño, la gente venía de cerca y de lejos para observar el panorama de capullos blancos y rosados – ciruelos y perales y manzanos y cerezos – que formaban un mar interno florido y suave.

Era una ceremonia estacional en honor tanto de la breve explosión de belleza como del fruto que pronto surgiría. Aunque mediterráneo en cuanto a su clima, este valle no era un retiro bucólico alejado de los centros de comercio. Su eje era San José, una pequeña población próspera de unos 70.000 habitantes y líder mundial en la elaboración de fruta en conserva y deshidratada. Aquí se habían inventados máquinas innovadoras que cambiaron la forma de cosechar y conservar la fruta. Durante mi secundaria y primeros años universidad la mayoría de nosotros ganábamos dinero en las vacaciones de verano trabajando en los huertos – recogiendo duraznos, al lado de

James D. Houston es autor de siete novelas, entre ellas la trilogía Continental Drift, Love Life y The Last Paradise, *que recibió el American Book Award en 1999. Entre sus varias obras de no-ficción figuran:* Californians, A Pacific Basin Journey *y* Farewell to Manzanar, *que escribió con su esposa Jeanne Wakatsuki Houston. Houston enseñó redacción en la Universidad de California en Santa Cruz durante más de 20 años; también ha trabajado como músico y enseñado guitarra clásica y popular. Houston y su esposa viven en Santa Cruz, California.*

trabajadores migrantes de México, colocando melocotones en bandejas para secarlos al sol – o en una de las numerosas fábricas de conservas que rodeaban el pueblo. De aquí se enviaban peras partidas en mitades y néctar de duraznos, ciruelas en conservas o pasas, compota de manzana y coteles de frutas a todo Estados Unidos, así como del mundo.

La magia del Oeste dorado

Actualmente si se viaja por el valle se llega a otro mundo, con otra identidad, otra apariencia, otro nombre. Todavía está enmarcado al este y al oeste por dos ramas de la larga cordilla de la costa de California. No obstante, las carreteras como Blossom Hill, que una vez conectaran las granjas y las haciendas, están rodeadas de urbanizaciones con casas y condominios, de patios con césped y entradas de automóviles de mil urbanizaciones. Actualmente en el valle viven alrededor de dos millones de personas. Al igual que el condado de Los Angeles, a 480 kilómetros al sur, es un tejido de pequeños pueblos, con avisos adyacentes de "limite de la ciudad" para indicar donde comienza uno y termina el otro. San José, que todavía es el eje, ahora ocupa el onceavo lugar entre las ciudades más grandes de Estados Unidos. La transformación de la región ha sido tal que desde la cima de Blossom Hill se observa un mar de techos de madera cruda y de antenas parabólicas, con el reflejo claro aquí y allá de las piscinas en el patio.

Ese glorioso espectáculo primaveral desapareció hace tiempo para no volver y es demasiado tarde para lamentar su pérdida, demasiado tarde para lamentos o la nostalgia. California es una tierra tan impulsada por el crecimiento descontrolado que el inexorable ritmo del cambio mismo puede ser abrumador. Doy gracias a que tuve la oportunidad de ver ese océano de capullos antes de que desapareciera.

Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 los compradores como mi padre continuaron viniendo de otras partes de California, de otras partes de Estados Unidos, de otras partes del mundo, en busca de un pedazo del Oeste de Oro. El valle estaba sólo a una hora de San Francisco. El clima que había atraído a hacendados y cultivadores, también atrajo a estos recién llegados. La población de California crecía a una tasa

de 1.000 personas por día (tasa que ahora ha llegado a 1.500 personas por día, todos los días de todas las semanas de todos los años) y las cifras en el valle se inflaron lo mismo que en el resto del estado, devorando sistemáticamente parte del suelo más fértil y productivo de la Tierra. El valor de las tierras labrantías simplemente no podía competir con el creciente costo de la propiedad inmueble.

Si viviera mi padre le sorprendería y probablemente le enojaría que se le dijera que hizo parte parte de aquello que el valle ha llegado a ser, una parte pequeña pero emblemática. Le encantaba mirar sus árboles ciruelos en flor; los cuidaba cuando podía. Sin embargo, no era un cultivador, era pintor contratista, con una familia que sostener. De tiempo en tiempo vendía un cuarto de hectárea. Cuando la tierra era nuevamente zonificada y revaluada los compradores la subdividían y vendían parcelas más pequeñas. Hoy, al recorrer en automóvil nuestro vecindario, veo que esas dos hectáreas de ciruelos han sido reemplazadas por 15 casas con 15 garajes para dos automóviles cada uno y 15 patios con césped con 15 sistemas de rociadores. Mi padre, venido de Oklahoma, seguramente gruñiría al ver este cuadro. ¿Con todo, cuando vendió la primera parcela, quién pudo haber previsto adonde llegaría eso? Necesitaba el dinero y todavía quedaban hileras de árboles frutales cargados hasta donde la vista podía alcanzar.

Décadas de cambio

La historia de este valle es clásica de California, lo que significa que está entrelazada con las ironías de una tierra que continuamente encuentra la forma de reinventarse. Mientras se pavimentaba un recurso precioso y se desmantelaba una industria de clase mundial, otra ya se levantaba a su lado. El auge de la propiedad inmobilaria se aceleró debido al entusiasmo y a la promesa económica de los descubrimientos tecnológicos generados en la misma atmósfera innovadora que había hecho del valle una fuerza agrícola.

Aquí los ingenieros que siguieron a William Shockley, laureado con el premio Nobel, cuando salió de los Laboratorios Bell y se trasladó al Oeste, crearon el circuito integrado. Los ingenieros de Intel inventaron el microprocesador. Steve Jobs y Steve Wozniak, trabajando en su legendario garage, diseñaron la computadora personal y fundaron Apple Computer. La compañía Cisco Systems ideó el indicador de rutas que encamina el tráfico en la Internet. Silicon Valley, a la vanguardia de la revolución de alta tecnología, atrajo miles de millones de dólares de capital de riesgo, así como una nueva generación de buscadores de fortuna.

De manera que mientras los huertos grandes y pequeños han sido ya desarraigados y llevados lejos, prácticamente hay más de todo lo demás, más dinero, más millonarios, más residencias elegantes colgadas en las laderas de lcolinas panorámicas, así como más gente desamparada, más delito, más automóviles, más motoristas enfurecidos y más estudiantes calificados de lo que las universidades comunitarias y estatales pueden recibir. Sin embargo, todo esto ha venido acompañado de más conciertos y más revistas literarias y teatro y danza (un nuevo centro de artes representativas, nuevas galerías de arte, nuevas bibliotecas) y más familias que llegan de otros países trayendo consigo sus múltiples y variadas historias de todos los puntos cardinales, Norte y Sur y Este y Oeste. La posición geográfica única de California – colinda con América Latina y está frente al Océano Pacífico – ha configurado una encrucijada de culturas rica y vigorosa. Una vez más, el valle refleja la tendencia demográfica de todo el estado.

Una mirada retrospectiva

Los indígenas estuvieron aquí primero, cazadores y segadores que hace miles de años vagaban por las praderas salpicadas de robles. Varios cientos de descendientes de estas primeras tribus todavía habitan en el valle. En 1769 los soldados españoles llegaron caminando desde México, seguidos poco después de los colonizadores que avanzaron difícilmente hacia el norte para fundar El Pueblo de San José de Guadalupe, un puesto agrícola de avanzada para estimular la colonización y suministrar productos agrícolas a las misiones franciscanas cercanas establecidas para cristianizar a los indígenas. Una de éstas, establecida en 1777, recibió su nombre

en honor de Santa Clara de Asís.

Hasta 1848 California era una provincia de México y el español era el idioma oficial. Para muchos miles de residentes hoy es el primer idioma que aprenden. El descubrimiento de oro en California provocó una gran oleada de inmigrantes, ya que la promesa de enriquecerse rápidamente atrajo a multitudes desde el otro extremo del continente al este de Estados Unidos y, por barco desde Europa, desde Chile y Perú, desde China, Malasia y las islas del Pacífico. No mucho después los inmigrantes de Francia e Italia sembraban viñedos en el Valle de Santa Clara, donde el suelo y el clima les recordaban las tierras que habían dejado atrás. Entre ellos se destacó Paul Masson, con sede en San José, quien introdujo la producción de la champaña en Estados Unidos.

De la fiebre del oro en adelante, la mayoría de los pobladores – agricultores, hacendados y cultivadores que desarrollaron el valle – tenían antecedentes angloeuropeos. Con todo, cuando mi familia llegó, la diversidad cultural ya era una característica de la región de larga data. Durante mi escuela secundaria y primeros años de universidad, en los años cincuenta, yo tenía amigos cuyos padres venían de Serbia, Azores, Hawai, Filipinas, México, China y Japón.

Cincuenta años más tarde éste es un mundo que mi padre no reconocería. Al igual que muchas otras regiones de Estados Unidos en el siglo XXI, es ahora multicultural, hogar de familias de Guatemala y El Salvador, de Jordania y Afganistán, de Samoa y Taiwán y Camboya. Los inmigrantes de Vietnam actualmente sobrepasan el total de la población del valle cuando yo era estudiante. Los inmigrantees de India cuentan con cuatro periódicos publicados locamente. En tres manzanas del boulevard principal la mitad de los avisos de las tiendas y restaurantes están escritos en caracteres coreanos, algunos sin subtítulos en inglés. El Cinco de Mayo – día en que México celebra la victoria sobre las fuerzas francesas en la batalla de Puebla en 1862 – se observa con grandes desfiles y festivales.

Una mirada hacia adelante

Luego de siglo y medio de constante asentamiento, se está llevando a cabo un enorme experimento social en el Valle de Santa Clara, así como en el resto de California. Hasta muy recientemente pocas regiones albergaron gente de tantos antecedentes, que buscan la manera de coexistir. Para algunos esto se cierne como una amenaza – ahora que los blancos ya no constituyen una mayoría étnica. En mi experiencia, sin embargo, esto, en sí mismo, no es motivo de gran alarma.

Mi esposa tiene ancestro japonés. Nos conocimos durante nuestros años de universidad, cuando su padre – oriundo de Hiroshima atraído al este por el Pacífico, durante los primeros años de siglo XX, por muchas de las mismas razones que habían atraído a mi padre hacia el oeste – era cultivador de fresas cerca de las estribaciones orientales. Nuestros tres hijos son euroasiáticos. En una reciente cena en casa, con ocasión de la temporada de fiestas, se unieron a nosotros la esposa de mi hijo, que es mitad china, y el esposo de nuestra hija mayor, que es judío. Como hijo de un okie con ancestros escoceses e irlandeses, yo era una minoría étnica en mi propia mesa. Puedo entonces atestiguar que uno puede tener ese tipo de velada y en realidad disfrutarla.

Ha llegado el momento de examinar de nuevo la palabra "minoría", ya que tiene que ver con mucho más que con los números. Para aquellos de nosotros que durante largo tiempo hemos sido la "mayoría", puede tener un tono ominoso que connota una categoría inferior, de alguna manera separada en el margen, fuera de la corriente principal. ¿Sin embargo, qué pasa si simplemente dejamos a un lado esa palabra y buscamos la forma de describirnos y de describir nuestras diferencias? El término es útil solamente cuando hay una mayoría con la cual hacer la comparación. Si ya no existe una mayoría étnica en el estado de California, la diversidad llega entonces a ser la norma y la corriente principal y todos nos acercamos un poco más a la categoría de gente de varios matices y antecedentes que por casualidad habitan una misma región.

Esto no significa disminuir la gravedad de las tensiones en el aire y en las calles. Al visitar el lugar donde crecí, me parece que el más importante de los retos que confrontan hoy Santa Clara y el Valle Silicon es quizá aprender a vivir juntos en este mundo multicultural nuevo y en evolución, enseñarse mutuamente a escuchar, a ver a través de las fronteras que tan frecuentemente nos mantienen aparte.■

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

ORIGINAL DE ESTADOS UNIDOS

El espíritu empresarial

William (Bill) H. Gates, inspirado en el convencimiento de que la computadora personal sería en el futuro una herramienta vital en el hogar y en el trabajo, estableció en 1975, con su amigo de la niñez Paul Allen, una compañía para programas para computadoras. Su creación, denominada Microsoft Corporation, creció rápidamente hasta llegar a ser la compañía más grande de su tipo, que hoy emplea más de 55.000 personas en 85 países del mundo. Gates nació en 1955 y comenzó a hacer programación para computadoras a los 13 años y cuando estaba en la universidad preparó una versión del lenguaje de computadora BASIC para la primera microcomputadora. Gates ha compartido su visión de la promesa que contiene la computadora, en libros publicados en 25 idiomas, por medio de su apoyo a la educación en tecnología y con Corbis, una compañía fundada por él que se propone establecer uno de los archivos digitales más grandes del mundo de información visual. Comparte su riqueza por medio de la Fundación Bill y Melinda Gates, que ha asignado más de 3.200 millones de dólares para organizaciones que trabajan en la salud mundial y más de 2.000 millones de dólares para mejorar las oportunidades de aprendizaje.

UN PUEBLO EN VIRGINIA OCCIDENTAL

HENRY LOUIS GATES JR.

En extractos de sus memorias de 1994, tituladas "Colored People" , Henry Louis Gates, el autor, reflexiona sobre su niñez en la pequeña comunidad rural de Piedmont, Virginia Occidental, durante los años que precedieron la integración lograda por el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos. Sus reflexiones comienzan con algunas observaciones introductorias dirigidas a sus hijas y continúan con una breve reflexión de un lugar con todas sus implicaciones sociales, políticas y geográficas. En un apéndice Mark Jacobs describe su visita reciente a Piedmont y lo que el pueblo ha cambiado o no ha cambiado desde la época de la niñez de Henry Louis Gates hasta el presente.

Henry Louis Gates, Jr. es profesor W.E.B. Du Bois deHumanidades en la Universidad de Harvard y presidente del programa de estudios afro-estadounidenses en Harvard. Es destacado ensayista, crítico y comentarista social; sus libros incluyen Figures in Black *y* The Signifying Monkey.

PRÓLOGO

Queridas Maggie y Liza:

Les he escrito porque un mundo en el que nací, un mundo que me alimentó y sostuvo, ha desaparecido misteriosamente. Mi temor más sombrío es que Piedmont, Virginia Occidental, deje de existir, si algunos ejecutivos en Park Avenue deciden que es más rentable construir una fábrica de papel completamente nueva, en alguna otra parte que rehabilitar una que tiene un siglo de existencia. La cerrarían, así como lo hicieron en Cumberland con Celanese y Pittsburgh Plate Glass y la compañía Kelly-Springfield Tire. El pueblo morirá, pero nuestra gente no se irá. No se irá, porque para ella Piedmont – arrellenado entre las montañas Allegheny y el valle del río Potomac – es la vida misma.

No soy un negro común. No soy de las grandes metrópolis negras: Nueva York, Chicago o Los Angeles, por ejemplo. Tampoco puedo afirmar que soy un "ciudadano del mundo". Soy de un tiempo y un lugar – Piedmont, Virginia Occidental – y ese es un mundo aparte, un mundo de diferencia. Así que ésta no es la historia de una raza, es la historia de un pequeño pueblo, de una familia y sus amigos. En cierta forma una paz segregada.

Sospecho que durante el curso de la vida de ustedes pasarán de ser estadounidenses de origen africano, a ser "gente de color", para ser una vez más "gente coloreada" (La tendencia lingüística hacia la condensación es fuerte). A mi no me importan ninguno de estos nombres, pero tengo que confesar que el que más me gusta es "gente coloreada", quizá porque cuando oigo la palabra, la oigo en la voz de mi madre y en los tonos sepia de mi niñez. Sin artificios como me es posible y con toda honestidad he tratado de evocar, desde el punto de vista del niño que era, el mundo "coloreado" de los años cincuenta, el mundo Negro de principios de los sesenta y la venida de un mundo negro más adelante en los sesenta.

GENTE DE COLOR

En la ladera de una colina en las montañas Allegheny, dos horas y media al noroeste de Washington y al sudeste de Pittsburgh, untado sobre el lomo de la montaña "Old Baldie", como mantequilla en el lado serrado de un panecillo Parker House, está Piedmont, Virginia Occidental (población 2.565 en 1950, cuando yo nací), la segunda ciudad en importancia del condado Mineral. Virginia Occidental es famoso por sus colinas, las montañas Allegheny, que se extienden a lo largo del río Potomac en el este, el río Ohio en el oeste y los ríos Kanawha y Guyandotte en el sur. De todas las cadenas de montañas en que los montañistas fijan su mirada en los ríos, ninguna es más hermosa que el ramal del sur del Valle Potomac, que puede verse desde lo alto de Gates Point, el promontorio más elevado del condado, que se levanta por encima del riachuelo Patterson.

En Piedmont era donde vivía la mayoría de la gente de color del condado Mineral – 351 de una población total de 22.000.

Para mis hijas Piedmont en su totalidad

Histórica tarjeta postal, de alrededor de 1920, con el panorama rústico de Piedmont. (Cortesía de Blackwood Associates)

debe parecerles un pueblo que encanecido, reseco, que se descompone ladrillo por ladrillo, exactamente como mi vieja escuela. Su población se ha reducido a cerca de 1.100 almas, 300 de las cuales son de gente negra, una población cuya edad promedio aumenta cada año, de manera que las figuras vigorosas que dominaron mi juventud – por lo menos las que sobreviven – deben impresionar a mis hijas como viejos grisáceos. No, mis hijas nunca conocerán a Piedmont, nunca experimentarán la magia que todavía siento en el lugar donde aprendí cómo ser un niño de color.

Los años cincuenta en Piedmont fueron un tiempo sepia, o por lo menos ése es el color que mi memoria le ha dado. Piedmont era próspero y crecía, era una aldea de esplendor indudable. Digo aldea, pero ése es un término impopular entre algunos. ("Ciudad de tercera categoría" es el eufemismo oficial del estado de Virginia Occidental).

Aldea o pueblo, o algo entre los dos, no importa. La gente de Piedmont siempre se sentía orgullosa de ser de Piedmont – arrimado a un muro de montañas, exactamente directamente en las riberas del poderoso Potomac. Sabíamos que Dios no le dio a Estados Unidos una ubicación más hermosa.

Su topografía social era algo que conocíamos como la palma de nuestras manos. Piedmont era un pueblo inmigrante. El Piedmont blanco italiano e irlandés, con un puñado de WASPS ricos (protestantes blancos anglosajones) en la calle East Hampshire y vecindarios "étnicos" de gente de clase trabajadora en todos los demás sitios, de color y blancos.

Hasta donde la memoria alcanza, el carácter de Piedmont siempre ha estado totalmente ligado a la fábrica de papel Westvaco, su pasado próspero y su futuro dudoso. A primera vista Piedmot es un típico pueblo papelero moribundo, con infraestructura desintegrándose y la resignación de su gente a la decadencia gradual. Muchos edificios, otrora hermosos, han sido abandonados. Están vacíos y descuidados y atestiguan tiempos pasados de entusiasmo y orgullo. Las grandes casas de la calle East Hampshire ya no son orgullosas, pero lo eran cuando yo era niño.

En días quietos, cuando el aire es pesado, Piedmont tiene el olor de huevos podridos de una clase de química. El olor acre y sulfuroso de los blanqueadores que se usan en la fábrica de papel flota por todo el valle, penetrando las paredes y la ropa, los muebles y la piel. No hay perfume que pueda disfrazarlo completamente. Forma tanto parte del valle como el río y la gente que vive allí no se siente demasiado molesta con él. "Para mi huele a dinero", se nos enseñó a decir en su defensa, incluso a los niños. Un poco abajo de East Hampshire, como si se hubiera trazado una diagonal hacia abajo, en un ángulo de 30 grados, estaba la calle Peral, que la gente de color llamaba "Calle Cola de Rata", porque serpenteaba hacia abajo alrededor de la colina hasta el fondo del valle, donde la carrilera del ferrocarril B&O pasaba de camino hacia Keyser, la sede del condado. La gente blanca pobre, como la familia de Bonnie Gilroy, vivía allí y cinco familias negras. Nosotros nos trasladamos allí cuando yo tenía cuatro años.

Al igual que los italianos y los irlandeses, la mayoría de la gente de color migró a Piedmont ,al comienzo del siglo XX, para trabajar en la fábrica de papel, que se abrió en 1888. Prácticamente todo el mundo en los tres pueblos trabajaba allí. Los tres pueblos – tres pueblos de tamaño similar – estaban conectados por dos puentes a través del Potomac, separados por menos de una milla: Piedmont en Virginia Occidental; Luke en Maryland y Westernport en Maryland, el punto navegable al extremo oeste del río, entre Pittsburg y la bahía de Chesapeake. Los italianos y los irlandeses – junto con unos pocos de los blancos más pobres – trabajaban en los buenos empleos en la papelera, incluyendo todos los del sindicato de artesanos. Eso importaba, puesto que la artesanía requería habilidad y entrenamiento y los artesanos exigían salarios altos. Fue sólo en 1968 que se integraron los sindicatos artesanales.

Hasta el verano de 1968 todos los hombres de color en la papelera trabajaban en "la plataforma" cargando el papel en los camiones. El producto final de la papelera se empacaba en rastras, grandes cajones de madera llenos de papel, que podían pesar hasta 3.150 kilogramos cada uno. Las rastras

tenían que ser levantadas por elevadores mecánicos de la fábrica a la plataforma de embarque y luego cargados en enormes tractores remolcadores que las llevaban a otras partes. Cargar es lo que hizo mi padre todos los días de trabajo de su vida activa. Eso era lo que prácticamente hacía todo adulto de color que yo conocía. Todos los días, a las 6:30 a.m., mi padre salía para la papelera donde trabajaba hasta las 3:30 p.m., cuando sonaba el pito de la fábrica. La papelera era tan importante para la vida del pueblo que las escuelas soltaban a los estudiantes a la misma hora. Nosotros comíamos a las 4:00 para que papá pudiera llegar a las 4:30 a su segundo trabajo como portero en la compañía de teléfonos. Su día de trabajo terminaba a las 7:30, excepto cuando había un juego de béisbol, en el Orchard o en el parque en Westernport, en cuyo caso salía temprano del trabajo.

Prácticamente toda la gete de color en Piedmont trabajaba en la papelera y ganaba la misma suma, porque todos trabajaban haciendo lo mismo, en la plataforma.

El mundo de color no era tanto un vecindario como una condición de la existencia. Aunque nuestro propio mundo era aparentemente independiente, tropezaba con el mundo blanco de Piedmont en casi todas las direcciones.

Cuando papá era un adolescente las orquestas de baile venían al salón de baile Crystal Palace en Cumberland, Maryland. Tocaban una serie o dos durante la noche para la gente blanca y luego, en una presentación especial, a media noche para la gente de color. Papá decíai que todo el mundo estaba allí – los lisiados, los enfermos, los moribundos y los muertos. Duke Ellington, Cab Calloway y un hijo de Piedmont, Don Redman. Más adelante teníamos nuestros propios lugares para bailar – la American Legion de gente de color y luego VFW (Veteranos de Guerras Extranjeras).

Era sorprendente para mi cómo los nuevos bailes se difundían en la comunidad negra, aún en pueblos pequeños como el nuestro. Una persona iba a visitar a sus familiares en alguna parte, asistía a una fiesta y eso era todo. Esa persona regresaba y enseñaba a todo el mundo, haciendo ostentación en las calles en las noches o en una fiesta en el sótano de algún amigo.

Antes de 1955 la mayoría de la gente blanca era solamente una presencia imprecisa en nuestro mundo, figuras vagas de poder como los jefes remotos de la papelera o los cajeros del banco. Había excepciones, desde luego, la gente blanca que llegaba a nuestro mundo en forma ritual, formas cotidianas que todos comprendíamos. El señor cartero, el asegurador, el señor vendedor de leche con chocolate, el señor propietario, el señor policía. Llamábamos a la gente blanca según su oficio, como personajes alegóricas en un drama de misterio. El señor asegurador acostumbraba a venir cada dos semanas a cobrar las primas de la universidad comunitaria o de las pólizas de seguro de vida, algunas veces 50 centavos o menos. Con todo, mi visitante favorito era el señor Jewel Tea Company, que llegaba en su camión pardo oscuro con forma de casco, una especie de jeep modificado y, como el señor de Sears, traía nuevos artefactos domésticos a nuestra casa. Me encantaba mirar su catálogo. ¿Señor Jewel Tea, puedo ver su catálogo? ¿Por favor?

Desde luego nos tropezábamos con el mundo blanco en el hospital en Keyser o en la cooperativa de crédito o en una de las tiendas en el centro del pueblo. Sin embargo, nuestros vecindarios estaban claramente demarcados, como si hubiera soga o torniquete. Bienvenido a la Zona de Color, podría haber anunciado una gran bandera extendida. Uno se sentía bien allí, como caminar en la casa descalzo y en ropa interior, o roncar ruidosamente en el sofá frente a la televisión – envuelto en la comodidad del hogar, en el calor de los seres queridos.

La gente en Piedmont era virulenta

ORIGINAL ESTADOUNIDENSE
Superar la adversidad

Con un despliegue de tesón y determinación, generados por su firme espíritu de competencia Lance Armstrong luchó contra los efectos de una enfermedad mortal para llegar a ser el ciclista más celebrado de esta generación, y posiblemente de cualquier otra generación. Armstrong, que nació en 1971, era ya uno de los mejores ciclistas del mundo cuando, a la edad de 25 años, se enteró de que tenía un agresivo cáncer testicular. La enfermedad se había

extendido al abdomen y los pulmones y dos lesiones cancerosas amenazaban su cerebro. Decidido a luchar, se propuso informarse a fondo sobre la enfermedad y se sometió a la cirugía y la quimioterapia. Antes de tener una recuperación completa creó la Fundación Lance Armstrong para ayudar a los pacientes con cáncer y se hizo portavoz mundial de la comunidad afectada por la enfermedad. Ha dicho que al batallar el cáncer supo que "el conocimiento es poder y la actitud lo es todo", afirmación que ha demostrado ganando el Tour de France, la competencia de ciclismo más importante del mundo, cada año desde 1999.

en su nacionalismo – nacionalistas de Piedmont y éste era nuestro credo:

Todo lo que tiene Nueva York es simplemente algo más de lo que Piedmont también tiene. Lo mismo pero más grande. Si se era estudiante: se puede recibir una buena educación en cualquier parte. Ellos tienen los mismos libros, ¿No? Solamente clases más grandes, es todo.

De otra manera la ventaja era toda de Piedmont. ¿Sabía usted que en Créase o No, de Ripley, se cita a Kenny House Hill como la única calle en el mundo desde la cual se puede entrar a todos los tres pisos de un mismo edificio? Eso la hizo el lugar más famoso en esta ciudad de tercera categoría; otras atracciones nuestras recibieron menos publicidad.

Como el salchichón Bolonia de Dent Davis, que era tan bueno que cuando la gente de color venía a su casa materna en Piedmont, para el picnic de la papelera el Día del Trabajo, se llevaba libras de regreso a los tristes lugares por los que había abandonado a Piedmont; así como almíbar King en latas de un rojo vivo con tapas circulares de metal incrustadas que uno tenía que levantar con un martillo de orejas. Alguna de esta gente, la que tenía gustos más delicados, se llevaba frascos de agua del grifo y eso era antes de que alguien pensara en comprar agua embotellada. La gente en Piedmont no puede imaginárselo hoy. ¡Un dólar por una botella de agua! Teníamos agua realmente buena en Piedmont, la mejor agua potable del mundo, si se preguntaba a alguno de nosotros.

El salchichón de Dent y nuestra agua y nuestro almíbar King y el picnic anual de la papelera, todo ayudaba a explicar la atracción tenaz que Piedmont tenía para sus habitantes, aún para los de la diáspora. Además estaba el valle. Nunca he conocido a gente de color en ninguna otra parte más loca por las montañas y el agua, las flores y los árboles, la pesca y la caza. Hasta donde nos alcanza la memoria, podíamos superar a los muchachos blancos del

valle en la caza, el tiro y la natación. No hacíamos ostentación de nuestros rifles y escopetas, sin embargo, pues ello podía poner a los blancos demasiado nerviosos. Las camionetas de reparto y la música folklórica, eso ya era ir demasiado lejos, por lo menos en los años cincuenta. Con todo ya llegarían también con el tiempo, una vez que la integración influyó en la segunda generación. El precio del progreso, supongo. ■

Este artículo fue originalmente publicado en *Sociedad y Valores en Estados Unidos*, *Publicaciones Electrónicas de la USIA*. Vol.1, No.10, agosto de 1996.

Reproducido por cortesía del profesor Henry Louis Gates, Jr.

–PIEDMONT HOY –

POR MARK JACOBS

Piedmont es una pequeña población en el rincón noreste de Virginia Occidental, que se ha reducido desde que el eminente estudioso Henry Louis Gates pasara allí su niñez. Cuando Gates nació, en 1960, la población de Piedmont tenía 2.565 habitantes. Hoy, según los cálculos más recientes de la Oficina del Censo de Estados Unidos 1.014 personas tienen su hogar allí. Con algo más de 27.000 residentes, todo el condado Mineral, donde se encuentra Piedmot, está poco poblado.

Gates fue uno de los primeros estadounidenses de origen africano que asistió a las escuelas públicas recién integradas de Piedmont, después del fallo de la Corte Suprema en el caso Brown vs. Junta de Educación en 1954. Se interesó en las cuestiones locales de los derechos civiles y, como parte de un grupo que llegó a conocerse como los "Temibles Cuatro", ejerció presión sobre el restaurante y club nocturno Blue Jay para que se integrara.

Relativamente poco ha cambiado desde que se publicaran en 1996 las memorias de la juventud de Gates en Piedmont. No se han surgido nuevos empleadores grandes. La fábrica de papel Westvaco todavía funciona. Como la mayoría de los hombres de su tiempo, el padre de Gates trabajó en Westvaco. Esta fábrica, de propiedad de la Mead Westvaco Corporation, continúa siendo la mayor fuente de empleo para los residentes de Piedmont, negros y blancos.

El Reverendo Bart Thompson, pastor de la iglesia metodista unida Trinidad, en Piedmont, habla de la necesidad de que el pueblo se adapte a la "cambiante economía" del país. El jefe de policía Paul Karalewitz, quien ha vivido en Piedmont 28 años, menciona varios pequeños negocios nuevos como señal de progreso. En el periódico Piedmont Herald, Mary Lou Kady es igualmente optimista. Dice que Piedmont es "básicamente el mismo" que era cuando se publicaron las memorias de Gates. Kady nació y se educó en Piedmot y dice: "Yo no viviría en ninguna otra parte. Es una pequeña ciudad excelente, con la atmósfera de un pequeño pueblo".

Dada su ubicación en las montañas Allegheny, Piedmont y el condado de Mineral se conocen por su belleza natural rústica. Para quienes la conocen, esta región rural de Virginia Occidental todavía concita la poderosa atracción a la vista y la memoria que ejerció en el autor de Colored People. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA, EN INGLÉS

LECTURAS ADICIONALES SOBRE ESTADOS UNIDOS Y SUS CIUDADANOS DE HOY

Alba, Richard D. and Victor Nee. *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration.* Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.

Barkan, Elliott Robert. *And Still They Come: Immigrants and American Society, 1920 to the 1990s.* Wheeling, IL: Harlan Davidson, 1996.

Barone, Michael. *The New Americans: How the Melting Pot Can Work Again.* Washington, DC: Regnery Publishing, 2001.

Bellah, Robert N. et al. *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life,* updated edition with a new introduction. Berkeley, CA: University of California Press, 1996.

Brooks, David. *On Paradise Drive: How We Live Now (And Always Have) in the Future Tense.* New York: Simon & Schuster, 2004.

Cullen, Jim. *The American Dream: A Short History of an Idea That Shaped a Nation.* New York: Oxford University Press, 2003.

D'Souza, Dinesh. *What's So Great About America.* Washington, DC: Regnery Publishing, 2002.

Earle, Robert L. and John D. Wirth, eds. *Identities in North America: The Search for Community.* Stanford, CA: Stanford University Press, 1995.

Garreau, Joel. *The Nine Nations of North America.* Boston: Houghton Mifflin, 1981.

Halberstam, David, ed. *Defining a Nation: Our America and the Sources of Its Strength.* Washington, DC: National Geographic Society, 2003.

Hanson, Victor Davis. *Mexifornia: A State of Becoming.* San Francisco: Encounter Books, 2003.

Himmelfarb, Gertrude. *One Nation, Two Cultures.* New York: Knopf, 1999.

Huntington, Samuel P. *Who Are We?: The Challenges to America's National Identity.* New York: Simon & Schuster, 2004.

Jacoby, Tamar, ed. *Reinventing the Melting Pot: The New Immigrants and What It Means to Be American.* New York: Basic Books, 2004.

Karabell, Zachary. *A Visionary Nation: Four Centuries of American Dreams and What Lies Ahead.* New York: HarperCollins, 2001.

Ledeen, Michael. *Tocqueville on American Character: Why Tocqueville's Brilliant Exploration of the American Spirit Is as Vital and Important Today as It Was Nearly Two Hundred Years Ago.* New York: St. Martin's Press, 2000.

Lindsay, James M. and Audrey Singer. *Changing Faces: Immigrants and Diversity in the Twenty-First Century.* Washington, DC: Brookings, June 2003. http://www.brookings.edu/views/papers/lindsay/20030601.htm

Lubar, Steven D. and Kathleen M. Kendrick. *Legacies: Collecting America's History at the Smithsonian.* Washington, DC: Smithsonian Institution Press, 2001.

McElroy, John Harmon. *American Beliefs: What Keeps a Big Country and a Diverse People United.* Chicago: Ivan R. Dee, 1999.

Matthews, Christopher. *American: Beyond Our Grandest Notions.* New York: Free Press, 2002.

Powell, Colin L. *My American Journey.* New York: Random House, 1995.

Rieder, Jonathan and Stephen Steinlight, eds. *The Fractious Nation?: Unity and Division in Contemporary American Life.* Berkeley, CA: University of California Press, 2003.

Roberts, Sam. *Who We Are Now: The Changing Face of America in the Twenty-first Century.* New York: Times Books, 2004.

Sides, Hampton. *Americana: Dispatches from the New Frontier.* New York: Anchor Books, 2004.

Singer, Audrey. *The Rise of New Immigrant Gateways.* Washington, DC: Brookings, February 2004. http://www.brookings.edu/urban/pubs/20040301_gateways.pdf

Smolan, Rick and David Elliot Cohen, eds. *America 24/7.* New York: DK Publishing, 2003.

Smolan, Rick and David Elliot Cohen, eds. *America 24/7* (State Book Series). New York: DK Publishing, 2004.

Sowell, Thomas. *Ethnic America: A History.* New York: Basic Books, 1981.

U.S. Department of State. International Information Programs. *About America: The Constitution of the United States of America With Explanatory Notes.* Washington, DC: U.S. Department of State, July 2004. http://usinfo.state.gov/products/pubs/constitution/

Wolfe, Alan. *One Nation, After All: What Middle-Class Americans Really Think about God, Country, Family, Racism, Welfare, Immigration, Homosexuality, Work, the Right, the Left and Each Other.* New York: Viking Press, 1998.

The U.S. Department of State assumes no responsibility for the content and availability of the resources from other agencies and organizations listed above. All Internet links were active as of 30 December 2004.

RECURSOS EN LA INTERNET EN INGLÉS

Selected online resources for information about the United States and its citizens today

AEI: American Enterprise Institute for Public Policy Research. Political and Social Studies
http://www.aei.org/research/default.asp?filter=social

Brookings Institution. Research Topics
http://www.brookings.edu/index/research.htm

Hoover Institution, Stanford University
http://www-hoover.stanford.edu/

Kaiser Family Foundation. Immigration in America
http://www.kff.org/kaiserpolls/pomr100604pkg.cfm

Library of Congress
http://www.loc.gov

Library of Congress. American Memory
http://memory.loc.gov/ammem/

Manhattan Institute
http://www.manhattan-institute.org/

Population Reference Bureau. The American People
http://www.prb.org/AmericanPeople

Population Reference Bureau. Race/Ethnicity
http://www.prb.org/template.cfm?template=InterestDisplay.cfm&InterestCategoryID=244

Smithsonian
http://www.si.edu/

U.S. Census Bureau
http://www.census.gov/

U.S. Census Bureau. Census 2000 Briefs and Special Reports
http://www.census.gov/population/www/cen2000/briefs.html

U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS)
http://uscis.gov/graphics/index.htm

U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS). Office of Citizenship
http://uscis.gov/graphics/citizenship/index.htm

U.S. Department of State, International Information Programs. Diversity in the United States
http://usinfo.state.gov/usa/diversity/

U.S. Department of State, International Information Programs. U.S. Society, Culture & Values
http://usinfo.state.gov/usa/

U.S. National Archives and Records Administration (NARA)
http://www.archives.gov/index.html

U.S. National Archives and Records Administration (NARA). Exhibit Hall
http://www.archives.gov/exhibit_hall/index.html

U.S. National Archives and Records Administration (NARA). The National Archives Experience
http://www.archives.gov/national_archives_experience/index.html

U.S. National Archives and Records Administration (NARA). Our Documents
http://www.ourdocuments.gov/index.php?flash=true&

The Urban Institute
http://www.urban.org

The Urban Institute. Immigration Studies
http://www.urban.org/content/IssuesInFocus/immigrationstudies/immigration.htm

The Urban Institute. Research by Topic
http://www.urban.org/Template.cfm?Section=ByTopic&NavMenuID=62

El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido o la disponibilidad de los recursos de otras organizaciones listados arrieba. Todos los enlaces del Internet estaban activos hasta el 30 de diciembre de 2004.

Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos
La Oficina de Programas de Información Internacional

http://usinfo.state.gov/